

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA**

**Memoria de Seminario de Graduación para optar por el grado académico
de Licenciatura en Sociología y Licenciatura en Antropología Social**

**Análisis de las transformaciones en la estructura y conformación
de los hogares y familias en Costa Rica a la luz de los Censos de
Población y Vivienda 2000-2011**

Presentado por:

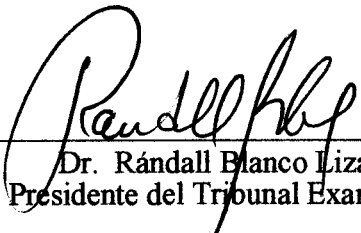
Adrián Barrientos Esquivel
Priscilla Fonseca Sánchez
Sofía Mora Steiner
Ronny Valverde Chinchilla

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, abril 2013


Hoja de Aprobación

Memoria del Seminario de Graduación titulada *Análisis de las transformaciones en la estructura y conformación de los hogares y familias en Costa Rica a la luz de los Censos de Población y Vivienda 2000-2011*, presentada a la Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica el 5 de abril de 2013 para optar por el grado de licenciatura en Sociología y Antropología Social


Tribunal Examinador:




Dr. Randall Blanco Lizano.
Presidente del Tribunal Examinador



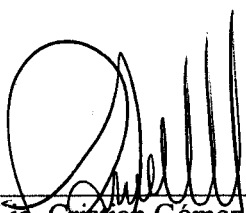
Dra. María del Carmen Araya Jiménez.
Miembro del Tribunal Examinador



M.Sc. Jorge Barquero Barquero.
Director del Seminario de Graduación

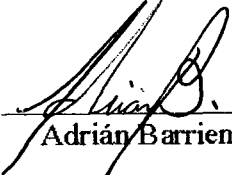


Dr. Luis Angel López Ruiz
Miembro del comité asesor



Lic. Cristian Gómez Ramírez
Miembro del comité asesor


Sustentantes



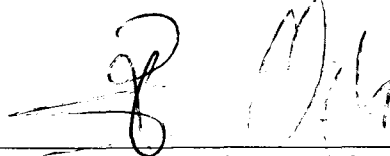
Adrián Barrientos Esquivel



Sofia Mora Steiner



Priscilla Fonseca Sánchez



Ronny Valverde Chinchilla

Resumen

Actualmente, la sociedad costarricense es testigo de la manifestación cada vez más expresa de arreglos familiares alternativos al considerado tradicional (madre, padre e hijos). Esto, es sin duda evidencia de una serie de cambios socioculturales y demográficos que experimenta, no sólo el país, sino también la región latinoamericana.

Estas transformaciones en la estructura familiar son cada vez más frecuentes en la realidad social y, de alguna manera, ya han sido evidenciadas en los estudios de familia realizados mediante los censos nacionales y encuestas de hogares, tanto a nivel internacional como nacional, presentando en América Latina particularidades en ciertos grupos sociales y estratos socioeconómicos.

Algunos países incluso han dado sus primeros pasos adaptando sus instrumentos censales, tal es el caso de Costa Rica, que para el registro y análisis de las jefaturas de hogar, aparece como el primer país, en la ronda de censos 2010, en incluir la variable de jefatura compartida entre cónyuges, ajustando su instrumento censal para investigar dicha condición y por tanto posibilitar el análisis de las relaciones de género a lo interno del hogar. Así mismo, incluyó por primera vez el registro de las uniones del mismo sexo, siguiendo la iniciativa de otros países de la región. Sin embargo, la tipología de hogar hasta ahora utilizada en el país (y en el resto de América Latina) para analizar las estructuras familiares se ha quedado corta frente a la nueva información estadística con la que se cuenta.

En este contexto, este Seminario de Graduación realizó un análisis de los principales cambios en los hogares y las familias, partiendo de la revisión de las tipologías de hogar existentes con los datos de los censos del año 2000 y 2011, lo cual permitió elaborar una propuesta de una nueva tipología de hogar que tomó en cuenta las innovaciones en el tema de familia que incluyó el Censo 2011 y que además, permitió estudiar a los hogares y las familias costarricenses desde un punto de vista no

tradicional, dejando de lado el concepto de “hogar nuclear” utilizado en las tipologías de hogar hasta ahora realizadas.

Con la nueva tipología se caracterizó cada uno de los nuevos tipos de hogar, utilizando las diferentes variables sociales y económicas que brinda el censo nacional, lo que permitió brindar una descripción de las condiciones de vida de los hogares y las personas que conforman cada tipo. Dicha caracterización permitió corroborar empíricamente las transformaciones en los hogares que otros estudios han constatado, destacando por ejemplo la disminución de los hogares tradicionales y el aumento de parejas sin hijos y de hogares unipersonales.

De esa manera, los análisis y resultados de este Seminario facilitan una primera aproximación a los cambios observados en el ámbito de las familias y hogares del país, en el contexto socioeconómico y cultural reciente, como insumo valioso para futuras investigaciones que profundicen más en la temática de familia, a partir de tipologías de hogar o para profundizar en tipos específicos.

Agradecimientos

Queremos agradecer a Karla Jinesta Campos, quien formó parte de nuestro equipo durante la mayor parte del desarrollo de este Seminario de Graduación. Gracias Karla porque tu interés y pasión por el tema fue una de las inspiraciones para que este seminario se formara. Tus conocimientos y tus aportes en general son parte de esta memoria y nos ayudaron a realizar una investigación de calidad.

También queremos agradecer al Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) por darnos acceso a la base de datos del Censo 2011 para poder programar la variable con la nueva tipología que se propone en esta investigación.

Finalmente, queremos hacer extensivo el agradecimiento a nuestro comité asesor quienes nos guiaron y aconsejaron durante todo el proceso.

Dedicatorias

Adrián Barrientos:

*Agradezco a mi familia heteroparental extensa.
Al grupo del Seminario.
A Inés que siempre estuvo ahí alentando y apoyando.
A Roberto HG también.*

Priscilla Fonseca:

A mi familia, especialmente a mi mamá, a Ana y Luis (q.d.D.g).

Sofia Mora:

A la persona más valiente, a quien ha sido mi mayor ejemplo de perseverancia, lucha y fortaleza, de quien aprendí a ser una mejor persona y por quien ha sido esto posible, mi mamá.

Ronny Valverde:

*A mi Madre y a mi Padre
a Natalie Ramos Chacón, compañera.*

Tabla de Contenido

Índice de Cuadros.....	x
Índice de Gráficos.....	xii
1 Introducción.....	1
2 Justificación.....	4
3 Planteamiento del Problema.....	7
3.1. Antecedentes de investigación.....	7
3.1.1. Estudio de los Hogares y Familias.....	7
3.1.2. Análisis a partir de tipologías de hogar.....	17
3.1.3. Corrientes antropológicas en el tema de familia	21
3.2. Fundamentación teórica.....	26
3.2.1. Estilo Nacional de Desarrollo.....	26
3.2.2. La conceptualización de la familia	31
3.2.3. Modernidad y relectura de la familia	44
3.2.4. Cultura y familia	51
3.2.5. Teoría de la transición demográfica	54
3.3. Enunciación del problema de Investigación	59
4 Objetivos de la investigación.....	60
4.1. Objetivo general.....	60
4.2. Objetivos específicos.....	60
5 Metodología de la Investigación.....	61
5.1. Antecedentes Metodológicos.....	61
5.1.1. La información censal en el estudio de los hogares y familias	61
5.1.2. El censo como emisor y receptor de un discurso	67
5.1.3. La construcción de tipologías como metodología de análisis	71
5.1.4. Las tipologías de hogar y familia	77
5.2. Estrategia Metodológica	80
5.2.1. Tipo de investigación.....	80
5.2.2. Ubicación temporal.....	81

5.2.3.	Unidad de análisis.....	81
5.2.4.	Fases de la investigación.....	82
6	Resultados.....	85
6.1.	Principales características del contexto.....	85
6.1.1.	Contexto económico y político.....	85
6.1.2.	Contexto demográfico.....	90
6.2.	Transformaciones en la estructura de los hogares costarricenses en las últimas décadas.....	94
6.3.	Propuesta para una nueva tipología de hogar.....	98
6.3.1.	Tipología de hogar vigente.....	98
6.3.2.	Propuesta para una nueva tipología.....	99
6.3.3.	Discusión sobre la tipología de hogar vigente frente a la nueva propuesta.....	102
6.4.	Caracterización de los hogares y familias con base en la tipología propuesta.....	107
6.4.1.	Descripción de los tipos de hogar principales.....	107
6.4.2.	Caracterización de los hogares heteroparentales.....	111
6.4.3.	Caracterización de los hogares homoparentales.....	122
6.4.4.	Caracterización de los hogares monoparentales.....	131
6.4.5.	Caracterización de los hogares no parentales.....	144
6.5.	Interrelaciones entre los cambios en la estructura familiar y los principales cambios del contexto del Estilo Nacional de Desarrollo.....	163
7	Síntesis, conclusiones y recomendaciones.....	166
7.2.	Transformaciones más relevantes.....	167
7.2.	Propuesta tipológica.....	169
7.3.	Nuevos tipos de hogar y resultados.....	171
7.4.	Recomendaciones y reflexiones finales.....	175
8	Bibliografía.....	178
9	Anexos.....	185
9.1.	Diccionario de variables, Censo 2011.....	185
9.2.	Boleta censal.....	191

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Costa Rica: Tipología de hogar vigente por año censal y tasa de crecimiento 2000–2011.....	95
Cuadro 2. Costa Rica: Propuesta para una tipología de hogar por tipos principales. 2011.....	107
Cuadro 3. Indicadores sociales principales por tipo de hogar.....	110
Cuadro 4. Costa Rica: Hogares heteroparentales según subtipo. 2011.....	112
Cuadro 5. Costa Rica: Escolaridad promedio de la jefatura del hogar, según subtipo de hogar heteroparental. 2011.....	120
Cuadro 6. Costa Rica: Hogares heteroparentales por indicadores económicos según subtipo. 2011.....	121
Cuadro 7. Costa Rica: Distribución porcentual de los hogares homoparentales según subtipo. 2011.....	123
Cuadro 8. Costa Rica: Hogares homoparentales por estado conyugal según subtipo. 2011.....	126
Cuadro 9. Costa Rica: Total de hogares homoparentales, total de personas y promedio de ocupantes por hogar. 2011.....	127
Cuadro 10. Costa Rica: Personas de 5 años y más en hogares homoparentales según nivel de instrucción. 2011.....	127
Cuadro 11. Costa Rica: Hogares homoparentales por subtipo, según zona. 2011.....	130
Cuadro 12. Costa Rica: Hogares monoparentales según subtipo. 2011.....	131
Cuadro 13. Costa Rica: Distribución porcentual de los hogares monoparentales por sexo de la jefatura, según subtipo. 2011.....	133
Cuadro 14. Costa Rica: Estado conyugal de las jefas de hogares monoparentales. 2011.....	134
Cuadro 15. Costa Rica: Hogares monoparentales por subtipo según grupos de edad y relación de dependencia demográfica. 2011.....	137
Cuadro 16. Costa Rica: Promedio de ocupantes por hogar según subtipo de hogar monoparental. 2011.....	138

Cuadro 17. Costa Rica: Tipo de ocupación de las jefaturas de hogares monoparentales por sexo. 2011.....	141
Cuadro 18. Costa Rica: Distribución de hogares monoparentales por provincia. 2011.....	143
Cuadro 19. Costa Rica: Hogares no parentales 2000-2011.....	145
Cuadro 20. Costa Rica: Hogares no parentales 2000-2011.....	147
Cuadro 21. Costa Rica: Hogares no parentales por sexo de la jefatura del hogar y relación hombre-mujer, según tipo de hogar no parental. 2011.....	148
Cuadro 22. Costa Rica: Hogares no parentales por subtipo, según grupos de edad y relación de dependencia demográfica. 2011.....	151
Cuadro 23. Costa Rica: Total de personas y hogares que residen en hogares de tipo no parental, por el promedio de ocupantes por hogar, según subtipo. 2011.....	153
Cuadro 24. Costa Rica: Personas que viven en un hogares no parental por escolaridad promedio, según subtipo. 2011.....	154
Cuadro 25. Costa Rica: Población de 5 años y más por subtipo de hogar no parental, según asistencia a centros. 2011.....	155
Cuadro 26. Total de población de 15 años y más que reside en hogares no parentales por subtipo, según indicadores económicos. 2011.....	156
Cuadro 27. Costa Rica: Total de hogares por tipo de hogar no parental, según provincia. 2011.....	161
Cuadro 28. Costa Rica: Hogares no parentales por zona, según tipo de hogar no parental. 2011.....	162

Índice de Gráficos

Grafico 1. Costa Rica Población total por sexo 1864-2011.....	90
Grafico 2. Distribución de la población por sexo y grupos quinquenales de edad 1984, 2000 y 2011 y proyecciones al 2025.....	92
Grafico 3. Costa Rica: Pirámide poblacional de la población que reside en hogares heteroparentales 2011.....	113
Grafico 4. Costa Rica Pirámide poblacional de los hogares heteroparentales sin hijos 2011.....	114
Grafico 5. Costa Rica Pirámide poblacional de los hogares heteroparentales con hijos 2011.....	115
Grafico 6. Costa Rica: Hogares heteroparentales por tipo de jefatura 2011.....	118
Grafico 7. Costa Rica: Pirámide poblacional de los hogares homoparentales 2011.....	125
Grafico 8. Costa Rica Hogares homoparentales por nivel de instrucción según subtipo 2011.....	128
Grafico 9. Costa Rica: Hogares homoparentales por provincia según subtipo 2011.....	129
Grafico 10. Costa Rica: Edad de los hijos (as) y edad de la jefatura en hogares.....	136
Grafico 11. Costa Rica Jefatura de hogares monoparentales por subtipo, según nivel de instrucción 2011.....	139
Grafico 12. Costa Rica: Hogares no parentales según tipo 2000-2011.....	147
Grafico 13. Costa Rica Hogares no parentales por tipo según edad de la jefatura 2011.....	150
Grafico 14. Costa Rica: Población ocupada de hogares no parentales por sector de la economía, según subtipo 2011.....	157
Grafico 15. Costa Rica Población ocupada de 15 años y más que reside en hogares no parentales por grupo ocupacional 2011.....	158
Grafico 16. Hogares no parentales por provincia 2011.....	159
Grafico 17. Costa Rica Total de hogares por provincia, según tipo de hogar no parental 2011.....	160

1 Introducción

En la actualidad es común escuchar o presenciar amplios debates sobre una supuesta “crisis familiar” o “fin de la familia” atribuida al repunte de algunos arreglos familiares que pueden considerarse “incompatibles” con el modelo familiar tradicional; entendida esta última como la familia constituida por una pareja heterosexual, casada y con hijos(as), en la cual los roles del hombre y de la mujer son distintos y se definen socialmente.

La manifestación cada vez más expresa de arreglos familiares alternativos al considerado tradicional, como la cohabitación, las separaciones, divorcios, segundas uniones, hogares unipersonales, parejas sin hijos, hogares jefeados por ambos cónyuges y uniones entre personas del mismo sexo; son evidencia o manifestación de una serie de cambios socioculturales y demográficos producto del debilitamiento del patriarcado y la influencia de ideales de individualización propios de la era moderna, que han transformado las representaciones de la familia y los roles de cada uno de sus miembros, tal como lo indican Ariza y de Oliveira:

... las transformaciones en el régimen democrático (...) han contribuido a un lento proceso de erosión de los fundamentos socioculturales del ethos patriarcal, promoviendo la emergencia de imágenes cambiantes de la mujer (o las mujeres) y sus familias. En este entorno se modifican también los arreglos y acuerdos familiares (Ariza y de Oliveira, 2001: 9-10)

Algunas de estas transformaciones en la estructura familiar son cada vez más frecuentes en la realidad social y, de alguna manera, ya han sido evidenciadas en los estudios de familia realizados mediante los censos nacionales y encuestas de hogares, tanto a nivel internacional como nacional, presentando en América Latina particularidades en ciertos grupos sociales y estratos socioeconómicos.

En el caso de Costa Rica, el Censo 2011 incorporó nuevas variables y procedimientos que permiten estudiar de forma más completa los cambios en la conformación de los hogares y las familias, posibilitando analizar sus posibles relaciones con aquellos cambios en las dimensiones socioculturales y económicas de la sociedad costarricense, que se reflejan en distintos estilos de vida y de consumo en los individuos y las familias, en términos de crecientes desigualdades sociales en el contexto y rumbo tomado por el estilo de desarrollo del país en los últimos diez años.

Partiendo de la idea de un trabajo transdisciplinario que permitiera, no solamente abordar desde las especificidades de cada disciplina el objeto de estudio, sino tratar de encontrar las confluencias, los puntos de encuentro, cada participante aportó según la fase de investigación sus conocimientos y habilidades alrededor del tema. De esta forma en un principio todas y todos nos dedicamos a la revisión bibliográfica, con el objetivo de generar un estado de la cuestión y al mismo tiempo definir una forma de incorporar los diferentes enfoques.

Con dicha información y con el aporte de las compañeras del INEC se realizaron sesiones-taller donde utilizamos las bases de datos para identificar las transformaciones en los hogares y familias costarricenses, en esta parte los aportes de Sofía Mora y Karla Jinesta fueron de vital importancia ya que contribuyeron a construir un lenguaje común que posibilitó avanzar con mayor propiedad en los datos estadísticos a todo el equipo, elaborando una propuesta tipológica que pasó por todo un proceso de discusiones fundamentadas desde lo teórico metodológico y hasta lo contextual. En este punto se evidenció que a pesar de la división operativa de funciones, el objetivo de integralidad en la discusión y propuesta fue tomando la forma deseada.

Después de varios talleres en procesamiento de datos, cada participante hizo propuestas para la caracterización de los hogares y familias, mediante el uso de las bases de datos y programas disponibles para este efecto. De esa forma se procesaron los datos por tipo de hogar y se definieron los indicadores a utilizar en el análisis de los resultados.

Así este Seminario de Graduación realizó un análisis de los principales cambios en los hogares y las familias, partiendo de la revisión de las tipologías de hogar existentes con los datos de los censos del año 2000 y 2011, lo cual permitió elaborar una propuesta de una nueva tipología de hogar que tomó en cuenta las innovaciones en el tema de familia que incluyó el Censo 2011 y que además, permitió estudiar a los hogares y las familias costarricenses desde un punto de vista no tradicional, dejando de lado el concepto de “hogar nuclear” utilizado en las tipologías de hogar hasta ahora realizadas.

Con la nueva tipología se caracterizó cada uno de los nuevos tipos de hogar, utilizando las diferentes variables sociales y económicas que brinda el censo nacional, lo que permitió brindar una descripción de las condiciones de vida de los hogares y las personas que conforman cada tipo. Dicha caracterización permitió corroborar empíricamente las transformaciones en los hogares que otros estudios han constatado, destacando por ejemplo la disminución de los hogares tradicionales y el aumento de parejas sin hijos y de hogares unipersonales.

Los resultados obtenidos fueron analizados posteriormente en el contexto socioeconómico, cultural y demográfico que ha caracterizado al Estilo de Desarrollo del país, en términos de un modelo socialmente excluyente y concentrador de la riqueza que expone a diferenciales situaciones de vulnerabilidad, frente a las cuales los individuos despliegan distintas estrategias de vida que llevan a los mencionados cambios en los arreglos familiares, de acuerdo con las posibilidades y limitaciones que fue posible estudiar mediante la tipología propuesta con la información censal.

De esa manera, los análisis y resultados de este Seminario facilitan una primera aproximación a los cambios observados en el ámbito de las familias y hogares del país, en el contexto socioeconómico y cultural reciente, como insumo valioso para futuras investigaciones que profundicen más en la temática de familia, a partir de tipologías de hogar o para profundizar en tipos específicos.

2 Justificación

Desde la segunda mitad del Siglo XX las familias latinoamericanas vienen experimentando transformaciones importantes como resultado de una combinación de factores de diferentes sectores como el económico, político y cultural.

A pesar de la relativa estabilidad de la estructura familiar de tipo nuclear y la permanente exaltación de un discurso ideológico de Estado que resalta a la familia tradicional como modelo social, las familias latinoamericanas empiezan a mostrar señales de cambio en algunos sectores y grupos sociales. En la génesis de estas transformaciones se encuentra una serie de procesos demográficos, culturales y económicos de diversa temporalidad y compleja interrelación.

Las transformaciones en el ámbito demográfico como la disminución de la fecundidad y la mortalidad, con su consecuente proceso de envejecimiento, más la incorporación de las mujeres a la actividad económica extra doméstica, han contribuido al lento proceso de erosión de los fundamentos socioculturales del modelo patriarcal, promoviendo cambios en las representaciones sociales de las mujeres y sus familias. En este entorno se modifican también los arreglos y acuerdos familiares, y el modo en que las familias se interrelacionan con el Estado, la vida económica y cultural, y entre sus miembros; dejando al descubierto la estrecha interconexión entre el mundo familiar y otros ámbitos de la organización social.

La caída en los niveles de mortalidad trajo consigo no sólo una elevación de la esperanza de vida individual, sino también en pareja, con repercusiones diversas como el aumento de la permanencia de los hijos en el hogar, junto al crecimiento de las tensiones entre sus miembros y los divorcios, conllevando a la formación de hogares unipersonales y aquellos jefeados por uno de los progenitores, especialmente por mujeres.

Algunos de estos cambios demográficos más recientes han sido contrarrestados por episodios de crisis económicas, junto a los cambios en los modelos y estilos de desarrollo de la región, que han obstaculizado la movilidad social ascendente y profundizado las desigualdades sociales de distinto tipo.

Estos procesos han estado también enmarcados en importantes cambios socioculturales, que han llevado a patrones y estilos de vida y consumo que se vuelven cada vez más incompatibles con las tradicionales formas de estructuración familiar e incluso provocan cambios en la convivencia entre sus miembros, todo lo cual se manifiesta en distintas modalidades de expresión según la ubicación de los individuos en ese contexto de desigualdades económicas y sociales.

En el caso de Costa Rica, en términos de formas de organización y convivencia familiar, este escenario apenas esbozado está haciendo crecer otros tipos de hogares y familias. Según el X Informe del Estado de la Nación (2004), junto a la permanencia de los hogares nucleares tradicionales, que en ese momento rondaban el 50% del total, se constata la existencia de otros arreglos de convivencia, tales como: las familias constituidas por parejas sin hijos, personas que viven solas u hogares unipersonales y hogares con uno de los progenitores y sus hijos, llamados como familias monoparentales, jefeados por la madre principalmente.

Otros hallazgos del citado informe, revelan que de acuerdo al ciclo de vida familiar, en Costa Rica un 20% de las familias estaban en las fases en que la mayoría de hijos rondan los 18 años de edad o más y empiezan a “desmembrarse” del núcleo inicial, junto a un 7% que ya se ha desmembrado totalmente (están en la fase de “nido vacío”), fases del ciclo que también vienen creciendo desde 1987.

Ante esta situación, el tener estadísticas actualizadas sobre el tema se convierte en una necesidad. Es por esto que algunos países han dado sus primeros pasos adaptando sus instrumentos censales, tal es el caso de Costa Rica, que para el registro y análisis de las jefaturas de hogar, aparece

como el primer país, en la ronda de censos 2010, en incluir la variable de jefatura compartida entre cónyuges, ajustando su instrumento censal para investigar dicha condición y por tanto posibilitar el análisis de las relaciones de género a lo interno del hogar. Así mismo, incluye por primera vez el registro de las uniones del mismo sexo, siguiendo la iniciativa de países como Estados Unidos (2000), España (2001), Argentina (2010), Venezuela (2010), Brasil (2010) y Chile (2012)¹.

Aunque resultase, a simple vista, una cuestión únicamente operativa, esta incursión del país en el plano teórico-metodológico en materia censal, no sólo marca un verdadero precedente en cuanto a derechos humanos al visibilizar a un grupo minoritario, en este caso las personas de preferencia sexual diversa, sino que refleja una apertura y todo un replanteamiento en el “discurso oficial”², de lo que se entiende por familia, arreglos y relaciones familiares.

Sin embargo, la tipología de hogar hasta ahora utilizada en el país (y en el resto de América Latina) para analizar las estructuras familiares se ha quedado corta frente a la nueva información estadística con la que se cuenta. Es por ello que es la presente investigación presenta una propuesta para una nueva tipología, lo cual es un insumo metodológico que permitirá profundizar en el análisis de las diferentes formas familiares que conviven actualmente en el país.

En este contexto, el presente seminario de graduación fue un espacio de estudio y reflexión que permitió a un grupo de estudiantes, guiados por un equipo asesor, familiarizarse con las perspectivas teórico-metodológicas y técnicas de la demografía social y otras Ciencias Sociales aplicadas a conocer las características más relevantes de la diversidad de modalidades de estructuración de los hogares y familias en Costa Rica, a partir de la información de los Censos de Población y Vivienda de los años 2000 y 2011.

¹ Datos obtenidos del análisis de las boletas censales 2000-2010

² Es importante tener en consideración el estatus del Censo como un instrumento oficial de índole nacional, por tanto reproductor y emisor del discurso oficial.

3 Planteamiento del Problema

3.1. Antecedentes de investigación

3.1.1. Estudio de los Hogares y Familias

De acuerdo con el contexto planteado anteriormente, se decidió abordar los principales trabajos realizados América Latina y Costa Rica con el objetivo de recurrir a autores claves que tratan de delimitar el concepto de familia y el concepto de hogar, tanto en sus características internas como en su relación con el complejo tejido social, en el cual se plasman los rasgos y valores que dibujan el cambio sociocultural desde el cual se enfoca esta investigación.

En este sentido la primera parte cuenta con aportes que definen el concepto de familia y su relación con la delimitación del concepto de hogar, esto nos lleva luego a revisar la relación entre sociedad, Estado y familia a través de diferentes trabajos que se preocupan por describir las formas en que las familias y hogares se ven afectadas por políticas públicas inmersas en contextos históricos particulares. Esta situación refleja de alguna manera cómo se ha venido trabajando un enfoque en el cual las familias se van reacomodando tanto interna como externamente conforme a las condiciones políticas, socioeconómicas y culturales de su entorno.

En primer lugar, Luis Felipe Lira señala que la familia en sí es una institución compleja y distingue al matrimonio del parentesco de la siguiente forma:

... el matrimonio, que es la forma socialmente establecida de unión de personas de distinto sexo, con fines de procreación y vida en común; y por otra, el parentesco, que constituye una compleja red de vínculos originados en el matrimonio y la descendencia (Lira, 1976: 7).

El autor señala que el uso del vocablo “familia” se emplea para designar a un grupo social como el conjunto de personas con vínculos consanguíneos concreto y a una institución social como el conjunto de normas definidas culturalmente.

Lira distingue entre el hogar como unidad doméstica y hogar-vivienda. El primero se define como “una célula individual” formada por un individuo o grupos de individuos que en conjunto logran satisfacer sus necesidades, principalmente de tipo alimenticio, mientras que el segundo se entiende en términos de personas que comparten una vivienda.

Dicho autor concluye que la familia se define principalmente por el parentesco (sanguíneo o matrimonio) mientras que el hogar se define por la ocupación de una vivienda o el hecho de compartir gastos de alimentación, del mismo modo, en una familia solo puede existir un hogar, pero dentro de un hogar pueden haber varias familias. Asimismo afirma que la complejidad familiar es un aspecto difícil de medir, el cual comprende desde la asignación de la persona considerada como jefe(a) de la familia, las relaciones de parentesco con este(a) y los demás miembros, así como el tipo de hogar al que se haga alusión.

Cabe resaltar la importancia de esta división para los objetivos de la presente investigación puesto que, por un lado, queda claro que a pesar de que el concepto de familia expuesto es el que tradicionalmente se ha utilizado, entre los objetivos de este estudio no está el de elaborar uno nuevo, sino mas bien, compararlo con los datos empíricos de manera que se pueda tener un punto de referencia en cuanto a las transformaciones que se han venido observando en la última década.

El concepto de hogar utilizado en esta investigación coincide con el utilizado para el Censo Nacional y presenta una bidimensionalidad que nos permite cotejarlo tanto con sus implicaciones externas como internas, punto que se amplía seguidamente al entrar en el ámbito micro social,

primeramente en un estudio enfocado a las familias y la vulnerabilidad y luego más específicamente en relación con hogares.

Retamoso, por ejemplo, establece la hipótesis sobre la existencia de condiciones demográficas de vulnerabilidad que dependen en gran medida de los recursos laborales de los cuales disponen las familias³, partiendo del enfoque teórico de los activos, capital, recursos y estructuras de oportunidades, se plantea si son más vulnerables aquellas familias que presentan mayores dificultades en la movilización del recurso laboral. (Retamoso, 2002)

Retamoso emplea el término “activos” para referirse a los recursos de los cuales disponen los individuos, ya sea para mejorar sus condiciones de existencia o en su defecto, para evitar el deterioro de las mismas, estos recursos pueden ser materiales o no, la cantidad de recursos de los cuales disponen los diferentes arreglos familiares depende de la capacidad que tengan de acumularlos a lo largo de su ciclo de vida familiar.

Entre sus conclusiones encuentra que la mayor tasa de fecundidad se presenta en aquellos sectores con menor nivel educativo y es en estos mismos sectores donde se concentra la mayor cantidad de población joven⁴. Lo anterior es un ejemplo de los desfases en materia demográfica que se dan en un mismo país y que contribuyen a la perpetuación de las condiciones de desigualdad entre las familias, por lo cual considera importante retomar las vinculaciones entre lo micro y lo macro en aras de lograr una mejor comprensión de los determinantes de la desigualdad social.

Retamoso también alude al concepto de “vulnerabilidad social” el cual define como:

...la imposibilidad que presentan diferentes familias de aprovechar las estructuras de oportunidades. La escasa acumulación y diversificación de los activos y la falta

³ Los datos empleados en dicho estudio provienen de la Encuesta Continua de hogares del INE, Uruguay, desde 1986 a 1999.

⁴ Retamoso señala que cerca 46% de niños y 40% de adolescente se ubican en el quintil más pobre.

de engranaje entre activos y oportunidades son los dos procesos principales desde los que se genera la vulnerabilidad. (Retamoso, 2002: 118).

Sin embargo, este concepto minimiza el rol preponderante del Estado ya que se debe tomar en consideración la relación que existe entre las diferentes instituciones sociales, por tanto, es preciso complementar lo que apunta Retamoso con la noción de Roberto Pizarro (2001) en la que se reconoce que, debido a los cambios estructurales y económicos que sufre el Estado al implementar políticas económicas de carácter neoliberal, aumentan las condiciones de vulnerabilidad para las familias.

En este sentido, en el país, al igual que en la mayoría de países latinoamericanos, la protección estatal en aspectos sociales como educación y empleo disminuyó; llevando a una desregulación laboral, segmentación del trabajo y crecimiento del sector informal de la economía.

La vulnerabilidad social no debe verse únicamente como una situación de uso o no de los recursos para mejorar la condición social de las familias y personas, debe entenderse bajo una perspectiva más amplia que se desarrolla bajo los cambios históricos que se dan en diferentes aspectos que se legitiman por las acciones del Estado y que marcan las desventajas que ciertos grupos sociales o familiares tienen. Los cambios que se han dado, se han presentado a un ritmo que no ha permitido a estos grupos adaptarse y la intervención estatal se ha disminuido, por lo que la ayuda con la que contaban anteriormente se ha visto disminuida de forma significativa.

Otra de las principales exponentes actuales sobre el tema es Irma Arriagada (2002), investigadora del Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía (CEPAL/CELADE) quien ha realizado un vasto análisis sobre la situación de la estructura familiar en la región, fundamentalmente basado en censos y encuestas de hogares.

La intención de Arriagada es explicar los cambios que han afectado a la familia a partir de los procesos de modernización y modernidad, buscando las causas e intentando fundamentar con datos

empíricos dichas transformaciones, demostrando que, la estructura de los hogares latinoamericanos se encuentra en un proceso de transición importante (Arriagada, 2002).

Entre los principales cambios se encuentra el descenso de la fecundidad, el crecimiento de hogares con jefatura femenina y el aumento de los hogares unipersonales y de estructuras heterogéneas de familias en distintos estratos sociales (Arriagada, 2002).

Sin embargo, dichas transformaciones deben ser analizadas en el contexto de desigualdad social que impera en la región, puesto que, si bien los cambios se están generando en todos los estratos sociales, los mismos operan de manera distinta según la clase social e incluso según el lugar de residencia de las personas (si es en zona urbana o zona rural). Este tipo de análisis no sólo permite profundizar sobre la temática familiar sino que, son esenciales para comprender *procesos sociales como la pobreza, la participación económica familiar y los sistemas de seguridad social, entre otros* (Arriagada, 2004: 72).

Por su parte, al tratar de establecer una dimensión temporal de estos cambios, Arriagada afirma que, probablemente se está ante una *causalidad circular acumulativa* donde las posibles causas generan un ciclo desde el cual se produce la transformación demográfica y social. Para ilustrar lo anterior la autora señala lo siguiente:

...la reducción en las tasas de fecundidad, dadas por una fecundidad más tardía, incentiva una mayor participación tanto educativa como económica de las mujeres; y la mayor educación y participación económica de las mujeres influye en el descenso y retraso de la fecundidad (Arriagada, 2004: 73).

Arriagada refuerza la tesis de que las distintas formas de arreglos familiares van íntimamente relacionadas con el momento histórico en el cual se desarrollan, es decir, que la familia no solamente es la base de la sociedad sino que también es producto de la constante interrelación de los niveles

micro y macro. Lo que nos conduce de nuevo a la relación planteada para esta investigación en cuanto a la influencia del estilo de desarrollo en las diferentes configuraciones de los hogares observadas desde lo empírico.

Así también, la misma autora propone el análisis de la familia desde diferentes aspectos. En primer lugar analiza la predominancia de los hogares de tipo nuclear, donde concluye que una de las causas de que uno u otro tipo de familia sea mayoritario puede ser la estructura por edades de la población (Arriagada, 1997), ya que dependiendo de la cantidad de menores de edad o bien de adultos mayores, así podría ser la forma en que se conformen los hogares.

En lo que respecta a los hogares nucleares, la autora señala que son bastante heterogéneos, establece diferencias entre un hogar nuclear completo (con presencia de ambos conyugues) y los monoparentales (de jefatura masculina o femenina). En cuanto a los hogares compuestos Arriagada señala que existen varias formas de analizarlos: por una parte se le considera el modelo más tradicional de familia, también se le asocia con procesos de urbanización (de alguna manera este modelo de familia es trasladado al ámbito urbano), al mismo tiempo, se le asocia con estrategias de sobrevivencia de los grupos familiares.

Según esta misma autora, el Estado debe contemplar ciertos aspectos fundamentales de la familia, como lo son: sus formas de constitución, desarrollo y disolución, sus relaciones internas (estructura de parentesco) y sus relaciones externas (ingresos, acceso a servicios) (Arriagada, 2002: 147).

Así, se reafirma la importancia del trabajo conjunto entre el Estado con sus políticas públicas y las instituciones sociales, en tanto puedan socorrer a las familias en las labores de cuidado, educación y protección de sus miembros.

Otro aspecto importante de los estudios de las familias son las estrategias de sobrevivencia familiar, enfoque desarrollado por Susana Torrado (1980) donde se toma en cuenta el estrato social al cual pertenecen los grupos familiares y cómo alrededor de este se tejen diferentes estrategias de sobrevivencia y/o optimización de los recursos que se tienen.

Torrado define el concepto de “unidad familiar o doméstica” como el grupo de personas que procuran la satisfacción de necesidades biológicas y no biológicas para optimizar sus condiciones de existencia, lo que implica, aunque no necesariamente, que este grupo de personas interactúe entre sí en una misma vivienda. Algunos de sus miembros pueden estar emparentados y ser una unidad de consumo, lo que involucra un presupuesto o gasto común. La autora aborda la relación entre la estructura económica y el aspecto social, señalando que las conductas demográficas de los individuos están mediatizadas por la familia.

Por otra parte, en cuanto a la relación familia y Estado, se encuentra una clara relación entre las dos instancias, en palabras de Sergio Reuben:

... la familia se ve influida inevitablemente por factores de naturaleza pública o colectiva, del entorno social en escala nacional e internacional, en el marco de una lógica en todo semejante a la que se ve inevitablemente arrastrado también el individuo (Reuben, 2001: 28).

Así se producen nuevos arreglos familiares como lo es la familia extendida, que paulatinamente va dando paso a la familiar nuclear independiente (Reuben, 2001).

La investigación de Reuben puede considerarse pionera por varias razones, la primera es que centra su atención en los hogares como unidades de análisis y no en los individuos, se basa también en un procesamiento novedoso para la época de los datos obtenidos en el censo nacional, se crean además tipologías específicas de familias y se estudian características sociodemográficas como el nivel

educativo del jefe del hogar y la relación de parentesco entre éste y las demás personas que habitan la vivienda. Además se profundiza en la estructura familiar haciendo énfasis en aquellas variables que grafican más claramente la relación contextual entre la familia y sus posibles agentes transformadores.

De esta forma, Reuben crea 9 tipos de familia (una de ellas puede considerarse residual, ya que agrupa a los tipos de hogares que no se pueden clasificar en ninguna de las otras ocho categorías) con los cuales estudia las diversas características sociodemográficas de los hogares, como por ejemplo el sector de la economía en el que labora el jefe de familia, la ausencia o presencia de uno de los cónyuges, la cantidad de hijos(as), y así establece algunas correlaciones como las siguientes: en los hogares jefeados por mujeres es frecuente la presencia de “otros parientes”, mientras que en los hogares convencionales es común la presencia de jefatura masculina e hijos(as) solteros.

Este estudio concluye que las políticas sociales implementadas por los gobiernos deben comenzar a ajustarse a los cambios que se han presentado en los hogares y familias del país, para que estos puedan seguir ejerciendo su función primordial, la cual, señala el autor, es la socialización y aclara que:

...para entender mejor este proceso interrelacionado de transformación es preciso deslindar analíticamente la doble naturaleza de la familia, como institución de relaciones privadas y de relaciones colectivas; para lo cual es imprescindible ante todo entenderla como una institución históricamente determinada (Reuben, 2001: 26).

En el mismo contexto de las transformaciones sociales de las familias, Piedra realizó un artículo donde analiza el caso costarricense en el marco de los cambios a nivel latinoamericano. Piedra afirma que los cambios no se han dado sólo en el tipo de conformación de las familias, sino también en *la noción básica, basada en el precepto religioso y cultural propio de las sociedades modernas occidentales de que las relaciones familiares son para toda la vida (Piedra, 2007: 36).*

En el caso costarricense, la autora señala que, si bien en el país se han dado los cambios de manera más pausada, éste no se ha visto exento de la aparición de nuevas formas de convivencia que llegan a cuestionar las nociones tradicionales de familia y que ella llama “parejas contraculturales” *que remiten a relaciones no tradicionales como son las uniones internacionales, los matrimonios sin convivencia y el matrimonio homosexual* (Piedra, 2007: 50).

Otro estudio, con un carácter más empírico es el que realizaron Sandoval y González en el 2002, donde hacen un análisis sobre las jefaturas femeninas y masculinas en los hogares costarricenses, haciendo una comparación con los datos del censo nacional de 1984 y 2000, dando cuenta de los cambios que ya se han mencionado anteriormente.

Las autoras llegan a la conclusión de que, si bien en la sociedad costarricense siguen predominando los hogares nucleares conyugales, hay un aumento de los monoparentales, unipersonales y de los conyugales sin hijos. Además, en general aumentaron de 1984 al 2000, la cantidad de hogares jefeados por mujeres, principalmente entre los hogares extensos. No obstante, los hogares jefeados por mujeres siguen estando en desventaja social y económica, puesto que generalmente estas mujeres poseen ocupaciones mal remuneradas y por tanto presentan una menor capacidad de consumo (Sandoval y González, 2002).

En este sentido, se reafirma el estrecho vínculo entre las prácticas cotidianas y su referente macrosocial, es decir en qué forma la condición de clase define la dinámica familiar a lo interno de los hogares. En ese mismo tema, es pertinente ahondar en los trabajos realizados en torno a los patrones de consumo y el reflejo que estos puedan dar alrededor de los escenarios de desigualdad, marcando sus prioridades o en cierta medida sus necesidades.

Barquero y Trejos (2004), en relación con los cambios en los tipos de hogar y ciclo familiar, analizaron las condiciones de vulnerabilidad sociodemográfica, esto a partir de los datos obtenidos de las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples de los años 1987, 1994 y 2002.

Uno de los hallazgos más importantes de la investigación es la correlación negativa entre cambio demográfico y pobreza, en el primer aspecto el país alcanza índices de natalidad, esperanza de vida y mortalidad infantil similares a los que existen en países desarrollados, mientras que la pobreza se estanca y cada vez es más común su transferencia intergeneracional.

El estudio llega a la conclusión de que los hogares pobres en Costa Rica se caracterizan por residir en las zonas rurales, por ser hogares de gran tamaño, con gran cantidad de personas dependientes, son predominantemente jefeados por mujeres y tienen una inserción precoz al mercado laboral.

Asimismo, se da la coexistencia de estilos de vida modernos al mismo tiempo que aumentan las situaciones como el embarazo adolescente, la segregación de la pobreza por zonas geográficas y el trabajo infantil.

Además, la investigación de Barquero y Trejos (2004) encuentra que los hogares más vulnerables son aquellos con hijos pequeños (dependientes), además los hogares compuestos y extensos con jefatura femenina, mientras que en el polo opuesto, la menor incidencia de pobreza se encuentra en los hogares nucleares sin hijos y en los unipersonales.

En esta misma línea de análisis, Barquero analiza la relación entre el consumo y el ciclo de vida familiar, llegando a la conclusión de que, cada fase del ciclo conlleva un cambio en los patrones de consumo, lo cual al compararlo con el ingreso de los hogares reflejan una grave desigualdad socioeconómica entre las familias. (Barquero, 2007)

Estos estudios y artículos reseñados permiten conocer las líneas de investigación que se han dado tanto en América Latina como en Costa Rica sobre la temática de la familia y los hogares, lo cual ha sido fundamental para la definición del presente objeto de estudio.

3.1.2. Análisis a partir de tipologías de hogar

Generalmente los análisis empíricos de familia se han realizado a partir de la creación de tipologías de hogar, las cuales facilitan su estudio y permiten profundizar en los resultados de las investigaciones.

A nivel latinoamericano se pueden encontrar un gran número de estudios de familia basados tipologías de hogar. En este apartado se presenta una síntesis de los estudios más importantes sobre el tema.

Van De Tak y Gendell (1964) presentaron una investigación donde evidenciaron lo limitante de los datos estadísticos en lo que respecta a analizar las relaciones que las familias pueden establecer entre ellas, no solo limitándose a compartir vivienda sino también dentro de una misma comunidad o sector. Las familias de interacción que mencionan estos autores forman parte de uno (de los tantos mecanismos) que las familias tienen para solventar diferentes tipos de necesidades.

Tuirán (1993) lo define como una forma en la que se entremezclan nuevas y viejas formas de organización familiar, para el caso de México con datos obtenidos en tres censos (1976,1982, 1987) y define para efectos de análisis las siguientes categorías de hogares: pareja sin hijos, pareja con uno o más hijos solteros y uno de los padres con uno o más de sus hijos solteros.

Por otro lado Arriagada (1997), señala que desde 1986 los tipos de familias se han mantenido relativamente estables, y los clasifica en cinco tipos: unipersonales (sólo un(a) jefe(a)); nucleares (jefe(a) y cónyuge con o sin hijos(a) o solo jefe(a) con hijos(as)); extensos (jefe(a) y cónyuge con o sin hijos(as) o solo jefe(a) con hijos(as) y otros parientes), compuestos (hogar nuclear o extenso más una o varias personas no familiares) y los hogares sin núcleo (jefe(a) sin cónyuge sin hijos(as), pero con presencia de otras relaciones de parentesco o no familiares).

La autora encuentra tendencias importantes, donde destaca que los hogares nucleares siguen siendo los predominantes, sin embargo, observa una tendencia a su reducción. En el caso de los hogares unipersonales la situación es todo lo contrario, se registra un crecimiento de los mismos, lo cual atribuye, entre otras razones, a cambios en patrones culturales. La autora también señala que existe un aumento de los hogares unipersonales de personas mayores, situación que se explica por el aumento en la esperanza de vida (Arriagada, 1997).

En lo que respecta al predominio de la jefatura masculina en los hogares nucleares, en el estudio de Arriagada, es importante tener precaución con este dato, ya que no se distingue entre hogar nuclear monoparental o nuclear con hijos o nuclear sin hijos. Los datos sobre jefatura pueden variar dependiendo del tipo de hogar nuclear; la jefatura masculina es predominante solo en los hogares nucleares biparentales, mientras que para el resto de tipos de hogar, la jefatura femenina es mayoritaria o dependiendo del país la diferencia no es tan abrumadora. Además, anota que los hogares compuestos en todos los países analizados se consideran una categoría residual, mientras que la familia extensa mantiene una importancia bastante significativa.

Otra limitación que presenta el análisis de los hogares nucleares, según Arriagada, es que el dato encubre situaciones como segundas nupcias, por lo que considera importante ampliar la forma en que se analizan los datos para poder evidenciar la magnitud de estas situaciones.

Para el caso de Costa Rica, las investigaciones de Barquero y Trejos (2004) y Piedra (2007) dan luces sobre los cambios en los hogares, donde, de igual manera, se visualiza que los hogares costarricenses también están sufriendo transformaciones.

Piedra (2007) señala que los hogares nucleares, a pesar de seguir siendo mayoritarios, para el año 2002 representan menos del 50% de los hogares, evidenciando su tendencia a disminuir, caso contrario a los hogares monoparentales y nucleares sin hijos, los cuales van en aumento, sobre todo los del primer tipo.

Por su parte, los hogares unipersonales han tenido un crecimiento importante, esto por el aumento en la esperanza de vida y también (como en los demás países de la región) como consecuencia de nuevas pautas culturales. Frente al crecimiento de este tipo de hogar se da un estancamiento de los hogares no familiares. Por otra parte, salvo los hogares nucleares sin hijos, monoparentales y los unipersonales, los demás presentan una tendencia a reducir su porcentaje o mantenerse estancados (hogares no familiares)

Barquero y Trejos (2004) definen hogares familiares y no familiares, donde los familiares se componen de: nucleares (nuclear sin hijos, con hijos, monoparentales), extensos (hogar nuclear sin hijos con otros familiares sin no familiares, hogar nuclear con hijos, con otros familiares sin no familiares, y hogar nuclear monoparental, con otros no familiares sin no familiares), hogares compuesto nucleares (hogar nuclear con otro no familiar), hogar compuesto extenso (hogar extenso con otros no familiares), compuesto sin núcleo (extenso sin núcleo con otros no familiares), mientras que los hogares no familiares son el hogar unipersonal y el conformado por un jefe y otros no familiares. Los autores coinciden con Arriagada y Piedra sobre las tendencias en los diferentes tipos de hogar y sus jefaturas.

Este trabajo destaca por la relación entre pobreza, tipos de hogar y ciclo de vida familiar, es decir, no solamente se expone una tipología, sino que se hace uso de ella para explorar alrededor de un tema en específico y en el tiempo, lo que permite observar además del cambio en las estructuras de los hogares, la forma en que son afectados por los diferentes contextos económicos.

Por otra parte, Edith Pantelides realiza un estudio comparativo con el censo Experimental de Grecia, Costa Rica (1982) y el Censo Experimental de Belén, Argentina (1969), donde se utiliza la definición de hogar-residencial y define tres tipos de hogares: hogares nucleares (matrimonio con o sin hijos, o uno de los padres con sus hijos), extendidos (nuclear y un pariente o un jefe más pariente) y compuestos (hogar nuclear o compuesto más una persona que no es pariente o bien, un grupo de personas no emparentadas entre sí que comparten una vivienda).

En términos generales, la autora logra establecer con los resultados de su investigación algunas correlaciones interesantes, por ejemplo, establece que los hogares extendidos y compuestos son más comunes entre aquellos jefes de mayor edad, donde también hay presencia de varias generaciones. En lo que respecta a la condición actividad (ocupado/no ocupado), la autora se refiere a cómo los hogares extendidos concentran una mayor cantidad de jefes inactivos, situación que sumada a la característica sobre la mayor edad de estos y la presencia de distintas generaciones, se puede explicar por jubilaciones o la presencia de otros miembros que laboran, debido a la edad avanzada del jefe del núcleo familiar.

En los diferentes trabajos revisados se encontró que la familia nuclear conyugal sigue siendo mayoritaria, sin embargo, revela el crecimiento de otros tipos de hogares, como los monoparentales y unipersonales. Sin embargo, en general, hasta este punto de la revisión bibliográfica las tipologías de hogar giran alrededor del concepto de lo nuclear y aunque son de gran utilidad para comprender las dinámicas familiares no contemplan otras posibilidades en relación con las estructuras de hogares. Es

decir a pesar de esta la evidenciada disminución del hogar tradicional, este cambio se refleja en el aumento de hogares unipersonales y monoparentales sin atender a otras posibilidades más diversas.

3.1.3. Corrientes antropológicas en el tema de familia

Si bien los estudios de familia a partir de tipologías de hogar se han trabajado principalmente desde la Demografía y desde la Sociología, hay importantes estudios desde la antropología que merecen ser reseñados puesto son un referente fundamental para el análisis cultural de las familias.

Desde sus inicios la antropología se ha dedicado al estudio de los llamados pueblos no occidentales, “primitivos”, “exóticos” o en el campo menos etnocentrista, las alteridades culturales. Los primeros trabajos se enfocaron desde perspectivas evolucionistas, ubicando a la sociedad europea en el último estadio de la secuencia. Una forma de explicar los contextos centroeuropeos fue describir y clasificar las diferentes culturas y la principal herramienta para hacerlo fue los análisis denominados sistemas de parentesco.

Las obras de Morgan (1871) (1877) (Cit. por Medina 1984), inician esta discusión al plantear las bases para la descripción y la clasificación de las terminologías de parentesco. A esto le siguen Engels 1884 (Cit. Por Medina 1984), éstos junto a los planteamientos de Marx se agrupan en una tradición inscrita dentro del Materialismo Histórico.

En cuanto a los estudios realizados durante la primera mitad del Siglo XX, se encuentran principalmente las escuelas de Antropología Social Británica y la Estructuralista Francesa. En ese momento el interés radicaba en descubrir las entrelíneas de las culturas no occidentales, la estructura subyacente, la que le daba sentido al complejo de relaciones en sociedades que no se regían por normas y valores europeos. Al parecer ésta era la forma en que estos pueblos se reproducían

socioculturalmente y distribúan sus recursos, lo que determinaba sus particularidades. Los arreglos a los que estas sociedades llegaban en cuanto a parentesco, la forma en que decidieron nombrar sus lazos y las diferentes terminologías usadas para referirse a la consanguinidad y su contrario, definiendo no solamente sus diferencias, sino la universalidad en cuanto a especie humana.

No obstante, estas aproximaciones no tenían como objetivo principal el estudio de la familia como tal, sino que trataban de comprender los estados socioculturales de diferentes pueblos por medio de una clave, el parentesco, que era lo que al parecer determinaba el resto de relaciones sociales.

A partir de aquí, por un lado, en el contexto norteamericano se busca más bien recurrir al mundo de las ideas, de las pocas generalizaciones, al “culturalismo”. Kroeber (1909) se inclina más por los datos de primera mano y asume el camino al mundo de la semántica y el relativismo cultural.

Por otro lado se cimientan las escuelas Británica y Francesa con desarrollos como los de Radcliffe Brown y Levi Strauss, la primera basada en las teorías de la filiación y la segunda enfocada más en las relaciones de alianza con elementos de la antropología, la lingüística estructural y la Sociología francesa (Medina, 1984).

Acercándose al contexto latinoamericano, destaca la labor de Oscar Lewis en cuanto a la familia a lo interno y desde historias de vida, o haciendo uso de los estudios de caso; una especie de ruptura con lo que otros investigadores venían realizando (Lewis citado por Monzón, 1949) más centrados en los estudios clásicos de parentesco. Por su lado, Lewis se centra más en las relaciones familiares en el contexto urbano mexicano y dentro de una corriente que decidió llamar Antropología de la Pobreza.

Recientemente, la incursión de la antropología en el tema de familia no ha sido mucha, María Eugenia Espronceda desde Cuba hace una revisión sobre los distintos enfoques teórico- metodológicos en el estudio de la familia en Cuba considerando que:

El punto de partida se sitúa en la argumentación que la ciencia antropológica ha venido elaborando durante décadas para demostrar que la existencia de las estructuras familiares ha sido conformada sobre la base de un soporte estructural, cuya raíz descansa en la existencia de una arquitectura del grupo, que responde a un principio esencial: la preponderancia de una línea de parentesco o la combinación de ambas con respecto a un conjunto de acciones relacionadas con la formación de parejas, el reconocimiento de la descendencia, el tipo de residencia, la pertenencia al grupo, las funciones económicas y reproductivas y un sinnúmero de aspectos que tienen que ver con su funcionalidad como tal y su relación con otros componentes del sistema social (Espronceda, 2011: 36).

En tanto que los estudios se han dedicado a trabajar en alguno de los siguientes ejes: lo cultural visto a partir de lo lingüístico; las diferencias culturales sobre la base de los orígenes por región o zonas de residencia en el proceso de formación de familias; los agrupamientos familiares según orígenes migratorios y étnicos, los determinantes religiosos como marcadores de diferencias, la celebración de rituales tradicionales, fiestas y otras acciones de significado medular para las familias y lo cultural visto desde las disímiles expresiones de las artes (literatura, plástica, fotografía, música, entre otras) (Espronceda, 2011).

Destacan, por otro lado los trabajos de los investigadores de CLACSO en torno al papel de las lógicas culturales y la idea de un sistema familiar mesoamericano y la posibilidad de otro central andino que influiría en el devenir histórico la diferentes formas familiares de las clases subalternas actuales. (Roubichaux, 2010)

Estos trabajos, enfocados más que todo, desde los estudios culturales se dedican a proponer esquemas de análisis que tomen en cuenta el desarrollo histórico de los sistemas familiares subalternos con la intención de reivindicar las lógicas culturales opacadas por las corrientes teórico metodológicas que sustentaron la conformación de los estados nacionales. (Roubichaux 2010)

Además, el trabajo antropológico ha oscilado entre los estudios de carácter indigenista, los accesorios en la conceptualización de pluriculturalidad principalmente elaborados para organismos internacionales, o los de carácter histórico literario que describen el paisaje bucólico de una Costa Rica o Centroamérica de mediados del Siglo XX.

En el caso de Costa Rica algunas publicaciones se refieren en mayor medida al tema indígena, a la apropiación cultural del espacio y patrones de asentamiento, análisis que abordan el tema de población desde una perspectiva macro y descriptiva en relación con el modo de producción indígena y las lógicas particulares de uso de los recursos (Borge, 2006).

Hay que resaltar el trabajo pionero de Eugenia López (López de Piza, 1977) en cuanto a la utilización de datos censales y tipologías de hogar para caracterizar y comparar informaciones obtenidas de 82 biografías de mujeres de bajos recursos y posteriormente hacer un análisis cualitativo, confrontando los ingresos formales y no formales, donde estos últimos solo pueden ser recopilados mediante un estudio a profundidad.

Por otro lado esta autora coteja terminologías propias de las tipologías de hogar y los datos obtenidos en 1975 sobre la labor doméstica y su influencia en la economía de los países dependientes. Trata de comprobar que *“existe una diferencia entre el ingreso real de la familia y el ingreso computado por el censo”* (López de Piza 1977). Encontramos en este trabajo el uso de tipos de hogares o familias tales como:

Familia nuclear: está compuesta por el padre o padre sustituto, la madre y los hijos (29 casos, 35%). Familia extensa: constituida por familias nucleares emparentadas (11 casos, 13%). Familia matrifocal: centrada alrededor de la madre con sus hijos (32 casos, 40%). Familia “abeja reina” una variante de la familia matrifocal, que está formada por la abuela, las hijas mujeres y su prole. Las hijas hacen su aporte económico y la abuela administra y cuida a los niños (10 casos, 12%)”. (López de Piza, 1977: 68)

Las utilización de historias de vida y autobiografías en las investigaciones antropológicas de los años setentas y ochentas incluyó en su trabajo de campo la genealogía, la cual permitía elaborar una estructura de descendencia y ubicaba al informante con respecto a su pasado familiar y su progeie, esto desde un enfoque etno histórico. Trabajos como el de Freddy Montero (Montero, 2000) el cual aborda la vida de los zapateros costarricense de la década de los cuarenta y la movilidad familiar de lo rural a lo urbano destacan en este caso. Un ejemplo de esta técnica y su posterior manejo de la información se sintetiza en el siguiente ejemplo:

... la crisis económica iniciada en 1914, producto de la Primera Guerra Mundial, propició en Costa Rica el resquebrajamiento del modelo de desarrollo liberal, la contracción en las actividades agrícolas obligó a las familias de nuestros informantes a trasladarse a los centros urbanos en busca de mejores oportunidades laborales. De esta manera estos hijos campesinos fueron la primera generación de las familias rurales que abandonaron el campo e iniciaron trabajos artesanales en un contexto urbano, tal como lo fue la zapatería” (Montero, 2000 : 58).

Se puede desprender de la cita anterior tanto el análisis geográfico como laboral, además de un acercamiento genealógico que le permite al investigador(a) tener una dimensión histórica de la familia, aunque no clasificatoria, si logra obtener datos valiosos en relación con las historias familiares. Otras incursiones se dan en el tema de población como lo es el trabajo de José Antonio Camacho (1985) en relación con los ciclos migratorios en Costa Rica, los sistemas agrícolas y el flujo poblacional desde la colonia hasta finales de los setentas.

3.2. *Fundamentación teórica*

El desarrollo de este trabajo requiere de la presentación y discusión de los aportes teóricos que desde la sociología y la antropología se han planteado para tratar los temas de la familia y la conformación de los hogares. Esta investigación parte de un enfoque interdisciplinario para fortalecer la interpretación de los resultados obtenidos del análisis de los datos del Censo 2011 utilizando la tipología de hogares propuesta desde este Seminario de Graduación.

En este apartado, la discusión teórica permite fundamentar la pertinencia investigativa del trabajo, reconociendo el problema de estudio como una tendencia clásica dentro de las disciplinas sociológicas y antropológicas.

En primer lugar se desarrollará el concepto de Estilo Nacional de Desarrollo que engloba el contexto en el que se presentan y analizan los resultados obtenidos de los datos del Censo 2011, seguido del planteamiento de los aportes teóricos desde la sociología y la antropología para la discusión de los conceptos de hogar y familia, incluyendo los estudios culturales y la transición demográfica. Este apartado sistematiza los principales aspectos teóricos que fundamentaron este estudio.

3.2.1. Estilo Nacional de Desarrollo

Debido a los cambios que experimentan las sociedades, se vuelve necesario la construcción o redefinición de conceptos que ayuden a las personas a comprender cómo es que surgen y las consecuencias que éstos tienen en su cotidianidad. Para el análisis de esta investigación, el concepto de Estilo Nacional de Desarrollo permite comprender cómo es que la Modernidad y sus implicaciones

influyen en la manera en la que entendemos a las familias dentro de la sociedad costarricense. Por sus características, es posible integrar bajo una sola noción las interacciones de las diferentes esferas sociales y comprender cómo ellas se complementan y afectan.

El concepto surgió en los años setenta dentro de las discusiones sobre el desarrollo de los países latinoamericanos, en el marco de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Sin embargo, no debe confundirse con el de “modelo de desarrollo” el cual tiene una noción más genérica que podría aplicarse a cualquier región del mundo en un momento específico, refiriéndose a sus aspectos económicos como los sistemas de producción e intervención económica del Estado (Rovira, 2004). Por su parte, el estilo de desarrollo es una construcción teórica que se aplica de forma específica a una sociedad particular, abarcando sus componentes socioeconómicos, políticos, culturales y socioambientales (Rovira, 2004). Este concepto hace referencia a aquella forma en la que se estructura un país y cómo desde la esfera política se promueven las condiciones necesarias para mantener ese estilo.

Específicamente, Rovira define este concepto de la siguiente manera:

El estilo de desarrollo constituye más bien el producto que se va decantando (a manera de valores que se difunden y de prácticas que cobran vida institucional en lo económico, en lo social, en lo político, en lo cultural y en lo medioambiental) de la interacción entre distintos proyectos políticos, estrategias de desarrollo y planteos en defensa de intereses sectoriales, los que son promovidos por élites políticas y/o por grupos económicos y sociales variados que cuentan con recursos de poder con peso diferenciado en la escena política (Rovira Mas, 2004: 2).

Estos elementos que involucra el concepto hacen que se tomen en cuenta los conflictos internos dentro de cada país entre aquellos grupos de poder político y económico que entrarán en una escena de lucha y legitimación por imponer un estilo particular que les garantice la consecución de sus

intereses, además de enfrentarse con aquellos sectores de la sociedad civil y grupos empresariales que no apoyen esas medidas. (Graciarena cit. por Gligo, 2006).

Dentro de la discusión teórica sobre este concepto, Jorge Villamil (citado por Gligo) se plantea la pregunta de si existe un solo estilo o varios. Villamil, partiendo de las características que se han mencionado, propone que debe hablarse de varios estilos de desarrollo, debido a que éstos se desarrollan según el lugar, momento histórico y bagaje cultural de un país, por lo que un mismo estilo de desarrollo no podrá aplicarse en otro país debido a sus particularidades estructurales e históricas. (Gligo, 2006)

Aun cuando cada estilo de desarrollo sea particular y tenga identidad propia, existe la posibilidad de que éste se dé en dos momentos. Uno denominado *ascendente*, que se divide a su vez en dos, uno llamado “difusión” en el cual los países en vías de desarrollo intentan asimilar y copiar los estilos de las naciones más “avanzadas” industrial y económicamente, mientras que el segundo punto es el de la “profundización” de esas ideas dentro de los países. Esto da paso al segundo momento que es un estilo *dominante*, que será aquel que logre imponer sus intereses y la estructura política y económica para alcanzarlo. (Gligo, 2006)

Las discusiones que se plantean sobre el tipo de estilo de desarrollo de los países surgen a partir del análisis de los resultados de la adopción de estilos y modelos “importados” de países desarrollados y cómo éstos afectan la calidad de vida de las personas. Es en este punto en el que se comienza a cuestionar acerca de qué es lo que se produce a nivel de país, para quiénes y cómo, aspectos que tienen un importante impacto en la manera en la que se estructura la política nacional y las prácticas sociales (Pinto, 2008).

Como el estilo dominante de desarrollo se propone desde los grupos con mayor poder, éstos velarán para que los bienes y servicios que se producen sean dirigidos en su mayoría a un grupo

específico. Son estos grupos quienes se benefician más de este estilo aplicado y que en su mayoría, son grupos minoritarios que buscan la manera de reproducir las condiciones sociales para mantener el estilo. (Pinto, 2008)

Un estilo de desarrollo no se presentará entonces de forma antojadiza ni al azar, debido a que son grupos de personas que dentro de un contexto histórico y sociopolítico buscan la manera de alcanzar sus intereses. Debe haber una voluntad política y cultural que canalice las propuestas y estrategias, dentro del entendido de que siempre habrá más de una opción. (Rovira, 2004) Es, por lo tanto, un juego constante en el que se ponen en exposición planteamientos sociales, políticos, económicos y culturales, que buscan alcanzar legitimidad suficiente para instaurarse en un sistema nacional y mantenerse así.

En Costa Rica se implementó un Estilo de Desarrollo particular desde los años cincuenta y finales de los setenta, en el cual la sociedad costarricense vivió un proceso de crecimiento condicionado por los resultados de la Guerra Civil de 1948. Durante este tiempo el país contó con un elevado crecimiento económico, un desarrollo social especialmente en la educación y servicios de salud, y se consolidó la democracia representativa como régimen político, a diferencia de los demás países de la Región Centroamericana (Rovira, 2004).

Después de que esa bonanza nacional se fuera erosionando por la situación mundial y el endeudamiento insostenible por parte del Estado, se comenzó por la implementación de un *Nuevo Estilo Nacional de Desarrollo*. Uno que se caracteriza por una economía de mercado que favorece el sector terciario y produce una polarización entre los grupos con mayor poder adquisitivo y quienes no tienen acceso a los mismos medios de riqueza.

El problema que se presenta es que estos grupos responden a los grupos élites que condicionan su llegada, esto implica que los sectores nacionales más beneficiados son grupos pequeños selectos, es decir no genera un efecto de “arrastre” para la demás economía nacional y los efectos que esto tiene en

la sociedad costarricense. Lo importante de recalcar es que estos procesos nuevos se instauran de forma legítima debido al control político de los grupos interesados, facilitando la consecución de sus intereses, ya sea en detrimento de otros sectores sociales o con bajo beneficio para la totalidad del país.

La lógica política, económica y cultural de este *Nuevo Estilo de Desarrollo* se refleja en los valores y prácticas que se van incorporando en la cotidianidad de las personas, y en el caso en el que se enfoca este Seminario de Graduación, también se conjugan estos factores para influenciar la decisión de conformar una familia o un hogar, debido a las necesidades económicas que se presentan y las opciones que se presentan para la consecución de metas planteadas desde un plano individual.

Arriagada (2005) expone en este sentido que, uno de los efectos del estilo de desarrollo es que busca homogenizar las políticas relacionadas con la familia, aspecto que agranda la exclusión de otras formas de convivencia, debido a que se concentra en un término de familia que se adecúa con los intereses de aquellos grupos en el poder.

El concepto de Estilo Nacional de Desarrollo permite estudiar la desarticulación que se presenta a lo interno de la estructura estatal, en la que, a pesar de existir un discurso oficial que limita el alcance del concepto de familia por uno tradicional y biologista, algunas instituciones estatales aplican otras versiones que se alejan del oficial. Esto lleva a que las acciones se den de forma desorganizada y sin una estrategia conjunta que procure una mejor intervención y que sus efectos sean sostenidos en el tiempo. (Arriagada, 2005)

La razón principal para utilizar el Estilo Nacional de Desarrollo como un concepto central dentro de este seminario de graduación, reside en su capacidad de agrupar los diferentes ámbitos sociales que influyen y se ven influidos por la idea que se tiene de familia, y la ventaja que esto tiene al momento de analizar y presentar los resultados obtenidos de esta investigación.

3.2.2. La conceptualización de la familia

Esta investigación realiza una reflexión sobre el carácter social e ideológico del proceso de construcción del concepto de *Familia*, y con base en el aporte generado desde la antropología y la sociología, desmitifica el carácter universal de la familia nuclear y por tanto la necesidad de realizar una revisión crítica y una redefinición de los conceptos que fundamentan el marco teórico conceptual del abordaje de familia en la investigación censal.

La familia como institución social ha sido objeto de análisis desde los comienzos de las Ciencias Sociales. Este especial interés se relaciona con el carácter de unidad social básica que se le atribuye y su función de reproducción de individuos (ciudadanos) mediante la socialización primaria.

Sin embargo, la construcción del concepto de familia posee también un carácter ideológico, histórico y político, permeado por la realidad social en la que se desarrolla dicha construcción, y por lo tanto, este concepto está en un constante proceso de definición y redefinición, tal como lo indica Judith Stacey:

No se puede ofrecer ninguna definición verídica de la Familia, pues ésta más que una institución realmente existente en la sociedad, es sólo una construcción ideológica, histórica y política, una mera categoría mental que se empleó primariamente para significar unidades domésticas heterosexuales, conyugales y nucleares, idealmente pergeñadas bajo modelos masculinos de maridos “ganapán”, mujer “ama de casa” e hijos dependientes (Stacey, 1993: 546).

Tal como se desprende de la cita anterior, la familia como construcción ideológica y política ha sido definida según parámetros occidentales, desde una óptica permeada por el enfoque biologicista que reduce la familia a una función netamente reproductiva. Desde dicha óptica a la familia nuclear se le confiere un carácter universal.

Así, desde la Antropología clásica, tal como lo menciona Fernández de Rota (2006), George P. Murdock define a la familia como un grupo social caracterizado por una residencia común, por la cooperación económica y por su función reproductiva, en la cual, dos adultos de distinto sexo mantienen una relación sexual aprobada y tienen uno o más hijos. El matrimonio desde esta óptica, sería entendido como una relación institucionalizada entre dos personas de distinto sexo y que les permite tener hijos legalmente reconocidos.

Para Murdock lo fundamental era la existencia de esta familia nuclear, que consideraba universal, aunque fuese en el seno de una familia extensa, dado que esta mantiene una base nuclear.

En palabras del propio Murdock:

The nuclear family is a universal human social grouping. Either as the sole prevailing form of the family, or as the basic unit from which more complex familial forms are compounded, it exists as a distinct and strongly functional group in every known human society. No exceptions, at least, have come to light in the 250 representative cultures surveyed for the present study, which corroborates the conclusion of Lowie: '... the one fact stands out beyond all others that everywhere the husband, wife, and immature children constitute a unit apart from the remainder of the community. (Murdock, cit. por Fernández 2006: 2-3).

La familia nuclear es una agrupación social humana universal. Ya sea como única forma predominante de la familia, o como la unidad básica de otras formas familiares más complejas, existe como un distinto y muy funcional grupo en cada sociedad humana conocida. Sin excepción, se ha esclarecido que para las 250 culturas investigadas en el presente estudio se corrobora la conclusión de Lowie: '... un hecho se destaca más allá de todos los otros, es que en todas partes el marido, la esposa, y los niños inmaduros constituyen unidad aparte del resto de la comunidad (Traducción propia).

De la definición anterior, que ha impactado fuertemente la manera de entender y definir la familia en el contexto occidental, se pueden desprender dos aspectos fundamentales que sustentan la

familia nuclear patriarcal como modelo universal. En primera instancia la relevancia del matrimonio como medio para la constitución de la familia, entendiendo matrimonio como la unión de dos personas de diferente sexo socialmente aceptada y reconocida y, en segunda instancia, el parentesco, entendido como las relaciones establecidas por el matrimonio o líneas genealógicas que vinculan a los familiares consanguíneos (madres, padres, hermanos, hermanas, hijos, etc.).

En la mayoría de los casos, el parentesco se basa en hechos denominados “naturales” concretos, como por ejemplo el parto. Pero, tal como lo indica Fernández de Rota (2006) no necesariamente de él se deriva automáticamente una relación parental de tipo madre-padre-hijo. Tal relación es una definición creada culturalmente, tal como lo indica David Schneider (Cit. Fernández, 2006), es en esta concepción cultural el elemento central sobre la que se construye el parentesco y se naturaliza el mismo: el elemento reproductivo a través de la cópula.

Sin embargo, la figura de la madre y el padre ha escapado en ciertos casos a la noción biologicista: tal es el caso de la adopción, en cuyo caso se hace una distinción entre dos tipos de paternidades: la “biológica” (quien engendra al hijo(a)) y la “social” (quien es reconocido como padre/madre mediante el ritual y el registro público de la adopción). La práctica del vientre de alquiler y la inseminación artificial serían otras formas de paternidad ajena a lo biológico.

Sin embargo, tal como lo indica Fernández de Rota, citando a algunos estudios antropológicos posteriores, han evidenciado que el matrimonio y por consiguiente la familia, en algunas sociedades ha presentado formas muy distintas a la que esta definición clásica contempla, sociedades como los Nayar, así como kawahib del centro de Brasil y algunos grupos del Tibet y de Nepal, citados por Levi-Strauss (1974) los cuales son poligínicos y poliándricos.

Así mismo, existen otros ejemplos en los que dicho concepto no es aplicable como lo son las sociedades polígamas. Tal como lo expone Fernández de Rota (2006), dos casos de poligamia son

especialmente conocidos por todo el mundo; se trata de las formas familiares que recogen el Corán y el Antiguo Testamento. Además, otros ejemplos que refutan la naturalización y universalidad del concepto de familia nuclear propuesto por Murdock, son los casos de las sociedades de Grecia Antigua, los kibbutz israelíes y los Mohave californianos⁵

Tal como concluye Fernández de Rota, la Antropología ha estudiado ampliamente numerosos casos de muy diversas formas de familias extensas, y muchos casos donde se nombra a distintas y varias personas bajo el mismo nombre de padre. Los viajeros, las personas misioneras, historiadoras y antropólogas registraron muy diversos tipos de familia, distintos de la nuclear, por lo que estas visiones abren la perspectiva de lo que es y puede ser la familia más allá del modelo etnocéntrico de familia nuclear como la forma de familia universal y natural que ha estado inmersa, no sólo en el imaginario social y sus representaciones sociales, sino también en el abordaje de los estudios de la familia.

Otras corrientes en América Latina proponen que el concepto de familia ha sido importado de la etnología europea y esto ha contribuido a tener una idea errónea sobre la cohesión de identidad e implementación de Estados liberales. David Roubichaux propone, al hablar del sistema familiar mesoamericano para el caso de México, que los conceptos utilizados en el estudio de la familia han sido contruidos en buena parte por las disciplinas sociales como la Antropología, la Demografía y la Sociología, quienes, a su criterio, han perfilado la idea de homogeneidad en la familia mexicana.

Dichas perspectivas se basaron en conceptos vagos de cultura y supuestos nunca demostrados respecto a los procesos de aculturación durante la época colonial, carecían de un concepto útil de cultura, por lo que no fueron capaces de tomar en cuenta diacríticamente las especificidades de las prácticas culturales de los distintos grupos socio-culturales del país....Por su parte los sociólogos y los demógrafos, sin concepto alguno de cultura en su acervo analítico, han partido de conceptos abstractos de familia residencial, supuestamente de validez y aplicación universales (Roubichaux, 2002: 60).

⁵ Para mayor detalle de los casos ver (2006) A. Fernández de Rota.

Para este autor se ha construido un mito alrededor de la familia mexicana y mesoamericana, desde el sur de México y hasta el norte de Costa Rica. Este sistema cultural, conglomerado de valores que va más allá de la conceptualización económica, es un sistema que proporciona las pautas para el comportamiento, organización y reproducción de la familia, y que desde el lenguaje censal, no se había realizado diferencia con los hogares indígenas. En la actualidad estas diferencias se han convertido en un punto de alta relevancia al momento de planear y coordinar los censos en los países, en especial, aquellos con una población indígena considerable.

Se plantea además la constante en distintas investigaciones antropológicas a confundir familia residencial con redes de parentesco, en un intento de diluir las formas familiares mexicanas particulares, es decir relacionar y caracterizar la familia extensa más en función de lo económico, en la idea de occidentalizar la familia y evitar profundizar en las particularidades. Roubichaux parte de que hay principios subyacentes en la cultura que se traducen en prácticas y estos son diferenciables. (Roubichaux, 2002) Esto se refleja aún en las poblaciones actuales del área mesoamericana y desde un punto de vista sociológico Roubichaux define los siguientes rasgos del sistema mesoamericano:

a) la virilocalidad inicial temporal de los hijos varones mayores y la salida de las hijas para ir a vivir a la casa de sus suegros, b) el establecimiento, después de cierto tiempo, de las nuevas unidades de residencia de los hijos varones en los alrededores de la casa paterna, frecuentemente en el mismo patio, y c) la permanencia del ultimogénito en la casa paterna, la cual hereda en compensación por cuidar a sus padres en la vejez (Roubichaux, 2002: 75).

Desde la Sociología de la familia, el concepto ha estado íntimamente relacionado con el surgimiento de la propiedad privada y la necesidad del patriarca de transmitir el patrimonio. Tal como lo indica Pastor Ramos (1988) el término “familia” viene del latín de raíz arcaica indoeuropea que alude al concepto de hogar, es decir, al número de personas que viven bajo el mismo techo incluidos criados y esclavos. En este sentido, dice el autor citando a Miterrauer y Sieder, el vocablo familia fue usado

durante la edad media hasta la moderna y aplicado a muy distintos tipos de “agregados domésticos”, de modo que en la vieja Europa el término familia estaba intrínsecamente ligado a la tenencia de tierras o propiedades, dado que sólo quien poseyera una casa podría tener una familia propia, tal como la nobleza, la burguesía y agricultores propietarios, por lo que existía una conexión íntima entre la casa o propiedad y el apellido, es decir, entre lugares de residencia y nombres de familias. Quienes estaban adscritos a una casa, hacienda o granja, solían ser reconocidos todos por el nombre del agregado doméstico que los cobijaba y cada uno de estos participaba de las actividades económicas ligadas a dichas haciendas o granjas. Desde esta óptica la familia era vista como unidad productora, y el patriarca como cabeza de la familia.

Sin embargo, años más adelante con el auge de la industrialización, que implicó el desplazamiento de las familias de sus propiedades a las ciudades donde se encontraban las industrias, comenzó a generalizarse el uso social de tener familia sin ser propietarios de casa o patrimonio, surgiendo ese otro tipo de familia nuclear moderna cuyos miembros viven en una casa de alquiler y trabajan fuera del lugar de habitación. Por tanto, también decayeron los nombres residenciales como forma de apellido y la costumbre de dar nombre propio a la casa, dando paso a una forma menos familiar pero más funcional de designar la casa con un número y sólo en los casos de grandes mansiones urbanas o haciendas rurales de latifundio se mantuvo el nombre familia.

Este fenómeno originó un paso de la familia definida por la tenencia de un patrimonio a la familia definida por lazos de parentesco y relaciones interpersonales que perpetúan el apellido, como en la actualidad, en la que una consciencia subjetiva de pertenencia a una familia surge no tanto por el hecho de residir en una misma morada sino en cuanto se comparte el mismo material genético, es decir, por creerse descendientes de un antepasado común.

Este proceso de traslado del lugar de trabajo y del lugar de la morada, propio del proceso de industrialización trajo consigo el proceso de nuclearización de los hogares, entendiendo núcleo tal como lo define Pastor:

Familia nuclear es aquella comunidad donde rige plenamente el principio de parentesco primario. El núcleo familiar lo constituirán marido, esposa y uno o más hijos. Hay no obstante otras familias multigeneracionales que comprenden también otro núcleo familiar, el de algún hijo ya casado, quien su propia esposa e hijos sigue residiendo todavía en la casa del padre y sometido a su autoridad (Pastor Ramos 1988: 23).

Particularmente en el caso de Costa Rica, la tesis ampliamente difundida de la transición de la familia extensa a la familia nuclear, ha sido cuestionada, particularmente en el caso de Costa Rica por Eugenia Rodríguez (2001), quien basándose en los resultados obtenidos por Gudmundson en su investigación realizada mediante datos de 1843-1844 y el análisis de inventarios sucesorios o mortuales del Valle Central para el periodo 1821-1850, propone que esta transición no ocurrió así. Los hallazgos de estas investigaciones apuntan a que antes de la expansión del café, la familia tipo nuclear con 4 ó 5 miembros (incluyendo sirvientes) fue la forma predominante, así mismo, las jefaturas femeninas oscilaban entre un 20% en las aldeas y más de un 40% en las ciudades principales y suburbios artesanales. Por lo que, de acuerdo a estos resultados, no tiene fundamento la tesis de que la jefatura femenina es un fenómeno moderno o contemporáneo y que en la Costa Rica de antaño predominó la familia extensa compuesta por varias generaciones, conclusión que también sostienen Acuña y Denton (1979).

Este aspecto es sumamente interesante, dado que a pesar de que existe evidencia que refuta dichas tesis, éstas siguen vigentes y consolidadas en el discurso de demógrafos(as) y estudiosos(as) del tema familia en los censos, tema que debiese ser abordado en futuras investigaciones.

El concepto de familia nuclear, tal como lo expone Pastor Ramos (1988), lleva íntimamente ligado el principio de parentesco matrimonial y genealógico, aunque también alude en un segundo plano al principio de residencia en común y al de unidad económica, en este caso de consumo.

Resulta interesante cómo este concepto coincide con la forma en que tradicionalmente se ha abordado el estudio de familia y más específicamente de unidad doméstica desde la investigación censal. Dicha coincidencia es coherente dado a que la metodología censal responde a esta construcción social del concepto de familia, el cual muestra limitaciones frente a diferentes situaciones que se evidencian en la realidad y que han llevado a algunos países a adecuar sus instrumentos para mejorar su captación y que más allá de esto, implican una redefinición del concepto de familia.

Una de las teorías más influyentes en el tema de familia y que posiblemente más ha permeado el abordaje de la investigación censal, ha sido la teoría estructural funcionalista desarrollada entre 1950 y 1960 por Talcott Parsons, la cual enfoca la familia como un subsistema esencial de la sociedad, en el cual se llevan a cabo procesos vitales como la socialización infantil y la estabilización emocional de los adultos, enfatizando en la armonía funcional entre familia-sociedad y la importancia de los roles sexuales, dado su papel fundamental en la preservación del orden social. Esta teoría consagraba la política de subyugación de las mujeres y de los hijos en aras del ajuste y estabilidad de la familia nuclear.

Sin embargo, a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta con la incursión del movimiento estudiantil, el liberalismo sexual y el movimiento feminista, se cuestionaron abiertamente estas estructuras tradicionales y por tanto, tal como lo expone Beck-Gernshein (2000), la familia fue desenmascarada como ideología sede de la violencia y opresión cotidianas y se dio entonces un quiebre del consenso teórico y este planteamiento fue ampliamente cuestionado por represivo y conservador.

A pesar de esto, la herencia del enfoque parsoniano ha calado tan profundamente en el abordaje demográfico de los estudios de hogares y familias, a través de los censos y encuestas de hogares, que en algunos estudios realizados desde la Antropología y otras disciplinas sigue prevaleciendo cierto enfoque “biologista” en la construcción de sus modelos teórico metodológicos, que responde a una visión de la familia principalmente como unidad reproductora de individuos y la tesis de la progresiva nuclearización de la familia asociada a los procesos de modernización de las sociedades.

No obstante, la realidad sociocultural de los países empiezan a manifestar cada vez de manera más contundente que dichos modelos ya no se ajustan a la misma y plantean la necesidad de someter a revisión y redefinición algunos preceptos teóricos que sustentan dichos análisis, lo cual es el principal reto de la presente investigación.

Sin embargo, para realizar dicho proceso es necesario partir de los fundamentos teóricos epistemológicos desde los que surgen dichos preceptos para realizar su deconstrucción y redefinición.

Desde la Sociología, el tema de la familia ha sido desarrollado desde sus inicios y su discusión ha sido abordada por diferentes propuestas de análisis. A continuación se desarrollarán posturas teóricas y la forma en que comprenden el tema de la familia, desde sus primeros cuestionamientos hasta las discusiones que se han mantenido dentro de la disciplina, para poder integrarlas en una idea de familia que sea la que se manejará dentro de la presente investigación.

A través de los diferentes enfoques teóricos-analíticos que se pueden encontrar dentro de la Sociología, la familia ha mantenido vigencia como uno de los puntos centrales de sus análisis. Los abordajes clásicos han partido de dos preguntas específicas: ¿Existe una recomposición familiar o se está en presencia de una desaparición de los valores familiares? y ¿Cómo se puede pensar en un orden familiar y un orden social, en un contexto de cambios rápidos observables? (Cicchelli-Pugeault y

Cichelli, 1999) Esta última idea resalta la importancia que tiene la familia para entender a la sociedad en su conjunto, partiendo de una noción de orden social que se ve reflejado dentro de las dinámicas familiares y la relación dialéctica entre ambas unidades de análisis.

A partir de este planteamiento, los resultados de los análisis de la Familia se extrapolan y generalizan para poder comprender lo que sucede en la sociedad en general. Es preciso recordar que sobresale un modelo familiar específico que se convirtió en el modelo ideal para poder establecer comparaciones; la familia nuclear. Cualquier situación que se presentara alejada de este modelo, era considerado irregular o como posible señal de que los valores familiares se encontraban en entredicho.

Desde los comienzos de la disciplina sociológica, el enfoque funcionalista/organicista ha sostenido que la familia es la unidad social básica, que es autosuficiente y es donde las personas aprenden a ser sujetos sociales (Cruzata, 2005). Es la unidad social básica, en la que se reflejan los cambios que se viven a un nivel macro en la sociedad como un todo. Una de las funciones primordiales de la familia, es la de poder preservar la sociedad misma, adaptándose a los cambios sociales y preparando a las y los individuos para enfrentarlos (Cruzata, 2005). En otras palabras, la familia se encuentra determinada por el sistema social total, pero que al mismo tiempo determina a cada una de las personas que la comprenden, inculcándoles esos valores y determinaciones para poder ser parte de un sistema mayor, en otras palabras, la sociedad.

Estos valores y determinaciones, vienen a reforzar el orden social que debe mantenerse para poder sostener a la sociedad. La familia es vista como una institución social cuya principal responsabilidad es la de mantener el orden y funcionamiento de las demás instituciones que conforman la propuesta organicista-funcionalista.

Es importante resaltar, que la familia era vista como la unión de un hombre y una mujer, que tenían la función de reproducir la población y, en estas nuevas generaciones, los valores socialmente

aceptados y considerados adecuados para mantener una idea de orden que era vista como la forma en que toda la sociedad se iba a beneficiar. Este concepto se ha mantenido en diferentes sectores sociales conservadores y es lo que se debate en la actualidad dentro de un contexto en el que se están aceptando diferentes conceptos de familia y asociación entre las personas, como por ejemplo, los matrimonios entre personas del mismo sexo y la opción de que estas parejas puedan adoptar niños(as).

Como se mencionó anteriormente, una de las vertientes teóricas que retomó los planteamientos más clásicos de la Sociología, es el Estructural-Funcionalista desarrollado por Talcott Parsons. Él fundamenta que los cambios que la familia sufre en la modernidad, se deben por la Revolución Industrial, como la disminución de miembros dentro de la estructura familiar. También se da una competencia de funciones entre las instituciones sociales, en donde el sistema educativo, el Estado y la Iglesia comienzan a realizar funciones que anteriormente estaban designadas únicamente dentro de la familia como era la formación en valores y civismo, y los aspectos educativos generales como aprender a leer y escribir. (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999).

Sus estudios se centraron en la familia conyugal, integrada por un esposo, una esposa y consecuentemente, hijos/hijas, la cual vive en un hogar independiente, con los medios necesarios para subsistir, personificados en el hombre bajo su rol de proveedor. En consecuencia, relega las funciones instrumentales al hombre y las afectivas a la mujer.

Para Parsons, la familia cumple con dos funciones primordiales, la primera consiste en la importancia de la socialización primaria de los hijos(as), para que puedan interiorizar en sus primeros años los valores sociales que mantienen el orden social. Esto permite que se pueda integrar al grupo de pares una vez que ingresa al sistema educativo, que se encargará de continuar con esos valores. La segunda, de acuerdo a Parsons, se refiere a que la vida en pareja y de familia proporcionan las condiciones necesarias para mantener la estabilidad en la vida adulta. (Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999)

En el contexto en el que Parsons realizó sus análisis, se comenzó a documentar un alza en los divorcios y separaciones al igual que una disminución en la fecundidad. Sin embargo, para el autor, esto sólo constituía un cambio transitorio, debido a que sostuvo que la familia no iría a desaparecer, únicamente estaba enfrentando cambios de forma pero no en su esencia. (MacInnes, 2003) Parsons sostuvo el rol del hombre como proveedor de la familia y la mujer como la encargada de los aspectos emocionales y del cuidado de los hijos(as) y del hogar. Aún con los cambios que se presentaron en ese momento, estos roles reforzaron la importancia de la familia para poder producir miembros “funcionales” dentro de la sociedad. En la lógica de esta postura, los cambios estructurales eran los que podían poner en entredicho las funciones de la familia. Por ejemplo, de acuerdo a Parsons, si la mujer accediera una carrera profesional y hubiera mayor igualdad laboral, se daría una revolución en la manera en la que se concibe la familia. (MacInnes, 2003).

Por otra parte, la propuesta que se hace desde la Teoría del Conflicto de la *familia*, hereda sus bases analíticas de la familia del funcionalismo y llega a afirmar que es la base de la sociedad conformada por un hombre, una mujer con hijos/hijas, bienes materiales (casa) y una autoridad legal (Cruzata, 2005). Además, la reconoce como la única forma natural de la sociedad y explica el Estado como la unión de diferentes familias que han admitido un poder soberano para ser gobernados(as). Siguiendo la postura clásica, la Teoría del Conflicto utiliza a la familia como una unidad de análisis de los diferentes fenómenos y contradicciones sociales que se presentan. Entendiendo la estructura social como un proceso de disolución y reorganización continua (Cruzata, 2005).

Por su parte, Marx y Engels, propusieron que además de la característica reproductiva de la familia, ésta es completamente dinámica y en constante cambio. Su tesis la hacen a partir de la familia monogámica, la cual surge, según los autores, a partir de la propiedad privada y favorece la acumulación capitalista (González, 2009). Además, dependiendo del desarrollo en el que se encuentre la tecnología para generar los medios de subsistencia de la sociedad, así estarán estructurados los roles de género. (Cruzata, 2005). Como consecuencia del momento histórico en el que se desarrolló su

postura y sus características, quedó reflejada la dependencia de la mujer ante el hombre, quien cumplía la función de proveedor, mientras que la mujer tenía un rol de madre y encargada de las tareas domésticas.

Otro aspecto que analizaron estos autores, es la reproducción del estatus de las personas a través del matrimonio. Es por esto que se dieron muchos casos de matrimonios por conveniencia y no, como se supone ahora, que el elemento sentimental juega un papel más importante (Cruzata, 2005). Este es precisamente uno de los puntos en los que su planteamiento pierde fuerza. Al pasar su análisis ante una perspectiva casi en su totalidad económica y de reproducción del sistema dominante, no toma en cuenta el elemento emocional de las personas por ver en la familia y matrimonio una forma por la que median las relaciones humanas bajo un código simbólico emocional (González, 2009).

Posteriormente, los análisis estructurales pierden fuerza en el campo científico y surgen nuevas perspectivas que comienzan a comprender mejor la relación de influencias entre individuo y sociedad, inclinándose por un enfoque más empírico, rescatando las voluntades individuales de las personas y la manera en que cada una de ellas interactuaba.

Finalmente, otro concepto que se utiliza durante esta investigación es el de “arreglos familiares”, entendido en un sentido operacional, refiriéndose con esto a la forma en que un grupo de personas se organiza para satisfacer necesidades como la vivienda y la alimentación. Este concepto resulta limitado si se quiere analizar dinámicas relacionadas por ejemplo, con el aspecto afectivo dentro del hogar y entre los diferentes miembros que lo componen.

El concepto de arreglos familiares entendido así, se refiere más bien a una unidad doméstica y como tal, a las estrategias de sobrevivencia que los diferentes tipos de familias utilizan para hacerle frente a situaciones como la vulnerabilidad social, por ejemplo, arreglos familiares como los extensos permiten tener más ingresos al hogar. Sin embargo, este concepto también puede relacionarse con

aspecto como el poder y como se negocia el poder dentro de las familias, las jefaturas compartidas son sin duda también una respuesta, un “arreglo” de poder entre los conyugues.

No obstante, la forma en que se entiende la unidad doméstica no siempre es un arreglo, aquellos hogares como los monoparentales, son un arreglo familiar que no necesariamente conlleva un tipo de relación equitativa, pues este tipo de familia en ocasiones se da por la disolución (en algunos casos) de un hogar heteroparental, el “arreglo” que produce un tipo de hogar monoparental está mediado aún por un discurso patriarcal donde la mujer “naturalmente” en encarga de la crianza de los hijos (as).

Los arreglos familiares no significan ventajas para todos los miembros del hogar, en algunos tipos de hogar podemos hablar de arreglos familiares en los cuales, por ejemplo, uno de los miembros puede ejercer poder por encima de los otros por razones de género, económicas, de edad, ejerciendo sobre estos algún tipo de violencia.

Ante esto, es importante aclarar las limitaciones que el concepto “arreglo familiar” puede tener y se recalca que no se pretende elaborar un nuevo concepto de familia, sin embargo, como aspecto a ser analizado en posteriores investigaciones resulta importante señalar como, incluso a nivel teórico los conceptos nos limitan o remitan a modelos de familia idílicos, además de encubrir situaciones desventajosas para otros (as).

3.2.3. Modernidad y relectura de la familia

Los cambios que con esta investigación se quieren demostrar y validar en la conformación de la familia y los hogares, se enmarcan dentro de las características propias de la modernidad que expone Ulrich Beck en una sociedad del riesgo. Los acontecimientos que se desarrollan en este apartado

encuentran sus orígenes en la sociedad industrial y sus características sociales específicas. Esos elementos son puestos en contradicción con las experiencias cotidianas de las personas en la modernidad. Con esto, a través de los cambios que se han vivido socialmente a nivel global, producto del desarrollo de las tecnologías y reducción de las distancias culturales entre los países, el tema de la familia ha continuado siendo punto de discusión dentro de las Ciencias Sociales.

Al ser considerada la familia como una institución social, su importancia se mantiene vigente y existen diversos grupos que buscan mantener una percepción más tradicionalista del concepto y hay quienes buscan integrar el contexto actual a su definición, ampliándola de esta forma para que se tomen en cuenta las particularidades de diversos grupos y formas de convivencia.

En este sentido, dentro de las Ciencias Sociales muchos autores y autoras se han ocupado de analizar el tema de la modernidad y la forma en la que las instituciones sociales se desenvuelven dentro de este contexto. Beck, siendo uno de los principales exponentes, plantea que las instituciones sociales se someten a una constante revisión por la dinámica y las acciones de las personas, haciendo que éstas estén en constante revisión y transformación. Este tipo de modernidad de la que habla el autor hace que las personas se enfrenten a esos cambios y se transforme la cotidianidad, pero que a su vez, esa cotidianidad les determina en las cosas que hacen y la forma en la que ven al mundo. (Cohen y Méndez, 2000)

Por tanto, en ese contexto de modernidad se presentan escenarios que cambian constantemente y los conceptos tradicionales se ponen a revisión, por lo que las personas deben asumir nuevas estrategias que logren darle sentido a su realidad.

Este tipo de sociedad se considera de riesgo, debido a que las decisiones que se toman son pensadas en relación a sus consecuencias y cómo éstas afectan la individualidad de las personas. Es decir, existe una mayor libertad para poder llevar a cabo los planes individuales, sin embargo, esa

libertad se limita al cuantificar el riesgo de las decisiones y la probabilidad de que elementos de ese plan individual se vean amenazados. Además, las personas se encuentran en una posición en la que deben asumir responsabilidades por decisiones que tuvieron que tomar sin conocer de forma adecuada la situación en la que están, y aún cuando se tiene que tomar mayor conciencia de las consecuencias de las acciones tomadas, las personas en muchos casos no están al tanto de ellas. (Beck, 1998)

Este proceso de toma de decisión y cuantificación del riesgo, afecta la manera en la que se forman las uniones y se conforman las familias. Debido a la gran cantidad de opciones que ahora se hacen visibles, las personas, y en mayor caso las mujeres, deben valorar si la vida en pareja o el matrimonio se adecúa a su plan de vida. Ya no se ve como algo que por obligación o tradición hay que hacer, sino que se realiza con una intencionalidad diferente en la que permean más las emociones y si eso afecta los planes futuros que se tienen.

Aún cuando este planteamiento ha sido ampliamente difundido, es preciso reconocer que estos cambios se dan de forma gradual, es decir, que no suceden de forma espontánea, y no puede ser aplicado por igual para diferentes grupos sociales. En distintas partes del mundo, el desarrollo industrial, cultural y económico se presentan en diferentes estados de desarrollo, por lo que la vivencia de estos cambios es variada según el lugar en el que se viva. Además, es importante anotar que muchos de los cambios que se dan y que se asumen dentro de la cotidianidad deben pasar por un filtro legitimador como puede ser el Estado o la Iglesia para que se integren dentro de las acciones de las personas y se asuman como parte del diario vivir.

A manera de ejemplo, en Costa Rica, por sus características propias en salud, los cambios en la conformación de la familia se han dado a diferente ritmo que otros países de la región. De esta forma, en la sociedad costarricense puede que se hayan presentado formas de convivencia familiares que ahora calzan dentro de la noción de familia moderna. Lo que se quiere resaltar, es que estas conformaciones familiares no aparecen como formas nuevas de únicamente presentes en la

Modernidad. Éstas se han presentado en diferentes momentos históricos. Sin embargo, a raíz de los cambios que con la Modernidad se presentan, éstos se hacen más visibles y se convierten en alternativas para hacer frente al contexto socioeconómico, político y cultural de la época.

Las luchas por la defensa y promoción de los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, ha contribuido a que se reconozcan nuevas uniones familiares que se separan de la noción tradicional de la misma, permitiendo también, que los cambios se hagan más evidentes y se convierta en un tema de agenda política.

La diferencia que se encuentra entre las sociedades modernas y las tradicionales, es que en las modernas se da una reorganización del espacio-tiempo, esto implica que la manera en la que se perciben estos dos elementos varía. Por ejemplo, es posible saber en tiempo real lo que acontece en un lugar del mundo que se encuentra a miles de kilómetros de distancia gracias al desarrollo de las tecnologías de la comunicación. Otra característica de la modernidad es el “vaciamiento” de los conceptos tradicionales, esto se refiere a la crítica y replanteamiento de ideas tradicionales que no se adaptan a la realidad actual. En otras palabras, al no haberse actualizado, se convierten en conceptos obsoletos y se comienza una lucha por su actualización o para su reemplazo.

Lo que hace la tradición es buscar que se repitan actos e ideas que conforman una memoria colectiva, que tiene una base de conocimiento que no se cuestiona y hay grupos de poder que la defienden. Con la modernidad, se hace una ruptura con lo tradicional y a través del cuestionamiento de esos conocimientos se rompen paradigmas y preceptos que sostienen a esa tradición. Por esto es que el tema de la familia dentro de un contexto de modernidad entra cada vez más en conflicto con la idea tradicional de familia. De la misma forma, es que se introduce la discusión acerca de las uniones de parejas del mismo sexo y la conformación de estos grupos de nuevos tipos de familia, para citar un ejemplo.

Sin embargo, la mayor contradicción que se presenta con este vaciamiento de los conceptos tradicionales, es que se busca realizar cambios sociales dentro de unidades pequeñas de unión, como un matrimonio, en un contexto en el que las instituciones sociales no han cambiado los estereotipos que rodean a la familia “tradicional” de la sociedad industrial, lo que se da es un intercambio de las desigualdades entre las personas. (Beck, 1998) A pesar de esto, es preciso recalcar la intencionalidad que existe dentro de algunos departamentos o instituciones del Estado por querer implementar acciones que busquen representar mejor la realidad social. Caso de esto es la inclusión de categorías en el Censo 2011 de Costa Rica, dónde se agregó la opción de “Jefatura compartida” y se permitió a parejas del mismo sexo a declararse como tales. Sin embargo, lo que se quiere apuntar con las contradicciones que se presentan, es que existen instituciones con mayor poder en el Estado que mantienen un discurso más tradicionalista cuando se trata el tema de la *familia* y éste choca con la realidad y los aportes que se hacen desde otros sectores sociales.

Dentro de esta sociedad, se pone en “riesgo” la seguridad del individuo con respecto a lo que antes creía y aplicaba en su cotidianidad. Éste se encuentra en una sensación de vacío y la necesidad de un re-anchaje con los nuevos elementos que se desarrollan en contraposición a lo tradicional. En otras palabras, se da una ruptura con los riesgos y la manera en la se enfrentaban los riesgos dentro del estado de Bienestar. Además, un rasgo distintivo de este contexto es la individualización, que necesita crear nuevas interdependencias entre lo individual y lo global. Las personas construyen su biografía de forma personal, afrontando los riesgos individualmente, pero presentando la necesidad de crear redes de relaciones y compromisos para enfrentar su vida. Estos elementos se manifiestan en las alternativas de convivencia que existen y la incertidumbre que crean alrededor de la idea de vida en pareja. Ya no es seguro que una pareja se vaya a casar, ni cuándo, si se divorciarán y se volverán a casar, si el hijo(a) nace de la primera unión o reconstituyen familias con miembros de diferentes uniones.

A pesar de que Beck considere esta incertidumbre como la forma de experimentar la vida y las acciones, se da una lucha con las instituciones de la Sociedad Industrial que se encuentran arraigadas

en la estructura cultural y se refuerza con la influencia que mantienen con aquellas que concentran el poder, por ejemplo el Estado, debido a que éstas no han cambiado completamente y favorecen arreglos familiares “tradicionales”. (Beck, 1998)

Otro autor que realiza un análisis de la modernidad es Anthony Giddens, quien se enfoca en la destradicionalización y la búsqueda subsecuente de un nuevo proceso de anclaje de nuevos conceptos e ideas que se integran dentro de la cotidianidad de las personas. Esto se caracteriza por la continua revisión de estos conceptos, haciendo que no haya una base completamente establecida, sino que se encuentra siempre ante el riesgo de ser rebatido y nuevamente destradicionalizado. (Giddens, 2007)

En este contexto, Giddens apunta que existen instituciones “concha”, que son aquellas instituciones sociales que mantienen su nombre pero que sus características básicas sí han cambiado.

La concha exterior permanece, pero por dentro han cambiado -y esto está ocurriendo no sólo en Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia, sino prácticamente en todas partes-. Son lo que llamo instituciones concha. Son instituciones que se han vuelto inadecuadas para las tareas que están llamadas a cumplir. (Giddens, 2007: 11)

En el sentido de esta investigación se le prestará atención a la institución familiar, cuyo núcleo más importante es el de la pareja, contrario a lo que se entendía antes en el que los factores económicos eran preponderantes.

Una muestra de los cambios en la manera en la que se manifiestan los conceptos en la realidad es el favorecimiento a las uniones y emparejamiento sobre la opción del matrimonio. Al menos en la última década se ha visto un incremento a nivel mundial de las uniones civiles y la convivencia entre parejas sin la obligación a casarse. Los tipos de vínculos que se consideraban para emprender una vida en pareja tradicionalmente han cambiado y la comunicación emocional y la intimidad han ido reemplazándolos, como por ejemplo a través de las relaciones sexuales y amorosas.

Este cambio de factores para el emparejamiento de las personas se plantea en un contexto en el que la sexualidad se ha visto liberada de la reproducción, en la que la satisfacción y elementos más emocionales adquieren importancia. Ésta inicia con la disminución en las tasa de fecundidad pero se desarrolla con la aparición de los métodos anticonceptivos y las nuevas tecnologías reproductivas, lo cual se interioriza y se busca compartir una vida en pareja libre de la cohesión de los parámetros tradicionales orientados al machismo (Giddens, 1998).

La emergencia de lo que yo llamo sexualidad plástica es crucial para la emancipación, implícita tanto en la pura relación como en la reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres. La sexualidad plástica es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción. Tiene sus orígenes en la tendencia, iniciada a finales del siglo XVIII, a limitar estrictamente el número familiar; pero se desarrolla posteriormente, como resultado de la difusión de la moderna contracepción y de las nuevas tecnologías reproductivas. La sexualidad plástica puede quedar moldeada como un rasgo de la personalidad y se une intrínsecamente con la identidad. Al mismo tiempo— en principio— libera la sexualidad de la hegemonía fálica, del desmedido predominio de la experiencia masculina. (Giddens, 1998: 4)

Según Giddens, con las ideas tradicionales de matrimonio y pareja, quedó claro que las mujeres eran diferentes a los hombres por sus roles y libertades. Una forma de poder continuar con esto fue asociar la maternidad con la feminidad. Es decir, una mujer se sentiría como tal si quedara embarazada, con esto se ejerció una presión social muy alta sobre ellas para que se formara una familia dentro de los preceptos de la época (Giddens, 1998). Aún hoy en día se presentan secuelas de este pensamiento y es precisamente lo que se pone en tela de juicio con respecto a los deseos de las mujeres actualmente y la defensa por el ejercicio libre de sus derechos sexuales y derechos reproductivos, en los que ellas tienen las condiciones y derecho de controlar su expectativa reproductiva y con quién tener hijos/hijas.

Para este autor, el matrimonio actualmente se ha encaminado más hacia una “relación pura”, en la que la relación se establece por decisión propia, asumiendo las consecuencias que esta arroja para

cada una de las partes y que se mantiene únicamente si se produce satisfacción para las personas involucradas en esa relación. En caso contrario, no existen tantas trabas como antes para terminar el compromiso y comenzar de nuevo con otra persona que reúna las condiciones emocionales necesarias para establecer una relación a largo plazo. De ahí en parte del aumento de las separaciones y casos de divorcio. (Giddens, 1998)

Ambos autores presentados dentro de la discusión sobre la Modernidad aportan elementos analíticos para poder situar los resultados de este Seminario dentro de un contexto teórico que permite comprender mejor los motivos de los cambios en la composición familiar y de los hogares. Como se ha fundamentado, estos cambios deben situarse dentro de las contradicciones que se presentan en una sociedad que busca la equiparación de derechos de las personas dentro de las uniones y las instituciones sociales que más bien defienden y refuerzan una idea única “tradicional” de familia.

3.2.4. Cultura y familia

Para plantear un concepto de cultura que contribuya al análisis de los cambios en las familias y hogares costarricenses, a la luz de los datos arrojados en los últimos dos censos, y que éste vaya en relación con la alteridad y las nuevas formas de convivencia, se hace necesario desarrollar un concepto que se aproxime de mejor manera a las prácticas cotidianas y su consecuente construcción simbólica.

En este sentido se busca visibilizar la parte práctica del concepto de cultura, reflejada en las distintas formas familiares como referentes de la vida cotidiana, para entender los posibles tipos de familia como el resultado de la confrontación entre realidad y abstracción. Así, ver la cultura no sólo en el mundo de los significados o símbolos sino en la construcción de sistemas familiares particulares y de

relaciones sociales, permitiría aproximarse de forma más completa a los diferentes procesos de cambio sociocultural.

Teniendo esto en cuenta se pueden identificar y relacionar con más pertinencia cultural las diferentes variables a la luz de un concepto abarcador y dinámico como el que plantea García Canclini a definir Cultura como:

...producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido (...) no solo representa la sociedad; también cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras e imaginar nuevas... (García Canclini, 1997: 45-60).

Se puede entonces incluir a la familia y los hogares dentro de una lógica que da como resultado nuevas formas de convivencia. Dinámica que se lleva a cabo en un contexto, político, social y económico característico, en este caso, el periodo intercensal bajo estudio.

De esta manera, el concepto de cultura se utilizó para analizar los cambios en los patrones familiares y su contenido, utilizando como referencia investigaciones que desde los estudios culturales plantean que:

La categoría "cultura", conceptualizada de tal modo que permita captar las distintas lógicas o dinámicas que subyacen en la formación de los grupos familiares, y de ahí explicar sus morfologías. Se entiende por "lógica cultural" las normas y valores heredados socialmente de generación en generación que dan las pautas para la resolución de problemas específicos de la vida humana. Dichas normas y valores se plasman en prácticas concretas y pautan los procesos de residencia post-marital y de transmisión intergeneracional de bienes y derechos. Se manifiestan al producir morfologías familiares concretas en las distintas etapas de determinados ciclos de desarrollo (Robichaux, 2007: 27).

Por otra parte según García Canclini otro aporte de los estudios culturales tiene que ver con nuevas formas de acercamiento entre disciplinas dada la capacidad abarcadora del concepto de cultura, de esta forma:

...una motivación es el desarrollo peculiar que los estudios culturales vienen dando a ciertas preocupaciones constitutivas de la Antropología: la extensión del concepto de cultura hasta abarcar la totalidad de los procesos simbólicos especializados y cotidianos; la crítica del saber académico y de los saberes ordinarios desde una reflexión sobre la alteridad; el tratamiento no antagónico de los vínculos entre tradiciones y modernización (Canclini, 1993: 5).

Con lo antes expuesto, la cultura se integra a un sistema más complejo y variable de prácticas y formas de reproducción social, que son las que organizan la sociedad tal cual es y respetan e incorporan las diferentes manifestaciones y caminos posibles en un contexto político y económico determinado.

Son las diferentes formas de hacer frente a las situaciones cotidianas las que elaboran el material simbólico transmisible dentro de una dinámica constante que va de lo práctico a lo más abstracto, construyendo nuevas maneras de relacionarse, de consumir y comunicar. Así como lo plantea D'Andrade citado por Roubichaux: *...así, cultura es más que ideología, discurso o significados, ya que también consiste en formas socialmente heredadas de resolver problemas determinados de la vida humana (2007: 35).*

Si bien es cierto, esta investigación no pretende, como fin primordial, elaborar un concepto de cultura particular o resolver relaciones de índole causal, sí busca tener claro que las diferentes formas de convivir son producto de las lógicas culturales definidas anteriormente. Esto permitirá abordar los datos a partir de un tratamiento en el que la diversidad, la inclusión y las situaciones concretas recogidas por el instrumento censal serán los ejes, que desde el tamiz de la cultura, permitirán acercarse de la mejor forma al problema de investigación.

3.2.5. Teoría de la transición demográfica

Una teoría que integra los elementos del Estilo Nacional de Desarrollo, los cambios ocurridos por la modernidad y los aspectos socioculturales de la familia es la teoría de la transición demográfica desde la cual, dichos factores se conjugan para explicar las transformaciones ocurridas en la estructura poblacional de los países. A continuación se exponen los principales referentes de dicha propuesta teórica.

Desde la demografía se han buscado distintas formas de analizar los cambios en la estructura poblacional. Una de las teorías mayormente difundidas desde este campo de las ciencias sociales es la denominada teoría de la transición demográfica, la cual se originó como forma de explicar los cambios ocurridos en la Europa desde el siglo XVIII (Zabala de Cosío, 1995)

Tradicionalmente se ha definido como transición demográfica al proceso en el cual se dan distintas fases de cambios entre la fecundidad y la mortalidad de una población específica, aunque ha sido utilizada principalmente para el análisis de la situación de los países y regiones. Según el CELADE,

Se define la transición demográfica como un proceso durante el cual se pasa de una dinámica de bajo crecimiento de la población, con altos niveles de mortalidad y fecundidad, a otra también de bajo crecimiento, pero con mortalidad y fecundidad reducidas; en el estadio intermedio se observan elevadas tasas de aumento de la población como resultado del desfase entre los inicios del descenso de la mortalidad y de la fecundidad. (CEPAL, 2008:3)

La transición demográfica analizada en la Europa del Siglo XVIII se vincula con las transformaciones sociales y económicas de la época, generadas por los procesos de industrialización y los cambios en los modos de producción. En este sentido, se pasa de ser sociedades de carácter agrario donde se requería de familias grandes para que trabajaran la tierra, a sociedades industrializadas en las cuales las personas deben salir de la casa para ir a trabajar y así obtener el sustento del hogar, por tanto, los hijos(as) dejan de ser una inversión para apoyar la producción y se vuelven una especie de gasto que hay que mantener. Dicha situación generó un impacto en la cantidad de hijos(as) que las familias querían tener, provocando una disminución en las tasas de fecundidad (Zabala de Cosío, 1995).

Por otra parte, la industrialización generó avances importantes en el tema de la salud, disminuyendo la cantidad de enfermedades infecciosas y de ese modo mejorando la calidad de vida de las personas, lo que conllevó a un aumento en la esperanza de vida y una disminución de las tasas de mortalidad.

El fenómeno de la transición demográfica se ha relacionado directamente con la modernización de las sociedades, en tanto se ha observado que países que presentan una transición avanzada son también aquellos países con un nivel de modernización más avanzado. Sin embargo, otra situación interesante que se ha observado es que esta relación entre la transición demográfica y la modernización se da independientemente del sistema de producción que se desarrolle en el país, ya que se ha dado tanto en países de corte capitalista como de corte socialista como el caso de Cuba.

CELADE ha elaborado una tipología que permite identificar las diferentes etapas en las que se da la transición demográfica, la cual utiliza como criterios de clasificación las tasas brutas de natalidad y mortalidad (CELADE, 2005):

- **Grupo I. Transición incipiente:** Países con alta natalidad y mortalidad, con un crecimiento natural moderado, cerca de 2,5%. Por su elevada fecundidad, son países con una estructura muy joven y con altas relaciones de dependencia. Actualmente ningún país latinoamericano se encuentra en esta etapa.
- **Grupo II. Transición moderada:** Países con alta natalidad, pero cuya mortalidad puede calificarse de moderada, por tanto, el crecimiento natural es todavía elevado. También una estructura joven por lo que tiene una elevada relación de dependencia. Actualmente Guatemala es el único país que se encuentra en esta etapa.
- **Grupo III. En plena transición:** Países con natalidad moderada y mortalidad moderada o baja. Tienen un crecimiento natural moderado cercano al 2%. La estructura por edades se mantiene relativamente joven y disminuye la relación de dependencia. En esta fase se encuentran Belice, Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guyana Francesa, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela.
- **Grupo IV. Transición avanzada.** Son países con natalidad y mortalidad moderada o baja con un crecimiento natural bajo. CELADE distingue dos subgrupos en esta categoría, los que han tenido fecundidad y mortalidad bajas por un largo período por lo que tienen un crecimiento y una estructura similares a los de países desarrollados; y los

que aún tienen una población relativamente joven por lo que sus tasas de crecimiento son más elevadas. En la etapa están Antillas Holandesas, Argentina, Bahamas, Barbados, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Guadalupe, Guyana, Jamaica, Martinica, Puerto Rico, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago y Uruguay.

Existe además una propuesta teórica de parte un grupo de estudiosos (Van de Kaa, 1997; García y Rojas, 2003), incluyendo los(as) demógrafos de CEPAL que proponen el desarrollo de una “segunda transición demográfica” la cual ya no se relaciona con los cambios en el modo de producción sino más bien con transformaciones de carácter sociocultural que están sucediendo alrededor del mundo, debido entre otras razones a la pérdida de poder del patriarcado y con ello, de la incorporación de las mujeres al mercado laboral.

Como se ha mencionado anteriormente, los cambios que se relacionan con esta segunda transición demográfica son: aumento de la edad al casarse, aumento de separaciones conyugales, incremento en las uniones consensuales y de la procreación extramarital, además de cambios en los patrones de familia y el surgimiento de nuevas formas de convivencia. Estas situaciones han generado que las tasas de fecundidad caigan por debajo de los niveles de reemplazo, por lo que se habla de una segunda transición.

Las poblaciones latinoamericanas no han tenido el mismo proceso de transición que las europeas, debido a los diferentes contextos socioeconómicos y culturales que se han desarrollado de distintas maneras en cada región. La principal diferencia que se señala es que, mientras en Europa se dio el proceso aproximadamente durante dos siglos, por lo que la adaptación se hizo de manera paulatina, en América Latina se ha hecho de manera mucho más rápida.

Como lo explica Pérez (2010), la etapa de pre-transición demográfica de América Latina presentaba altas tasas de fecundidad lo que generaba tasas crecimiento entre el 1% y el 2% anual, mientras que en Europa, esos ritmos de aumento poblacional fueron típicos durante el período de transición. Por su parte, la etapa de transición latinoamericana, se caracteriza por tasas de crecimiento más elevadas, entre 2% y más del 3% anual.

Esta diferencia fundamental se da en primer lugar por el rápido aumento de la esperanza de vida en la región, pasando de un promedio de 40 años en la década de los años treinta a 70 años en la actualidad, lo que causó que hubiese un grupo de países donde el cambio se dio paulatinamente y otro donde los cambios se dieron de forma más tardía pero rápida. Asimismo, otro rasgo particular que explica esas diferencias es que se da un aumento de la fecundidad al mismo tiempo que se da una disminución en la mortalidad y es hasta la década de los 70 donde comienza a descender.

Por tanto, las nuevas estructuras familiares y el surgimiento de nuevas formas de convivencia, relacionadas directamente con los cambios sociales, culturales y económicos, pueden ser explicados a través de la teoría de la transición demográfica desde la cual, dichos cambios son causa y a la vez efecto de dicho fenómeno, profundizándose en América Latina especialmente a partir de la segunda mitad del Siglo XX.

3.3. Enunciación del problema de Investigación

Los diferentes estudios analizados para esta investigación dan cuenta de que la familia se encuentra en un proceso de transformación, el cual se enmarca en un contexto de cambios sociales, económicos, culturales y demográficos. Dichos cambios se han hecho más notorios en las últimas dos décadas y se han podido constatar a través de los datos censales.

En Costa Rica, el Estilo Nacional de Desarrollo implementado ha generado diferentes cambios en el contexto social del país, principalmente en lo que respecta a la calidad del empleo, a la concentración de la riqueza y al estancamiento de la pobreza, situaciones que obligan a las personas a replantearse su estilo de vida y con ello, la forma en que conformarán una familia.

Esta situación, aunada a la etapa avanzada de transición demográfica en la que se encuentra el país, que implica una caída de las tasas de fecundidad y el aumento en la esperanza de vida de la población, ha llevado a las personas a buscar nuevas estrategias para mantener ese estilo de vida específico de este Estilo Nacional de Desarrollo. Dichas estrategias son por ejemplo, la menor cantidad de hijos(as), las parejas sin hijos(as) o bien, la conformación de hogares unipersonales.

Sin embargo, al revisar las tipologías de hogar vigentes, utilizadas para analizar la conformación de los hogares y las familias, se ha observado que estas, a pesar de brindar datos importantes para explicar los cambios, no ofrecen información sobre nuevas formas de convivencia ya que se basan en una familia tradicional “nuclear” que poco a poco ha ido disminuyendo. Esto impide poder realizar análisis más complejos sobre la realidad de las familias costarricenses.

Es en este contexto y a partir de la revisión exhaustiva de estudios sobre la temática de familia y de las diferentes tipologías de hogar hasta ahora utilizadas, que la presente investigación busca responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles han sido las transformaciones en la conformación de los hogares costarricenses en la última década, en el contexto del actual Estilo Nacional de Desarrollo?
- ¿Dan cuenta las tipologías actuales de la heterogeneidad de los hogares costarricenses?
- ¿Son las tipologías actuales congruentes con la realidad que nos presentan los resultados del Censo 2011?
- ¿Es posible elaborar una tipología más inclusiva en cuanto a aspectos de género y diversidad sexual?

4 Objetivos de la investigación

4.1. Objetivo general

Evidenciar las transformaciones socioeconómicas, culturales y demográficas en la estructura de los hogares y familias costarricenses en el último periodo intercensal, en el contexto del Estilo Nacional de Desarrollo, a partir de la tipología de hogar vigente en los últimos dos censos nacionales de población y la propuesta de una nueva tipología con la información del Censo 2011.

4.2. Objetivos específicos

1. Identificar las principales transformaciones en la estructura de los hogares y las familias costarricenses en el último periodo intercensal, a través de una revisión crítica de estudios sobre familia y del análisis de datos de los censos del 2000 y 2011.

2. Construir una nueva tipología de hogar que permita visibilizar diferentes formas de convivencia en el país, basada en las innovaciones temáticas del Censo 2011.
3. Mostrar las principales características socioeconómicas y demográficas que presentan los hogares y familias a partir de los datos del Censo 2011, a partir de la nueva tipología de hogar propuesta.
4. Determinar las interrelaciones entre tipos de hogares y el contexto de cambios que ha experimentado el país en el último periodo intercensal, en el contexto del actual Estilo Nacional de Desarrollo.

5 Metodología de la Investigación

5.1. Antecedentes Metodológicos

5.1.1. La información censal en el estudio de los hogares y familias

La Organización de Naciones Unidas define a los censos nacionales como:

... el proceso total de recoger, recopilar, evaluar, analizar y publicar o divulgar de otra manera datos demográficos, económicos y sociales pertenecientes, en un momento específico, a todos los habitantes de un país, o de una parte bien delimitada de un país. (ONU, 2007: 16)

Los censos nacionales son las investigaciones estadísticas de mayor magnitud que se llevan a cabo en un país, dado que tienen como universo de investigación todas las personas que habitan el país en un momento determinado y que deben ser censadas de manera simultánea en un periodo (generalmente de uno a cinco días, esto dependiendo de la metodología censal por la que opte el país),

por tal razón, para la etapa de recolección de los datos se requiere de un amplio y complejo operativo de campo, lo que implica que la obtención de la información dependa del trabajo de miles de personas.

Considerando las diversas situaciones geográficas y culturales del país, el instrumento de recolección de información denominado boleta o cuestionario censal, debe ser diseñado de manera tal que pueda ser aplicado a los diferentes contextos socioculturales del país sin mayor dificultad, es decir, las preguntas deben ser redactadas de manera que cualquier persona, bajo cualquier contexto pueda brindar los datos sin mayor dificultad, por tal razón las temáticas investigadas mediante un censo tiene un nivel muy general.

Una de las principales fortalezas de dicho método es que al contar con un universo de análisis que corresponde a todas las personas que habitan en el país, la información que de él se deriva no requiere ninguna ponderación como en el caso de las encuestas por muestreo, lo cual permite contar con un panorama general de la situación del total del país y así poder trascender casos particulares.

Otro elemento importante es que gracias a esta particularidad del método se pueden realizar análisis a niveles mínimos de desagregación (provincia, cantón, distrito, localidad hasta manzana) y ubicar geográfica y espacialmente los fenómenos de interés, por lo que el censo se torna el marco muestral por excelencia, es decir, proporciona la información general para la selección de muestras con fines de estudios específicos. Pero más allá de esto, al poder ubicar los fenómenos geográficamente permite implementar acciones e invertir recursos de manera más eficiente.

En el caso del estudio de las familias y hogares, por sus características, la información derivada de los censos es sumamente útil para la elaboración de políticas públicas, planes y programas de desarrollo económico y social, por lo que resulta de suma importancia que las unidades de análisis de dicho instrumento reflejen la realidad social en su diversidad, con la finalidad de que los mismos

puedan responder adecuadamente a las demandas reales de la población. En relación a la pertinencia de la información censal sobre las familias, Lira indica que:

La información sobre familia es útil también para la elaboración de planes y programas de desarrollo económico y social. En efecto, las entidades públicas, sean locales, provinciales o nacionales, que tienen por misión trazar planes de acción socioeconómica, necesitan informaciones detalladas sobre la estructura de los hogares y las familias que componen la población, así como los cambios que ocurren entre un censo y otro o en un determinado periodo de tiempo...

Las estadísticas de familia, finalmente, son útiles en la investigación científica. El estudio de los factores económicos y sociales que influyen en la fecundidad, por ejemplo, requiere el análisis de la familia como unidad microsocial que se sitúa entre los factores macrosociales del desarrollo y comportamiento individual... (Lira, 1976: 5-6).

Las unidades básicas de análisis censal dependen de la metodología que se implemente. En Costa Rica, tradicionalmente se han realizado censos de derecho o “*de jure*”, lo cual significa que todas las personas residentes habituales del país tienen derecho a ser censadas en su lugar de residencia, aunque no se encuentren presentes al momento de la entrevista. Este tipo de censo se realiza durante un tiempo determinado, generalmente de tres a cinco días, en los cuales se censa de manera simultánea todas las viviendas y personas que habitan el país.

En los censos de derecho, se consideran como unidades fundamentales de análisis las viviendas, los hogares y las personas residentes habituales en ellas. Este último concepto es de vital importancia dado que, a diferencia de los censos de hecho o “*de facto*”⁶, permite captar a las personas que conforman un hogar dentro de la vivienda, las cuales constituyen una unidad básica de consumo y pueden compartir o no lazos de parentesco. Este abordaje al reconstruir las relaciones de parentesco permite realizar un acercamiento al estudio de los hogares y familias de un país, su conformación y las

⁶ En los censos de hecho se capta a las personas en el lugar donde pasaron la noche y no en su lugar de residencia habitual.

características de los miembros que lo conforman; así como el estudio de la evolución de estas estructuras familiares a través del tiempo si se realizan estudios comparativos con censos anteriores.

A nivel internacional existen diferentes criterios para definir un hogar censal, pero principalmente se han aplicado dos conceptos básicos. Un primer concepto relacionado con el habitar en una misma vivienda es decir, compartir domicilio y el otro concepto de hogar como una unidad de consumo, es decir el hecho de compartir un mismo presupuesto y compartir los alimentos.

Antes del año 2000 en Costa Rica el concepto que se utilizaba para determinar a un “hogar o familia censal”⁷ era el grupo de personas que convivían juntas en una misma vivienda, es decir, se restringía a una definición domiciliar. Sin embargo, las recomendaciones internacionales⁸ indican que se debe incluir al aspecto domiciliar, el componente de economía doméstica puesto que generalmente es con base a un presupuesto en común que los hogares se estructuran.

El grupo de expertos de la Organización de Naciones Unidas define al hogar de la siguiente forma:

Un hogar se puede definir como (a) unipersonal, es decir, una persona que provee a sus necesidades de alimentos u otros artículos esenciales para la vida sin unirse a ninguna otra persona para formar un hogar multipersonal, o (b) multipersonal, es decir, un grupo de dos o más personas que viven juntas y proveen en común a las necesidades de alimentos y otros artículos esenciales para la vida. Las personas del grupo pueden mancomunar sus ingresos y tener un presupuesto más o menos común y pueden estar emparentadas o no, o incluir parientes y no parientes (ONU, 2007: 160.)

⁷ En los Censos Nacionales de Costa Rica anteriores al 2000, se homologaba el término de hogar y familia censal.

⁸ Los censos de población y vivienda se encuentran regidos internacionalmente por una serie de principios y recomendaciones que promulgan organismos expertos en la materia, principalmente la Organización de Naciones Unidas y para América Latina, el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

Los censos de Costa Rica a partir del año 2000 han adoptado la definición anterior, de manera que se considera un hogar al grupo de personas que consumen y comparten un mismo presupuesto para alimentación. Por lo tanto, en una misma vivienda puede residir uno o varios hogares según sea la cantidad de grupos de personas que compartan el presupuesto.

El hecho de que en los censos se prefiera trabajar con el concepto de hogar y no con el de familia, definida en términos de parentesco, obedece a que ambos tienen un significado semejante, y que en el contexto de la investigación censal el concepto de hogar tiene una significación unívoca mientras el de familia puede definirse de distintas maneras. Tal como lo indica Pantelides

Se prefirió trabajar con el hogar y no con la familia (definida en función del parentesco), porque, cuando la fuente es un censo, ambos conceptos tienen un significado muy semejante desde el punto de vista que aquí se adopta; pero mientras el concepto de hogar tiene una significación unívoca, la familia puede definirse de múltiples maneras, pudiendo comprender menos, igual o más aspectos que hogar. Esto hace que el primer concepto sea más operativo que el segundo (Pantelides 1976:49).

Si bien es cierto, el concepto de hogar nos permite tener un acercamiento al estudio de las familias es importante tomar en consideración algunas limitaciones del concepto mismo y de su operacionalización, que por las características del instrumento se realiza mediante una o dos preguntas de la boleta censal.

En primer lugar, se deben considerar las limitaciones de tipo operativo, en un estudio de la magnitud de un censo en la que se requiere la participación de miles de personas que deben ser capacitadas en poco tiempo y de manera simultánea, es necesario diseñar una estrategia de capacitación que permita que los y las censistas logren comprender conceptos y procedimientos de una alta complejidad.

Otro aspecto importante a tomar en consideración es que todos estos conceptos son abstracciones que la gente que es censada no conoce ni tiene por qué conocer, por lo es necesario que las preguntas realizadas en los cuestionarios censales sean simples y de fácil comprensión. Sin embargo, una pregunta que involucre el concepto de hogar, siempre implica conocer definiciones y aplicarlas correctamente durante la entrevista, en este sentido la capacitación de las personas censistas se orienta a reforzar estos conceptos y su operacionalización durante la entrevista.

También existen limitaciones de índole interpretativas que surgen una vez obtenidos los datos, independientemente de que estos sean de buena o mala calidad, principalmente en lo que se refiere a la pretensión de realizar estudios sobre familia con base en los datos censales.

Para tales fines, la familia ha sido definida por las Naciones Unidas como:

...el conjunto de miembros del hogar que están emparentados entre sí hasta cierto grado, por sangre, adopción o matrimonio. El grado de parentesco utilizado para determinar los límites de la familia dependerá de los usos a que se destinen los datos y por lo tanto, no puede definirse con precisión a escala mundial... (ONU, 1970: 162).

En esta definición se limita el análisis de las familias al interior de los hogares, dado que en los Censos, la variable relación de parentesco, mediante la cual se establece esa relación de consanguinidad o alianza, está supeditada a la relación que cada miembro del hogar tiene con el jefe o jefa de hogar, por lo que dicha definición trae limitaciones al estudio de familia dado que no es posible conocer la relación entre hogares que habiten una misma vivienda y mucho menos entre diferentes hogares que habiten en otras viviendas.

No obstante, de acuerdo a la misma información censal y de las encuestas de hogares el porcentaje de viviendas en las que sólo habita un hogar corresponde aproximadamente a un 98%, es decir a la mayoría de los hogares.

Como lo señalan Lira y Pantelides (1976), el hecho de que el análisis de la familia a través de los datos censales se vea limitado al estudio de la familia residencial, es decir de los miembros del hogar que tienen alguna relación de parentesco y viven en una misma vivienda, no permite otros tipos de análisis como por ejemplo, las denominadas familias de interacción, las cuales se refieren a grupos residenciales emparentados entre sí, que interactúan de distintas formas y establecen normas de asistencia mutua. (Lira 1976:14)

Sin embargo, con relación a este último aspecto, si bien, es importante para conocer los mecanismos y redes de apoyo familiar a lo externo de los denominados “núcleos⁹” familiares, el poder conocer las características y estructuras de las familias residenciales que generalmente contienen a estos núcleos es de suma importancia, dado que tradicionalmente estos son los que son sujetos de políticas y acciones gubernamentales.

5.1.2. El censo como emisor y receptor de un discurso

Con el fin de contar con información para la planificación nacional y la toma de decisiones, el Estado confiere al Instituto Nacional de Estadística y Censos, mediante la Ley 7839 del Sistema Estadístico Nacional, la facultad y la competencia para generar y supervisar la producción de las estadísticas nacionales. Tal como se indica en el artículo primero de dicha ley, que indica textualmente:

ARTICULO 1. Declárese de interés público la actividad estadística nacional que permita producir y difundir estadísticas fidedignas y oportunas, para el conocimiento veraz e integral de la realidad costarricense, como fundamento para la eficiente gestión administrativa pública y privada. Con el propósito de racionalizar y coordinar la actividad estadística, se crea el Sistema de Estadística

⁹ En este contexto se define núcleo como la unidad básica familiar.

Nacional (SEN). Estará conformado por las instituciones y dependencias del sector público, centralizado y descentralizado, cuya actividad estadística sea relevante en los diversos campos de la vida costarricense, de conformidad con el reglamento ejecutivo de ley. Tendrá como ente técnico rector al Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), creado en el artículo 12 de esta ley (Ley del Sistema Estadístico Nacional).

En este contexto los censos nacionales son el instrumento por excelencia con el que cuentan los países para tener un diagnóstico de la situación socioeconómica y sociodemográfica del país para un momento determinado y por tanto contar con información oportuna para la toma de decisiones y la generación de políticas públicas.

Como todo instrumento oficial, el censo reviste el discurso construido desde la oficialidad, y en el caso del abordaje de la familia, de igual manera el instrumento ha respondido a lo que tradicionalmente se ha concebido como familia, partiendo de su definición plasmada en el Código de Familia¹⁰ hasta su consolidación en el discurso estadístico.

Por tanto, en la investigación censal existe una conceptualización de familia y su dinámica, una representación social de un determinado grupo hegemónico, en este caso se presenta bajo el discurso de la oficialidad operacionalizado mediante el instrumento censal, el cual una vez procesados y publicados los datos legitiman dicho discurso, que mediante los medios de comunicación masiva lo transforman en “verdad” ante la opinión pública. Dicha información es acogida por las personas quienes hacen una recodificación de, a la luz de sus experiencias, el discurso de otras instituciones como la iglesia, la escuela, entre otras que han contribuido a la formación de su representación social de familia, haciendo que dicha representación se transforme o se refuerce.

En este sentido, tal como lo indica Pérez retomando a Charlton y Neumann

¹⁰ El Artículo 11 del Código de Familia indica que el matrimonio es la base de la familia.

Más allá de la búsqueda de patrones de causa-efecto, el lugar que ocupan los mass media como agentes socializadores debe ubicarse en el contexto de su papel en la estructuración del mundo social moderno. Charlton y Neumann (1990) señalan que la relación entre el receptor y los medios de comunicación de masas tienen un carácter doble. Por un lado, forma parte del proceso de individualización, caracterizada por la apropiación reflexiva de los mensajes, es decir, por el procesamiento de dichos ofrecimientos en conformidad con los intereses, temas y tareas en los cuales están inmersos los individuos en un momento dado. Por otro lado, los medios se constituyen de manera simultánea en factores que favorecen la universalización y la estandarización. Se trata de nuevas formas de control social, mediadas por particulares pautas de consumo, predilección de ciertos estilos de vida o la divulgación de discursos estereotipados (Pérez, 2003: 6).

Este fenómeno resulta importante destacar, y tiene un carácter intrínsecamente dialéctico, dado que el instrumento censal es receptor de un discurso, (recolecta la información proveniente de la población), pero la forma en que esta es recolectada (mediante el instrumento censal) esta mediada por el discurso de la oficialidad que define los elementos a medir y de cómo deben ser medidos.

Estas representaciones definen las relaciones sociales entre los grupos, tanto los adeptos al discurso oficial como los grupos minoritarios (“los otros”) que se ven excluidos por tener prácticas y dinámicas familiares distintas. Esta interrelación en la mayoría de los casos genera fricciones y condiciones de desigualdad social y marginalidad, en este caso traducidas en la invisibilización de dichas formas familiares en el instrumento censal y por tanto, excluidas de las políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de la población. En este sentido ciertas formas de convivencia, entre ellas los hogares homoparentales¹¹ han sido excluidas de toda política familiar y los derechos civiles de las personas que optan por estos arreglos familiares son violentados.

Sin embargo, los actores sociales no son sujetos pasivos y como resultado de estos procesos de exclusión y marginación se han generado luchas sociales que se han traducido en una apertura del

¹¹ Este concepto se refiere a hogares conformados por parejas del mismo sexo.

discurso oficial y por tanto en la innovación teórica metodológica observada en el Censo 2011, que implica una transformación que probablemente conllevará a amplias discusiones.

Si bien es cierto, el proceso de construcción y de-construcción de este discurso oficial no es objeto de esta investigación, es de suma trascendencia tomarlo en consideración, dado que conlleva implicaciones en la definición del objeto de estudio, el cual se delimita en el estudio de aquellos casos que fueron captados por el censo, mediante la redefinición del instrumento; por lo que por primera vez se podrá caracterizar a los hogares y personas que conviven bajo estos arreglos familiares y se podrá conocer las condiciones en las que habitan y se desarrollan, información pertinente para el desarrollo de políticas dirigidas a esta población.

Este proceso de de-construcción del discurso oficial es en parte lo que motiva las transformaciones en la forma en que son estudiadas las familias, en Costa Rica actualmente se vive un proceso en el cual sectores como el homosexual están en un proceso de lucha y reconocimiento de sus derechos, es por esto que dicho sector es enfático en querer ser visibilizado, esta lucha produce la inclusión de variables como las de parejas del mismo sexo, al mismo tiempo, la lucha y las transformaciones en lo que respecta a roles de género producen la posibilidad de medir jefaturas compartidas. Es decir, el instrumento se modifica en medida que se vuelve obsoleto para captar la realidad, en el momento en que los individuos no se ven reflejados o no pueden ser incluidos en las categorías tradicionales del censo, debe ajustarse para medir este tipo de situaciones, en ese sentido, aunque el censo obedezca a un discurso oficial, es claro que ese discurso tradicional se ha visto erosionado y las familias se transforman según sus necesidades y recursos disponibles.

5.1.3. La construcción de tipologías como metodología de análisis

La realidad social es sumamente compleja y por ende, su estudio implica también un alto grado de complejidad, por lo que desde las Ciencias Sociales se han debido implementar metodologías y técnicas que faciliten el análisis de la sociedad y sus problemáticas.

Una tipología se puede definir como un *procedimiento de conceptualización y análisis empírico* (López, 1996:1) que permite ordenar de manera sistemática la complejidad de los fenómenos sociales, a partir de una formulación teórica y de operaciones técnicas y estadísticas con los datos que estén disponibles.

La construcción de tipologías como técnica de análisis de datos, ha sido utilizada en las ciencias sociales desde sus inicios, siendo uno de los principales ejemplos el “Tipo ideal” de Max Weber, el cual es un modelo que permite sistematizar ciertas características de un fenómeno concreto, categorizándolo conceptualmente, pero que nunca puede ser encontrado en la realidad, tal y como es descrito. Es decir, el “Tipo ideal” es la forma utópica en que se presenta un hecho social, lo cual es un insumo para su análisis, pero nunca será de esa manera en la realidad empírica.

Weber es uno de los principales teóricos que utiliza las tipologías para explicar la realidad y la “acción social” (unidad de análisis elemental para Max Weber), construyendo categorías de análisis que facilitarían el estudio de las acciones de los individuos en la sociedad. Weber clasificó la “acción social” en cuatro categorías: La acción racional instrumental o con arreglo a fines, la acción racional con arreglo a valores, la acción social afectiva o emocional y la acción social tradicional.

Así como Weber, otros importantes teóricos han hecho uso de las tipologías, tales como Émile Durkheim, en su análisis de los hechos sociales y al clasificar los diferentes tipos y especies sociales; y Pierre Bourdieu quien, junto a Passeron y Chamboredon, inspirados por el “Tipo Ideal” de Weber,

proponen en “El oficio del sociólogo” (1985) la necesidad de generar modelos analíticos para la construcción de un objeto de estudio social, siendo la mejor forma de ruptura con el sentido común. Estos modelos son analogías, construidas a partir de la abstracción y comparación consiente (diferenciándose así de la simple semejanza). Los modelos analógicos buscan, pues, la comprensión de los principios ocultos que subyacen a la realidad.

El modelo se instaura como un sustituto de la experimentación, cuando ésta no puede realizarse, que busca romper con las semejanzas aparentes a través de la abstracción. Es importante señalar que su valor explicativo radica en sus principios de construcción, el cual debe ser a partir de la teoría, que le permita así una ruptura y una generalización.

Los autores resumen de esta forma las características del modelo teórico:

- Es producto de un distanciamiento que toma como punto de referencia la realidad posibilitando la comparación con esta, y facilitando así el descubrimiento de nuevas relaciones.
- Al referir a un sistema de relaciones completo permite una mejor comparación entre sociedades o subsistemas al interior de estas.
- Obliga a un procedimiento sistemático de verificación de las relaciones.
- Facilita el surgimiento de nuevos problemas y cuestionamientos.

Una tipología es, como se ha mencionado, el reflejo de la naturaleza de los fenómenos sociales, siendo una abstracción de la misma, que permite clasificarla en diferentes tipos.

Así como Weber afirmaba que los tipos ideales no podían encontrarse como tales en la realidad, López Roldán asegura que:

Estos modelos [las tipologías] por si mismos no son ni verdaderos ni falsos con respecto a la realidad que representan, como abstracciones constituyen entidades sin contenido referencial concreto. En todo caso, la relación que cabe establecer entre modelo y realidad es de similitud o de homología, variable por consiguiente en sus grados de similitud. En este sentido es fundamental la no separación entre objeto construido y método, y la dependencia del segundo respecto al primero (López, 1996: 6).

La construcción de tipologías tiene la finalidad de *estructurar y, en general, de resumir en un conjunto reducido y significativo de categorías o tipos a los individuos, grupos, instituciones, sociedades o a cualquier otra unidad de análisis que es objeto de estudio* (López, 1996:10).

En ese sentido, desde la discusión sobre la preponderancia de la teoría y la metodología en una investigación de carácter social, la técnica de construcción de tipologías considera un balance entre ambos aspectos, puesto que, se requiere necesariamente, un bagaje teórico que fundamente la creación de cada categoría y a su vez, es en sí misma, una operación metodológica que debe ser validada en la realidad.

Ante esto, la construcción de una tipología busca probar hipótesis, fundamentadas teóricamente y conceptualizadas a partir de un paradigma teórico específico y, por otra parte busca explicar un fenómeno social al comparar y organizar la relación entre las diversas situaciones que previamente han sido conceptualizadas, creando tipos o categorías de análisis que expresan la estructura del fenómeno (López, 1996). Por lo tanto, la principal finalidad de una construcción tipológica consiste en la creación de nuevos conceptos y significados para explicar un fenómeno determinado.

Si bien, como se ha mencionado anteriormente, la técnica de sistematizar información y hechos sociales en tipos ha sido ampliamente utilizada desde los inicios de la Sociología como disciplina, es bastante limitada la discusión metodológica que se puede encontrar respecto a cómo se debe elaborar y

validar una construcción tipológica, a pesar de que, con los avances tecnológicos en la recolección de información y creación de bases de datos, esta es una práctica cada vez más difundida.

Incluso, es palpable en la realidad de la investigación social en Costa Rica, cómo se dificulta la vinculación entre la teoría y las técnicas y la escasez de documentación que brinde aportes sobre cuál es la forma correcta de aplicar una metodología o técnica específica, sin desligarse de la fundamentación teórica que construyó el objeto de estudio.

Por tanto, es fundamental definir de manera clara y concisa, cómo es el proceso de construcción de una tipología para el análisis de un fenómeno social.

Pedro López Roldán, propone en su documento *La construcción de tipologías: Metodología de análisis* (1996) que una tipología, basada en datos de encuestas, censos o cuestionarios estructurados, en primer lugar debe ser de carácter estructural y articulado. Estructural porque se debe basar en conceptos previamente determinados, los cuales se desagregaran en variables e indicadores, generando la estructura que permitirá la construcción de la tipología; y articulada porque la teoría y la empírea deben estar interrelacionados durante todo el proceso, desde la construcción hasta la validación de la técnica.

Parte de la construcción de una tipología es realizar una distinción entre la tipología como contenido y como forma (López, 1996). La primera se refiere a lo sustantivo del fenómeno, por ejemplo los tipos de familias; la segunda, es lo que permite determinar que las familias pueden distinguirse y analizarse a partir de diferentes tipos, es decir, las diferentes características que poseen, que hace que sean clasificables en distintas categorías.

La clasificación de un fenómeno se puede realizar desde tres tipos distintos (Marradi cit. López, 1996):

1. Las clasificaciones intensivas: donde un concepto se subdivide en dos o más menos generales de acuerdo con uno o varios criterios de división sin ser aún reconocidas en la realidad.
2. Las clasificaciones extensivas: contrario a las anteriores, en este caso, los objetos del fenómeno más bien se agrupan en subconjuntos según sean las similitudes que tengan. Según Marradi, estas clasificaciones son características de las que utilizan variables definidas operacionalmente, *En este caso, hasta que los grupos no son formados por algún procedimiento, no se establece el concepto que unifica cada combinación particular de elementos en el grupo constituido* (Marradi, cit López, 1996:13).
3. Clasificaciones previamente establecidas: donde se asignan los objetos del fenómeno a categorías que previamente han sido establecidas.

Según Marradi, una tipología se obtiene cuando se utilizan estos diversos tipos de clasificación simultáneamente.

Al construir una tipología, es fundamental iniciar por la definición de los conceptos que delimitarán y construirán el objeto de investigación, de manera que éstos, sean el insumo para la creación de nuevos conceptos que se obtendrán a partir del análisis de la tipología misma. Los tipos o categorías que conformarán la tipología, serán el resultado de la operativización de los conceptos previamente definidos. Los conceptos obtenidos después de la creación de la tipología, se denominarán “Conceptos tipo” (López, 1996), llevando el análisis a un nuevo nivel teórico, basado en los conceptos originales, la aplicación empírica y la creación de las categorías.

Estos conceptos poseen rasgos comunes en torno a conceptos más amplios (los conceptos originales), pero, al mismo tiempo, cada tipo se encuentra en relación con el otro, dando unidad a la tipología. Cuando se haya creado la tipología, es fundamental y necesario realizar una validación de la

misma, de manera que permita concretar el proceso de construcción de la misma. Hay dos tipos de validaciones que pueden realizarse en la creación de una tipología (López, 1996). Las mismas se detallan a continuación:

1. La validez interna: esta se refiere a que los tipos construidos puedan ser evidentes en los resultados obtenidos, de manera que los datos confirmen la existencia empírica de cada tipo. Esta validez interna se debe medir desde dos momentos:
 - a. La validez del constructo: Esta se refiere a la operativización de los conceptos a partir del instrumento utilizado, es decir, qué tan útil es el instrumento de recolección de datos, así como las variables e indicadores utilizados para dar cuenta de los tipos definidos.
 - b. La validez del modelo teórico: Se refiere a la confirmación o refutación de la teoría y los postulados utilizados en la creación de la tipología.

2. La validez externa: Busca determinar la *capacidad de generalización de los tipos obtenidos, hasta qué punto son válidos en relación al universo poblacional de referencia* (López, 1994: 139). Es decir, es la validación que se hace al demostrar qué tan representativo es el tipo creado, esto se logra principalmente con base en datos estadísticos (pruebas de hipótesis).

Para resumir y sistematizar, a continuación se muestra el proceso en fases de la construcción de una tipología:

1. Construcción teórica: Definición del marco conceptual y teórico que fundamentará la nueva tipología en conjunto y será la base de los nuevos conceptos, objetivo central de la construcción de tipologías.

2. **Construcción empírica:** A partir de un proceso inductivo, partiendo de los conceptos definidos en la fase anterior, se forman representaciones, con base en el análisis de los datos.
3. **Confrontación de la construcción empírica y teórica:** Es donde se articulan los elementos teóricos y empíricos para crear los tipos.
4. **Conceptos tipo:** Creación de una nueva formulación teórica relacionando los conceptos originales con los tipos creados a partir de datos empíricos.
5. **Validación de la tipología:** Validación interna y externa de cada uno de los tipos y conceptos tipo generados.

Cabe mencionar que, como todo proceso de investigación científico, la creación de tipologías no es un procedimiento unidireccional, sino que puede pasar por periodos cíclicos de prueba y error, donde se vayan mejorando los resultados obtenidos.

5.1.4. Las tipologías de hogar y familia

Desde el censo del año 2000, en Costa Rica se generó la variable de “Tipología de hogar” para el análisis de los hogares a partir de datos censales. El concepto fundamental detrás de dicha tipología es el de “núcleo familiar”, el cual sirvió de base para la creación de cada categoría. La tipología de hogar del año 2000 es la siguiente:

Tabla 1
Tipología de hogar vigente para el Censo 2000 y Censo 2011
2011

Tipo	Subtipo	Descripción
Nuclear	Nuclear sin hijos	Jefe(a) y cónyuge, sin hijos, sin otros familiares y sin no familiares.
	Nuclear con hijos	Jefa(a) y cónyuge e hijos, sin otros familiares y sin no familiares.
	Nuclear monoparental	Jefa(a) sin cónyuge, con hijos, sin otros familiares y sin no familiares.
Extenso	Extenso sin hijos	Nuclear sin hijos, con otros familiares, sin otros no familiares.
	Extenso con hijos	Nuclear con hijos, con otros familiares, sin otros no familiares.
	Extenso monoparental	Nuclear monoparental, con otros familiares, sin otros no familiares
	Extenso sin núcleo	Jefe(a) sin cónyuge, sin hijos, con otros familiares, sin otros no familiares
Compuesto	Compuesto nuclear	Hogares nucleares, con otros no familiares.
	Compuesto extenso	Hogares extensos, con otros no familiares.
	Compuesto sin núcleo	Extenso sin núcleo con otros no familiares.
Unipersonal	-	Jefe(a) solo(a)
No familiar	-	Jefe(a) y no familiares

Considerando la prevalencia del núcleo como elemento clasificador y del elemento reproductivo como función primordial de la familia, elementos ideológicos que son la base de dichas clasificaciones merece realizar una discusión sobre la categoría “nuclear sin hijos”, dado que se parte del hecho de que dicho núcleo es una unidad básica reproductora en “potencia”, pero ante esta presunción un poco alejada de nuestra realidad actual, resulta interesante cuestionarse:

¿Y si por elección dicho núcleo no desea tener hijos? ¿Si en este caso la función principal de la familia, y puede que en otros tipos de familia, no sea la reproducción de individuos sino que se relaciona más respaldo afectivo y proyectos de vida en común más allá de perpetuar la especie? ¿No resultaría igual de válido bajo esta concepción incluir a las parejas conformadas por personas del mismo sexo? ¿Y si estas parejas adoptan o se hacen cargo de los hijos de alguno de los miembros, no cabrían dentro de la definición de núcleo como unidad reproductora de individuos, reproductora en términos de crianza, es decir, reproducción cultural?

Ante estas interrogantes y otras más que surgen se torna indispensable realizar una revisión crítica un análisis de dichas tipologías y se plantea la necesidad de repensar y reinventar el concepto de familia, tal como lo plantea Beck- Gernsheim(2003), con el fin de que dichos instrumentos generadores de políticas públicas puedan de alguna manera reflejar de manera más acertada la realidad familiar actual del país y así dichas políticas puedan ser más inclusivas y acorde a las necesidades de toda la población.

Por tanto, a continuación se plantea la estrategia metodológica de la investigación, en la cual, se propone la creación de una nueva tipología de hogar que incorpore y dé razón de las diferentes formas de convivencia que se presentan en la realidad, superando el concepto biologicista de “núcleo familiar”.

5.2. Estrategia Metodológica

Con base a los antecedentes investigativos y metódicos sobre el tema y la fundamentación teórica, a continuación se describe la estrategia metodológica que fue utilizada para el desarrollo de la investigación.

5.2.1. Tipo de investigación

El estudio se basa fundamentalmente en el análisis cuantitativo a partir de la utilización de las bases de datos de los censos de población y vivienda 2000 y 2011 de Costa Rica.

El tipo de investigación se ha definido como explicativo, en el sentido que lo señala Hernández Sampieri (1998), donde se establecen relaciones entre variables con el objetivo de proponer causas para el fenómeno analizado.

Ante esto, el estudio busca analizar los cambios en la estructura familiar y su relación con las transformaciones socioculturales y demográficas que ha sufrido el país y Latinoamérica en la última década, a partir de la utilización de las diferentes variables que aporta un censo, tanto en la temática de vivienda y principalmente en las de hogar y población.

Asimismo, incluye un componente comparativo, puesto que se analizan los datos del periodo 2000 – 2010, por tanto, se basa en el método comparativo definido como un procedimiento que compara sistemáticamente los casos de análisis (Nolhen, 1972). Este procedimiento permite por tanto, interpretar los resultados empíricos de manera comparativa. El método comparativo permite examinar las causas y efectos de determinado fenómeno ya sea a partir de técnicas cuantitativas como cualitativas o incluso a

5.2.2. Ubicación temporal

El estudio se enmarca en el periodo comprendido del 2000 al 2011, en el contexto de la realización de los últimos dos censos nacionales, lo cual brinda la posibilidad de analizar los cambios en la estructura familiar en ese periodo.

5.2.3. Unidad de análisis

Debido a que la principal fuente de datos utilizada en la investigación son los censos nacionales, se tomaron como unidades de análisis fundamentales los hogares, en calidad de hogares censales, definidos como el grupo de personas que consumen y comparten el mismo presupuesto para comprar los alimentos y además residen en la misma vivienda.

Como se mencionó anteriormente en los antecedentes metodológicos, existen ciertas limitaciones para generar una unidad de análisis denominada “familia” al utilizar los datos censales, sin embargo, en la presente investigación, se considerará como familia a las personas con alguna relación de parentesco respecto al jefe o jefa del hogar, esto con el objetivo de ser concordante con la metodología de los datos utilizados.

Asimismo se utilizó también como unidad a las personas, residentes habituales de las viviendas, según la definición de residencia habitual del Censo 2011¹².

¹² Un residente habitual es aquella persona que al momento de la entrevista censal tenía 6 meses o más de residir en la vivienda (aunque no se encontrara presente en ese momento) o que, teniendo menos tiempo, pretendiera quedarse por 6 meses o más o no tuviera otro lugar donde vivir.

5.2.4. Fases de la investigación

- Fase I: Revisión crítica de estudios sobre familia presentes en América Latina y en Costa Rica particularmente.

Uno de los principales elementos de esta investigación fue realizar una revisión bibliográfica exhaustiva sobre los estudios sobre familia y su metodología implementada. Para este caso en particular, se revisaron de manera crítica, los que se han utilizado en América Latina y en Costa Rica, dando énfasis al análisis de los conceptos y metodologías censales, puesto que el estudio se basa en los datos de dicho instrumento, utilizando fuentes secundarias como artículos científicos, ensayos teóricos y libros especializados en el tema.

La revisión constó del estudio sobre el tema de la familia centrado en las perspectivas teóricas sociológicas y antropológicas, utilizando también una perspectiva sobre la transición demográfica.

Los resultados de esta revisión crítica se encuentran a lo largo del documento de investigación, sin embargo se concentran en la sección de **Planteamiento del Problema** en el cual se encuentran los antecedentes de investigación, el contexto en el que se analizan los resultados y el planteamiento teórico que los sustentan. La combinación de estos elementos permitió la elaboración del **Enunciado del Problema de Investigación** y el desarrollo del objetivo general y los específicos.

- Fase II: Identificación de las principales transformaciones en la estructura de los hogares y las familias costarricenses a través del análisis de datos de los últimos dos censos realizados en el país.

Después de la revisión crítica de los estudios sobre familia, se identificaron a través del análisis de los datos de los últimos dos censos, las principales transformaciones en la estructura de los hogares y las familias de Costa Rica. También se tomaron datos de investigaciones del Estado de la Nación para complementar el estudio.

La culminación de esta fase permitió obtener un panorama actualizado del contexto en el que se desenvuelven los hogares y las familias que forman parte de la unidad de análisis de esta investigación. Esto permitió sentar las bases para la creación de la propuesta tipológica que se realiza en este estudio. Esta información se encuentra concentrada en el capítulo de **Resultados**, en la sección del contexto de la investigación y en ella se presenta una descripción del tipo de contexto económico, político y demográfico del país. Lo que permite ahondar en la situación actual de la estructura de los hogares y familias costarricenses.

- Fase III: Construcción de la propuesta de nueva tipología de hogar

Al contar con el análisis bibliográfico que permitió desarrollar la fundamentación teórica y el contexto nacional en el que se llevaron a cabo los últimos dos censos, se hizo posible generar una propuesta para una nueva tipología de hogar que permitió realizar un análisis más profundo en el tema, en donde se tomó en cuenta la innovación del Censo 2011 en el que se incluyeron las variables de uniones del mismo sexo y de jefatura compartida. Esto hizo que se pudiera construir una tipología que supera el concepto de hogar nuclear por conceptualizaciones más inclusivas y no orientadas en un enfoque biologicista.

Los resultados de esta fase se encuentran en el capítulo de **Resultados**, sin embargo el fundamento investigativo se encuentra desarrollado en la **Metodología de la Investigación**, en la que se presentan los antecedentes que sostienen la construcción de la nueva tipología y permiten tener una mejor comprensión de su relevancia metodológica.

- Fase IV: Mostrar las principales características que presentan los hogares y familias, según la nueva tipología propuesta.

Posterior a la contextualización del objeto de estudio y de la creación de la nueva propuesta de tipología de hogar, la cuarta fase se dedicó a caracterizar los tipos de hogares y de familias del país. Para ello, se hizo un análisis utilizando los datos del Censo 2011, comparándolos con el Censo 2000.

Esta fase se desarrolló en el capítulo de **Resultados** e incorporó el análisis de las variables tanto de hogar como de población obtenidos de la base de datos del X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda del año 2011, proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y el software REDATAM, disponible en línea por el INEC.

Además, se generaron una serie de indicadores a dos niveles: el primero referido a las tipologías de hogar; y el segundo, referido a características internas de los hogares y familias (diferencias o brechas de género, características educativas y ocupacionales, etc.). Habiendo utilizado esto, se procedió a presentar de forma descriptiva a los diferentes tipos y subtipos de hogar creados en la tipología construida.

- Fase V: Determinar las interrelaciones entre tipos de hogares y el contexto del Estilo Nacional de Desarrollo en el país en el último periodo intercensal.

Finalmente, se realizó un análisis para determinar las interrelaciones entre los tipos de familias determinados en la fase anterior y el contexto del Estilo Nacional de Desarrollo que vive el país. Con ello, se observó el comportamiento de las estructuras familiares tales como uniones entre personas del mismo sexo, jefatura compartida, cambios en la participación económica de los miembros del hogar, envejecimiento, brechas de género entre parejas, vulnerabilidad socioeconómica en diversidad de hogares, entre otros.

Los resultados que se obtuvieron se presentan en los capítulos de **Resultados** y **Conclusiones**, en los cuales se profundiza el análisis de los datos estudiados y permite fortalecer la propuesta del Seminario de Graduación de evidenciar las transformaciones socioeconómicas, culturales y

demográficas en la estructura de los hogares y familias costarricenses a partir de una nueva tipología que trascienda el planteamiento biologicista y sea más inclusiva, presentando datos más cercanos a la realidad del país.

6 Resultados

6.1. Principales características del contexto

Los cambios y transformaciones en la estructura familiar costarricense se dan en el marco de un contexto social, económico y cultural específico, el cual será esbozado en el presente apartado.

6.1.1. Contexto económico y político

A partir de la década de los ochenta, Latinoamérica se enrumba en una línea económica dictada por organismos internacionales, basada en la reducción del gasto público, la reestructuración del Estado y la disminución paulatina de su papel en la economía. Internacionalmente, el sistema capitalista comenzó a verse desde una perspectiva más pesimista para los países sub-desarrollados y esta situación marcaría un contexto dentro del cual se profundizarían los niveles de pobreza, se daría una marcada flexibilización del trabajo, de desempleo y gradualmente el deterioro de instituciones dedicadas al bienestar social, generando un ambiente menos estimulante y más desfavorable para el desarrollo. La inversión extranjera se fue intensificando, buscando países con estabilidad política que les garantizara a las empresas seguridad para sus operaciones y además mano de obra calificada a costos mucho menores que sus países de origen (Rovira, 2004).

Los organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) definieron el camino a seguir en las áreas tributaria, gasto público, privatización de empresas e instituciones estatales y un aumento general de la producción, todo esto con miras a facilitar la inversión extranjera, principalmente norteamericana. Toda esta situación mediante la aprobación del Programa de Ajuste Estructural I (PAE12) en 1985, como lo afirma Robles:

... la aprobación del Programa de Ajuste Estructural I (PAE12) en 1985 contó con la ayuda de los EEUU, significó la re-estructuración del aparato productivo; la diversificación de la producción industrial y la promoción de las exportaciones no tradicionales a mercados fuera de la región centroamericana. Un PAE II sería negociado hacia el año de 1989 por la administración de Óscar Arias; caracterizándose por la continuación de las medidas aplicadas en el PAE I. (Robles, 2010: 99)

Más adelante y para dejar estructurado lo que sería la profundización de la re-estructuración del aparato productivo para final y principio de siglo, Figueres Olsen y Calderón Fournier, en sus respectivas administraciones, perfilarían el camino a seguir. A través de este PAE, el gobierno se comprometió con el proceso de privatización de empresas públicas; la aplicación del programa de movilidad laboral y la apertura en el mercado cambiario y de seguros.

El proceso de ajuste estructural sería, según organismos internacionales, la mejor forma de salir de la crisis generada en los años ochenta, situación que impedía en primera instancia el pago de la deuda externa y producía efectivamente un desequilibrio en las cuentas del Estado.

En las últimas tres décadas América Latina en general y Centroamérica en particular se ha visto sometida al “diluvio neoliberal”, entendido este — básicamente— como un desplazamiento de las funciones económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales del Estado en beneficio de los grupos de poder “nacionales” (neo-oligarquías) y las transnacionales (Corporaciones Transmetropolitanas-CTM). (Robles, 2010: 98)

Es por estas razones que Costa Rica, específicamente, ha buscado desde los gobiernos de las últimas décadas, la forma de insertarse en el mercado mundial de comercio, beneficiando sectores exportadores y transnacionales como aparente posibilidad de empleo, además de abrir las puertas a las importaciones incluso en el aspecto alimentario, situación que ha afectado a los hogares costarricenses no sólo en la calidad e inserción al mercado laboral, sino que además, en las posibilidades de acceso a una canasta básica completa, real, ajustada a sus necesidades y acorde con su capacidad adquisitiva. Elementos que se conjugan para contribuir a los cambios en la conformación de la familia y los hogares. Ante la dificultad de suplir las necesidades básicas, se replantea la cantidad de hijos(as) que se quieren tener y las metas personales de los individuos.

Según el VI Informe del Estado de la Nación en relación con la equidad, el Siglo XX culminó con un escenario en el que 23,7% de los y las costarricenses, casi una cuarta parte de la población, vivía bajo la línea de pobreza, es decir, que carece de los ingresos necesarios para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos. Por su parte, en el extremo inferior de ese estrato social se encuentran quienes carecen del ingreso necesario para cubrir sus necesidades alimentarias (pobreza extrema) y que fueron el 6,7% de los hogares y el 7,5% de las personas en 1999.” (VI Informe Estado de la Nación, 2000)

Durante la primera década del Siglo XXI esta situación se ha mantenido constante en el país con un estancamiento de la pobreza que ronda el 20% de hogares, según el método de la línea de pobreza. Esto implica que, a pesar de que el número relativo se mantenga, en términos absolutos, el país cada año tiene más personas en condición de pobreza.

Para el año 2011, según el Decimotavo Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, Costa Rica tuvo un 21,6% de los hogares que vivían bajo la línea de pobreza y

6,4% de ellos en pobreza extrema. Además, el índice de Gini, el cual mide la desigualdad en los ingresos, fue para ese año de 0,515¹³ (Estado de la Nación, 2012).

Dadas dichas condiciones, la sociedad costarricense ha experimentado cambios socioculturales, nuevas formas y estilos de sobrevivencia, posibilidades de acceso a la educación salud y trabajo. Estos escenarios vitales para la estructura social y su reproducción o transformación se enfrentaron a un nuevo panorama en el cual las estrategias deberían de ser múltiples, la redirección de proyectos de vida y la planificación familiar en general tuvo nuevos elementos para reinventarse.

En el caso de las familias y los hogares uno de los efectos ha sido que se busca homogenizar las políticas relacionadas con la familia, aspecto que agranda la exclusión de otras formas de convivencia, debido a que se concentra en un término de familia que se adecúa con los intereses de aquellos grupos en el poder, con lo que no se maneja un solo concepto de familia, sino que cada organización, institución e incluso sectores de la sociedad civil tiene y aplica el suyo (Arriagada, 2005).

Debido a la erosión que los gobiernos ven en su intervención, en especial en el sector social, el Estado no puede continuar garantizando los beneficios a la población, por lo que se agrandan las brechas y esto afecta la conformación de las familias y la composición que tienen. Aunado a esto, el nuevo estilo de desarrollo desarticula al Estado e individualiza a sus instituciones, lo que lleva a que las acciones se den de forma desorganizada y sin una estrategia conjunta que procure una mejor intervención y que sus efectos sean sostenidos en el tiempo (Arriagada, 2005).

En este contexto, movimientos sociales en favor de los derechos de la población lesbiana, gay, bisexual, transexual e intersexual (conocida como LGBTI), han mantenido en el país una lucha constante por hacerse escuchar y que sus derechos sean reconocidos como los de las demás personas.

¹³ En el índice de Gini el 0 corresponde con la perfecta igualdad y el 1 a la desigualdad absoluta, donde una persona tiene todos los ingresos.

Este movimiento toma mayor fuerza en el 2006 cuando se presenta ante la Asamblea Legislativa el Proyecto de Ley 16.390 denominado “Ley de Unión Civil entre personas del mismo sexo”, el cual buscaba que se aprobara la unión civil en parejas del mismo sexo así como otros aspectos de regulación de las uniones de hecho entre estas parejas.

Este proyecto tuvo una fuerte oposición, principalmente desde los grupos más conservadores y religiosos del país, desde donde se gestionó ante el Tribunal Supremo de Elecciones que se llevase a un referéndum la aprobación o no de dicho proyecto. Finalmente la Sala Constitucional declaró como inconstitucional el referéndum pues no se puede elegir por mayoría los derechos de una minoría.

De esta manera, se presenta en junio de 2012 un nuevo proyecto llamado “Ley de Sociedades de Convivencia” bajo el expediente 18.481 el cual retoma el proyecto anterior pero se modifica para eliminar el concepto de unión civil y crear el de sociedad de convivencia, la cual puede ser formada por dos personas del mismo sexo y de esa manera acceder a beneficios como seguro social, acceso a crédito, división de bienes, entre otros.

No obstante, la influencia de la iglesia y los grupos conservadores dentro de la misma Asamblea Legislativa ha detenido el proyecto, haciendo que este sea archivado por la Comisión de Derechos Humanos, lo cual indica claramente cómo su poder incide en las decisiones políticas de este país.

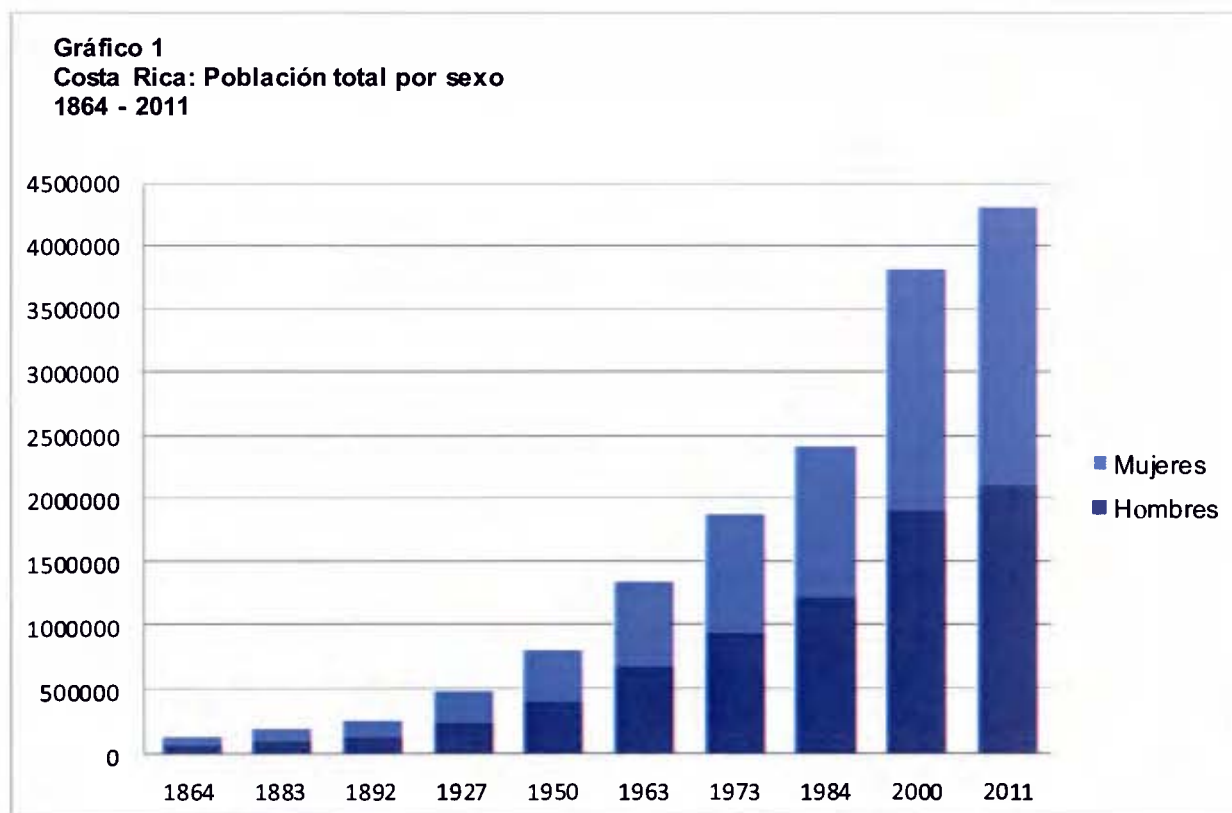
Por tanto, el contexto económico y político del país, el cual se viene desarrollando desde finales de la década de los ochenta ha incidido en que las estrategias de conformación familiar puesto que se deben tomar en consideración la realidad económica y las posibilidades de acceso a los servicios para planificar una familia y esto incide a su vez en el ámbito demográfico.

6.1.2. Contexto demográfico

La situación económica y política se desarrolla junto a un proceso de transición demográfica en el cual se encuentra inmerso el país.

Costa Rica actualmente se encuentra en una etapa de transición demográfica avanzada, donde se presentan bajas tasas de fecundidad y mortalidad, acompañadas de un ritmo de crecimiento poblacional también bajo.

Según cifras del Censo 2000, Costa Rica alcanzó un total de 3 810 179 habitantes, con una tasa de crecimiento para el periodo intercensal de 2,8% anual mientras que, el Censo 2011 indicó que el país tiene una población de 4 301 712 personas, lo que significó una disminución en el ritmo de crecimiento pues la tasa fue de 1,1% anual.



Fuente: INEC, 2012

El Gráfico 1 muestra la distribución por sexo de la población en los diferentes censos desde 1864, donde se observa cómo el ritmo de crecimiento solía ser constante pero disminuye en el periodo intercensal 2000-2011 por diferentes factores que serán esbozados a continuación.

Si se analiza el escenario demográfico que nos encontramos para el año 2000 según el censo de población y vivienda se observan indicios de los cambios que experimenta la población:

... muestra un paulatino ritmo de envejecimiento de su población, en el que los menores representan el 31,9 por ciento (en vez de 42,9 por ciento) y los de 65 años y más el 5,6 por ciento (en lugar del 2,9 por ciento de 50 años atrás). Esta estructura es el resultado de una mortalidad baja y estable, una fecundidad en descenso y una inmigración internacional que se incrementó durante las dos últimas décadas (INEC, 2001: 5).

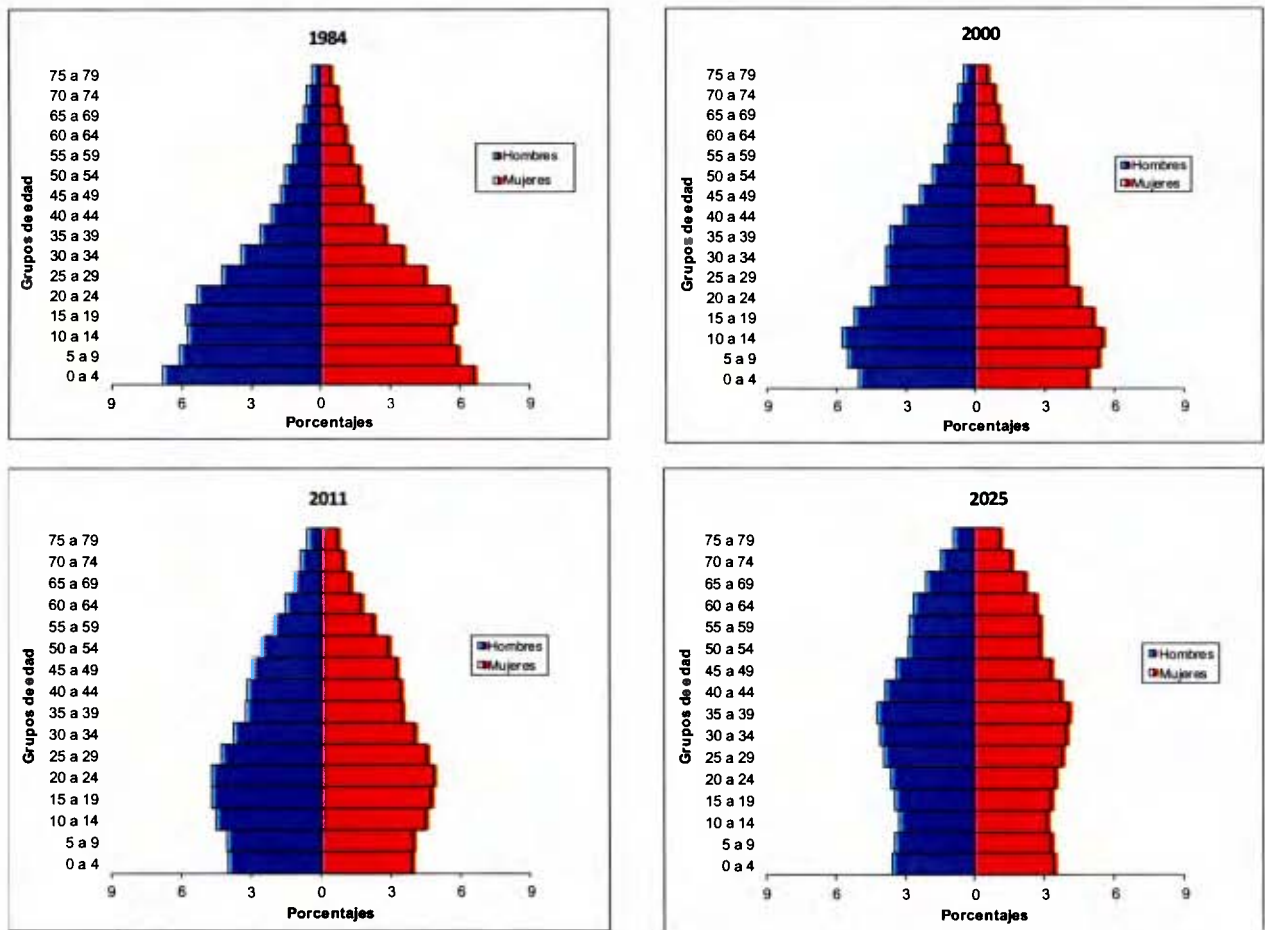
La relación de dependencia demográfica, que indica la cantidad de personas en edades dependientes (menores de 15 años y mayores de 64 años), por cada 100 personas en edades productivas (de 15 a 64 años) ha ido paulatinamente decreciendo. Para el censo 1984 era del 70%, para el 2000 fue del 60% y para el 2011 disminuyó a 47%, lo cual refleja que el país se encuentra en el llamado “bono demográfico”.

Como lo indica el INEC:

Debe destacarse que la población de edades intermedias entre 15 y 64 años, continúa en aumento, situación que se considera potencialmente favorable para la sostenibilidad económica y social del resto de la población del país, en tanto se interpreta como un menor peso o dependencia sobre la población en edad económicamente productiva, posibilitando la mayor transferencia de recursos públicos y privados hacia la población en edades más bajas y altas, lo que se denomina bono demográfico (INEC, 2012: 18).

El Gráfico 2 muestra las pirámides de población del país para 1984, 2000 y 2011, así como la pirámide con la proyección de población para el 2025, la cual muestra como la base se va haciendo más pequeña y el centro se va ensanchando, indicando que hay una menor cantidad de población menor de 15 años, mientras que aumenta la población mayor de edad.

Gráfico 2
Costa Rica: Distribución de la población por sexo y grupos quinquenales de edad
1984, 2000, 2011 y proyección al 2025



Fuente: INEC, 2012

La estructura y la disminución en el ritmo de crecimiento de la población están relacionadas directamente con la tasa de fecundidad, la cual para el 2011 se encontraba por debajo del nivel de

reemplazo¹⁴, siendo de 1,8 hijos por mujer en edad reproductiva, esto aunado la alta esperanza de vida que tiene el país (79 años).

En ese sentido, la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Salud Reproductiva 2010 de Costa Rica, reflejó que existe un cambio sociocultural con respecto a la cantidad de hijos deseados por las mujeres, lo cual incide de manera directa en las tasas de fecundidad. Según un análisis realizado por Robles y González (2012) a partir de los datos de dicha encuesta, ese aspecto específico de la cantidad de hijos deseados tiene mayor incidencia que otros elementos como la educación o la zona de residencia (urbana o rural) de las mujeres. Esto sin duda se relaciona con un cambio generalizado en las mujeres costarricenses.

Así también, otro factor importante es que los patrones de migración se han modificado de manera que actualmente se encuentran en porcentajes mucho menores a los observados en el periodo 1984-2000 (La tasa de crecimiento de los inmigrantes descendió de 7,5% en el periodo 1984-2000 a 2,4% para el 2000-2011) (INEC, 2012).

Por tanto, el panorama demográfico de Costa Rica indica que es un país donde cada vez hay menos niños, donde las mujeres cada vez tienen menos hijos y que se enrumba a un aumento de la población adulta mayor. Esta situación sin duda alguna indica cambios en las estructuras familiares y provoca a su vez, nuevas formas de convivir.

Este contexto refleja que Costa Rica es un país que está cambiando y que dichos cambios se han dado de manera acelerada, intensificándose desde la década de los ochenta. Por tanto, es en este marco económico, político, social y demográfico en el que se enmarca la presente investigación para analizar las transformaciones en la estructura de los hogares y las familias costarricenses.

¹⁴ El nivel de reemplazo de la población es de 2,1 hijos por mujer.

6.2. Transformaciones en la estructura de los hogares costarricenses en las últimas décadas

Las investigaciones reseñadas en este estudio indican que la estructura de los hogares y las familias se encuentra en un proceso de cambio. El presente apartado demuestra con datos de los censos de los años 1984, 2000 y 2011, cuáles han sido esos cambios, utilizando la tipología de hogar vigente actualmente.

Para el año 2000 Costa Rica tenía 959 144 hogares mientras que para el año 2011, se registraron 1 236 981, lo que indica que el porcentaje de hogares en el país aumentó en 2,3% anual para dicho periodo.

Así como los hogares aumentaron, también han ido cambiando en su estructura y composición, lo cual ha sido analizado a través de una tipología de hogar incluida como variable desde el Censo 2000¹⁵.

La tipología de hogar actual ha permitido analizar los hogares y las familias del país durante una década, con lo cual se han observado los principales cambios en el peso relativo de cada tipo de hogar, donde la tendencia principal es una disminución de los hogares más tradicionales, de forma paralela al aumento de otros tipos de hogar más modernos, como por ejemplo los unipersonales. El Cuadro 1 muestra los datos por cada tipo de hogar para los años 1984, 2000 y 2011.

¹⁵ Posteriormente también se calculó la variable para el Censo 1984, con el objetivo de poder realizar comparaciones entre censos.

Cuadro 1**Costa Rica: Tipología de hogar vigente por año censal y tasa de crecimiento 2000 – 2011**

Tipo de hogar	1984	2000	2011	Tasa de crecimiento 2000-2011
Nuclear sin hijos	6,9	8,7	10,7	4,2
Nuclear con hijos	51,2	49,6	41,8	0,8
Nuclear monoparental	8,6	11,2	13,8	4,2
Extenso nuclear sin hijos	1,6	1,4	1,5	2,9
Extenso nuclear con hijos	12,2	9,2	8,5	1,6
Extenso monoparental	5,4	5,1	6,1	3,9
Extenso sin núcleo	3,2	2,9	3,3	3,4
Compuesto nuclear	3,1	1,9	1,3	-1,2
Compuesto extenso	1,4	0,9	0,7	0,1
Compuesto sin núcleo	0,3	0,3	0,3	2,7
Unipersonal	5,6	8,0	11,3	5,4
No familiares	0,6	0,8	0,8	2,3

Fuente: Censo 1984, Censo 2000 y Censo 2011

Para 1984, los hogares nucleares con hijos representaban 51,2% de los hogares del país. Es decir, poco más de la mitad de los hogares estaban conformados por una familia tradicional, con un padre, una madre y sus hijos(as). No obstante, para el año 2000, ese porcentaje disminuyó, aunque no tan significativamente, pasando a ser el 49,6% de los hogares. Para el 2011, los hogares nucleares con hijos sí sufrieron una disminución importante, pasando a ser el 41,8% de los hogares, con una tasa de crecimiento en el periodo 2000 – 2011 de sólo 0,8% anual. Si bien ese tipo de hogar sigue siendo el predominante, su disminución ha sido constante, lo que indica que la familia tradicional está siendo desplazada por otros tipos de hogares.

Incluso, es muy interesante observar que para el año 2000, del total de hogares nucleares con hijos(as), el 63,4% era conformado por hogares donde el jefe es un hombre ocupado (proveedor) y la

cónyuge una mujer que se dedica a las labores del hogar (cuido del hogar y los hijos(as)). No obstante, para el año 2011, ese tipo de hogar específico fue 48,4% del total de nucleares con hijos(as). Esto quiere decir que, además de que el tipo de hogar disminuyó, también lo hicieron los hogares más tradicionales e implica que, en más de la mitad de los hogares nucleares, no es sólo el hombre quien mantiene económicamente al hogar.

Estos cambios tan significativos, están relacionados con el contexto del Estilo Nacional de Desarrollo del país, donde la situación económica, pero además las transformaciones sociales y culturales, como el debilitamiento del patriarcado, permiten que cada vez más mujeres se integren al mercado laboral. Pero no sólo eso, sino que también las mujeres que tienen un esposo e hijos(as) cada vez en mayor medida incursionan en un trabajo.

Asimismo, la disminución de los hogares nucleares con hijos(as), va de la mano del aumento que, por el contrario, han tenido otros tipos de hogar que hasta ahora no han sido tan tradicionales. Uno de los casos más claros es el del hogar nuclear sin hijos el cual ha ido incrementando su peso porcentual según los datos de los últimos tres censos y tuvo una de las tasas de crecimiento más altas (4,2% anual) en el periodo intercensal 2000 – 2011.

Esta situación se relaciona con otros eventos demográficos importantes que se han venido comentando a lo largo del documento como lo son la caída en las tasas de fecundidad (el 52% de las mujeres que viven en estos hogares se encuentra en edad fértil y no han tenido hijo(as)) y el aumento de la esperanza de vida (33% de las personas que residen en estos hogares tienen 65 años o más). Así también, tienen que ver con los cambios en los valores más tradicionales de la sociedad, donde en la actualidad se permite a las parejas unirse sin que el tener hijos(as) se vea como una necesidad o una obligación.

Otros hogares que también ha tenido un aumento importante son los hogares monoparentales, tanto los nucleares (conformados sólo por un(a) jefe(a) y sus hijos(as)), como los extensos (nuclear monoparental y otros familiares). Este tipo de hogares, desde 1984 han tenido un paulatino aumento y para el año 2011 representaron el 13,8% y 6,1% de los hogares del país, respectivamente.

El aumento de los hogares monoparentales también demuestra un cambio importante, debido a que anteriormente este tipo de hogar era visto de forma peyorativa por tratarse principalmente de mujeres solteras o divorciadas con sus hijos(as). Sin embargo, esto refleja un cambio de valores en la sociedad costarricense que ha comenzado a eliminar los estigmas sobre estos hogares, aceptando que una mujer decida criar sola a sus hijos e incluso, que haya hombres que también lo hagan.

Por otra parte, el tipo de hogar extenso nuclear con hijos¹⁶ y los extensos sin núcleo¹⁷, se han mantenido con porcentajes similares desde 1984. Mientras que los únicos tipos de hogar que han visto su peso relativo disminuirse son los hogares compuestos, que son aquellos en los cuales residen personas que no tienen parentesco con los demás miembros del hogar, es decir “no familiares”.

Sin embargo, es el tipo de hogar unipersonal el que ha tenido el aumento más significativo pasando de un 5,6% en 1984 a un 11,3% en 2011, presentando la mayor tasa de crecimiento en el periodo 2000 – 2011. Este es uno de los cambios más importantes que se ha presentado en la estructura de los hogares costarricenses, pues implica que las personas están tomando decisiones distintas a la tradicional idea de formar una familia y que están sobreponiendo sus objetivos personales, ya sean laborales, de estudio o simplemente el hecho de residir independientemente.

Por lo tanto, los datos de los últimos tres censos demuestran que la estructura de los hogares y las familias costarricenses sí ha cambiado y que ese es un proceso que se viene gestando desde hace tres décadas. Los hogares costarricenses pasaron de ser mayoritariamente nucleares con hijos a

¹⁶ Hogar nuclear con hijos(as) más otros familiares.

¹⁷ Jefe(a) y otros familiares. No hay presencia de cónyuge ni hijos(as).

introducir nuevas formas de convivencia no tradicionales como las parejas sin hijos(as), los hogares monoparentales y los hogares nucleares. Pero estos cambios son causa y efecto del contexto en el que se desenvuelven los hogares y las familias costarricenses, donde el Estilo Nacional de Desarrollo promueve ciertos valores sociales, culturales y económicos a los cuales las personas deben adaptarse.

Ante esto, es fundamental que los instrumentos de análisis se ajusten para permitir profundizar y mejorar los estudios sobre los hogares y las familias, de manera que se visibilicen nuevas formas de convivencia que la tipología actual no permite estudiar.

6.3. Propuesta para una nueva tipología de hogar

En este apartado se presenta en primer lugar, la tipología de hogar utilizada actualmente en el país. Posteriormente, expone la propuesta de tipología que surgió de este Seminario de Graduación y finalmente, se explican las diferentes razones para la elaboración de esa propuesta y que surgieron de la discusión sobre la tipología vigente y de sus ventajas y limitaciones para explicar la realidad de los hogares y familias costarricenses.

6.3.1. Tipología de hogar vigente

La tipología de hogar vigente y utilizada como variable en los censos nacionales se fundamenta en el concepto de núcleo, como se ha mencionado anteriormente en el documento. Esta consta de 12 categorías y fue propuesta por Jorge Barquero y desarrollada en conjunto con el INEC para el año 2000. La tipología se conforma de las siguientes categorías:

Nuclear: pareja heterosexual o, en el caso del monoparental, jefe(a) e hijos(as).

- Nuclear sin hijos(as)
- Nuclear con hijos
- Nuclear monoparental

Extenso: incluye otros familiares.

- Extenso sin hijos
- Extenso con hijos
- Extenso monoparental
- Extenso sin núcleo

Compuesto: incluye otros no familiares.

- Compuesto nuclear
- Compuesto extenso
- Compuesto sin núcleo

Unipersonal: sólo una persona conforma el hogar.

No familiar: no hay relación de parentesco entre los miembros del hogar.

6.3.2. Propuesta para una nueva tipología

La tipología de hogar que se propone en esta investigación se compone de cuatro tipos de hogares principales, los cuales se desagregan cada uno en subtipos y estos a su vez en subtipos secundarios, llegando a un total de 20 categorías. A continuación se define la nueva propuesta tipológica.

Hogares heteroparentales: Se definen como aquellos hogares donde él o la jefa se encuentran en una unión conyugal (unión libre o matrimonio) con una persona de su sexo opuesto. En este tipo de hogares

puede haber o no hijos(as) o residir, además de la pareja, otros familiares u otros no familiares. Estas situaciones son las que dan pie a los subtipos que lo conforman, a saber:

- Hogares heteroparentales sin hijos(as): Convive sólo la pareja.
- Hogares heteroparentales con hijos(as): Convive sólo la pareja y sus hijos(as)
- Hogares heteroparentales extensos: Conformados por la pareja con o sin hijos(as) y con otros familiares. Estos a su vez se subdividen en: Hogares heteroparentales extensos sin hijos(as) y Hogares heteroparentales extensos con hijos(as)
- Hogares heteroparentales compuestos: Conformados por la pareja con o sin hijos(as) y otros no familiares.
- Hogares heteroparentales compuestos extensos: Pueden residir además otros familiares, pero se considerará compuesto siempre y cuando residan otros no familiares.

Hogares homoparentales: Se definen como los hogares conformados por un jefe o una jefa que se encuentra en unión conyugal con una persona de su mismo sexo. Al igual que en los hogares heteroparentales, puede tener presencia o no de hijos(as), de otros familiares o de otros no familiares. El Censo 2011 es el primer censo nacional en la historia del país que incluye la investigación de este tipo de hogares, por tanto, no existe forma de compararlos con la tipología del año 2000. Los subtipos que conforman este tipo de hogar son:

- Hogares homoparentales con hijos(as): Convive sólo la pareja.
- Hogares homoparentales sin hijos(as): Convive sólo la pareja y sus hijos(as).
- Hogares homoparentales extensos: Compuestos por la pareja, con o sin hijos(as) y otros familiares. Los homoparentales extensos se subdividen en: Hogares

homoparentales extensos sin hijos(as) y Hogares homoparentales extensos con hijos(as)

- Hogares homoparentales compuestos: Conformados por la pareja, con o sin hijos(as) y otros no familiares.
- Hogares homoparentales compuestos extensos: Puede considerar también a otros familiares, siempre y cuando estén conviviendo otros no familiares.

Hogares monoparentales: En los hogares monoparentales no existe una relación conyugal con el jefe o jefa del hogar, pero tiene la condición de que siempre hay presencia de uno(a) o varios(as) hijos(as). Es decir, este hogar se conforma fundamentalmente por un o una jefa y sus hijos(as). Puede además estar conformado por otros familiares y otros no familiares, siempre y cuando la jefatura no se encuentre en una unión conyugal. Los subtipos que conforman este tipo de hogar son:

- Hogares monoparentales: Conformado por un(a) jefe(a) y sus hijos(as).
- Hogares monoparentales extensos: Jefe(a), hijos(as) y otros familiares.
- Hogares monoparentales compuestos: Jefe(a), hijos(as) y otros no familiares.
- Hogares monoparentales compuestos extensos: Incluye a otros familiares siempre y cuando exista la presencia de otro no familiar.

Hogares no parentales: Se han definido como hogares no parentales a aquellos donde la persona jefa de hogar **no** se encuentre en una relación conyugal (matrimonio o unión libre) ni tenga hijos(as). Este tipo de hogares están conformados por una persona jefa de hogar que puede vivir sola o bien acompañada de otros familiares u otros no familiares. Ante esto se pueden distinguir cuatro categorías de hogares no parentales:

- Jefe(a) y otros familiares: Hogar conformado por una persona jefa de hogar y otros familiares, excepto cónyuge e hijos(as).
- Jefe(a), otros familiares y otros no familiares: Hogar conformado por una persona jefa de hogar y otros familiares, excepto cónyuge e hijos(as) y además otras personas no familiares, donde todos(as) comparten el mismo presupuesto para comprar los alimentos.
- Unipersonal: Hogar conformado por una sola persona que reside sin otros parientes ni otros no familiares.
- No familiar: Hogar conformado por una persona jefa del hogar y otros no familiares, donde todos comparten el mismo presupuesto para comprar los alimentos.

6.3.3. Discusión sobre la tipología de hogar vigente frente a la nueva propuesta

La tipología de hogar incluida en el Censo 2000 y utilizada también en la base de datos del Censo 2011 actualmente, tiene la característica fundamental de que se centra en el concepto de “núcleo”, comprendido este como la pareja (heterosexual) y los hijos(as). A partir de ahí, se van incluyendo familiares o no familiares para formar los tipos de hogares extensos o compuestos.

Esta conceptualización remite a la idea de la familia como un ente reproductor, cuya función vital es la de procrear o bien, tener la posibilidad de procrearse y deja a los tipos de hogares unipersonales y no familiares casi como categorías residuales.

Justamente, el principal objetivo de proponer una nueva tipología fue lograr incluir formas de convivencia que claramente se presentan en el país, pero además, buscar que la familia se analice como un ente que se encuentra en constante transformación, sin dejar de ser comparable con la tipología

vigente. Es por ello que, desde la postura teórica adoptada en la presente investigación, se deja de analizar a la familia como unidad reproductora, para comenzar a estudiarla desde el punto de vista de los cambios en las estructuras y los valores socioculturales de la sociedad actual, donde la familia se convierte en algo más que un núcleo reproductor.

Si bien la tipología vigente es la más utilizada en los estudios de familia en América Latina, presenta ciertas limitaciones que no permiten profundizar en los análisis ni obtener información sobre otras formas de convivencia que en el país se hacen cada vez más comunes. La propuesta presentada en esta investigación toma como base la tipología actual, pero integra, como se mencionó, a las uniones del mismo sexo u hogares homoparentales y distribuye los subtipos en cuatro nuevos tipos principales.

Una de las limitantes de la tipología vigente es que incluye a los hogares monoparentales como un subtipo, tanto en los hogares nucleares como en los extensos. Esto limita el análisis de estos hogares que, como los datos han demostrado, han tenido un incremento desde 1984.

No obstante, desde las discusiones surgidas en esta investigación, los hogares monoparentales deberían considerarse un tipo principal de hogar, puesto que sus características, condiciones de vida y acceso a servicios son distintas a la de los hogares nucleares, pues al tratarse de un(a) jefe(a) sin cónyuge y con hijos(as), generalmente recaen todas las responsabilidades del hogar en una persona (especialmente cuando los(as) hijos(as) son menores de edad), sin posibilidad de compartirlas con un cónyuge.

Además, la tipología vigente no toma en consideración los hogares monoparentales compuestos, los cuales incluyen la presencia de otro no familiar en el hogar y eso, podría modificar algunos indicadores puesto que implica otra persona que podría o no aportar ingresos.

Otra de las limitaciones que tiene la tipología actual es que relega a los hogares no parentales es decir, aquellos en los que no hay cónyuges ni hijos(as), a categorías casi residuales ya que, según el concepto de “núcleo” este tipo de hogares no se pueden considerar familias.

Sin embargo, los estudios sobre modernidad proponen que las nuevas formas familiares se gestan más allá del deseo o la necesidad de tener hijos(as), sino que se crean uniones entre amigos(as) o familiares sólo con el fin de tener compañía o un apoyo económico. Por lo tanto, se vuelve fundamental estudiar este tipo de hogares que, aunque suelen ser temporales, tienen una razón de ser y están relacionados con el Estilo Nacional de Desarrollo del país.

Por tanto, la nueva propuesta tipológica incluyó un tipo para los hogares no parentales, donde también están los unipersonales, el cual es el tipo de hogar que mayor aumento ha tenido desde 1984, permitiendo analizar sus características y las de los demás subtipos de hogares no parentales específicos y así como las del tipo en su totalidad.

Otro tema fundamental, que queda por fuera en la tipología actual, es el de las uniones entre personas del mismo sexo, dato con el que se puede contar a partir del Censo 2011. Como la tipología utilizada en el Censo 2011 es la misma del Censo 2000 (donde no se investigaban este tipo de uniones), es imposible obtener el dato específico de estos hogares, lo cuales quedan distribuidos entre los diferentes tipos existentes, sin poder analizar sus características.

Cuando se elaboró la propuesta tipológica, una de las discusiones que surgieron durante el proceso fue cuál era la mejor manera de abordar el tema de las uniones del mismo sexo. Por un lado, si lo más conveniente era incorporar un tipo específico para estos hogares o bien, identificarlos pero incluirlos dentro de los hogares nucleares.

Sin embargo, como el objetivo primordial de esta nueva tipología es dejar de lado la concepción del núcleo y como es la primera vez que en un censo nacional de población en el país se puede obtener

este dato, que además representa una forma de convivencia moderna, fuera de lo tradicional, se consideró importante destacar a estas uniones en un tipo específico y además, identificar también sus diferentes subtipos como por ejemplo, parejas con hijos(as), sin hijos(as) o con otros familiares. A pesar de que el dato obtenido no es significativo estadísticamente, es un primer paso para incursionar en el análisis de estos hogares, con datos oficiales de un censo nacional.

Por otra parte, es importante destacar que la propuesta tipológica brinda la posibilidad de realizar comparaciones con la tipología del 2000, con el objetivo de que los análisis tengan mayor riqueza y validez. Si bien es cierto, para el año 2000 los tipos de hogares homoparentales no se investigaron, los mismos fueron incluidos (como hogares heteroparentales) en las distintas categorías, por lo que al agregar las diferentes categorías es posible recrear la tipología 2000. A continuación se muestra la tabla de equivalencia entre la tipología actual y la nueva propuesta.

Tabla 2**Equivalencia entre tipología de hogar actual y la propuesta para una nueva tipología 2011**

Tipología actual		Nueva propuesta
Nuclear	Nuclear sin hijos(as)	Heteroparentales sin hijos(as)
		Homoparentales sin hijos(as)
	Nuclear con hijos	Heteroparentales con hijos(as)
		Homoparentales con hijos(as)
	Nuclear monoparental	Monoparental
Extenso	Extenso sin hijos	Heteroparental extenso sin hijos(as)
		Homoparental extenso sin hijos(as)
	Extenso con hijos	Heteroparental extenso con hijos(as)
		Homoparental extenso con hijos(as)
Extenso monoparental	Monoparental extenso	
Extenso sin núcleo	No parental: Jefe(a) y otros familiares	
Compuesto	Compuesto nuclear	Heteroparental compuesto
		Homoparental compuesto
		Monoparental compuesto
	Compuesto extenso	Heteroparental compuesto extenso
		Homoparental compuesto extenso
		Monoparental compuesto extenso
Compuesto sin núcleo	No parental: Jefe(a), otros familiares y otros no familiares	
Unipersonal	Unipersonal	
No familiar	No familiar	

Por tanto, la nueva tipología propuesta responde a las limitaciones de la tipología actual, permitiendo una mayor desagregación en los tipos, pasando de 12 tipos en la tipología vigente a 20 en la propuesta. Con ello, brinda la posibilidad de obtener datos y realizar análisis para tipos de hogares que responden a esas nuevas formas de convivencia no tradicionales que han surgido en el país en las últimas décadas.

6.4. Caracterización de los hogares y familias con base en la tipología propuesta

6.4.1. Descripción de los tipos de hogar principales

La tipología planteada en esta investigación consta de cuatro tipos de hogar principales, los cuales se generaron a partir del análisis de la tipología vigente y de los cambios que ha sufrido la estructura de las familias en el país a partir de los datos de los últimos tres censos.

De esa manera, se plantearon tipos de hogar conformados a partir de los tipos de uniones y no, a partir del núcleo como sí se hacía en la tipología anterior, esto aprovechando la visibilización por primera vez en un censo de las uniones del mismo sexo. A continuación, en el Cuadro 2 se muestra la distribución absoluta y porcentual para cada uno de los nuevos tipos propuestos.

Cuadro 2

**Costa Rica: Propuesta para una tipología de hogar por tipos principales
2011**

Tipo	Absoluto	Relativo
Heteroparental	787 113	63,63
Homoparental	1 114	0,09
Monoparental	255 618	20,66
No parental	193 136	15,61
Total	1 236 981	100,00

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Como se puede observar, el hogar heteroparental es predominante, incluyendo al 63,6% de los hogares del país. Este tipo de hogar está conformado por parejas heterosexuales con o sin hijos(as) y con otros familiares u otros no familiares, por ello su peso relativo es mucho mayor, respecto a los demás tipos.

Si se pretende comparar con los datos del año 2000, este tipo de hogar estaría incluyendo los tipos de hogar nuclear, extenso y compuesto, excepto los monoparentales y los conformados sólo por un jefe(a) y otros familiares. Esta agrupación en el año 2000 representaba el 71,7% de los hogares del país. No obstante, se debe hacer la consideración de que para el año 2000 no se contabilizaron a la uniones del mismo sexo, por lo cual, no es posible obtener para ese año el dato específico de hogares heteroparentales.

El segundo tipo de hogar propuesto es el homoparental, conformado por una unión entre personas del mismo sexo, con o sin hijos(as), con o sin otros familiares u otros no familiares. Este tipo es la mayor innovación que presenta esta propuesta tipológica puesto que, después de revisar estudios de diferentes países que han incluido esta variable en sus censos nacionales, no se logró encontrar ninguna tipología o metodología de análisis que incluya a estos hogares.

Por ello, a pesar de que sólo fueron 1 114 hogares los que se declararon como unión del mismo sexo en el Censo 2011, lo cual representa sólo el 0,09% de los hogares del país, este es un primer paso para su visibilización y ha permitido realizar un análisis de las condiciones de vida de esos hogares, lo cual puede ser utilizado por los grupos y movimientos sociales que luchan por los derechos de esta población, para demostrar el peso y la importancia que tienen en la sociedad y economía costarricense.

El tercer tipo es el monoparental, este incluye a aquellos hogares conformados por un(a) jefe(a) y sus hijos(as), con o sin otros familiares u otros no familiares. Este tipo de hogar en la tipología

vigente se incluye como subtipos en las categorías de nucleares o extensos, sin permitir realizar análisis específicos para esta población que, como se ha demostrado, ha ido en crecimiento.

Incluso, si se utiliza la tipología vigente, los hogares monoparentales representan el 19,9% del total de hogares del país. Sin embargo, con esta propuesta de tipología, el porcentaje aumenta a 20,7%, esto porque, permitió incluir hogares monoparentales más específicos como los monoparentales compuestos y compuestos extensos. Por ello, esta es otra de las mayores ventajas de esta tipología, pues estos hogares son muy particulares y presentan condiciones de vida más negativas si se comparan con los demás tipos de hogar.

Finalmente, el cuarto tipo es el de hogares no parentales, lo cuales en la tipología vigente estaban relegados a categorías residuales. No obstante, cuando se utiliza la nueva propuesta se observa que estos hogares representan al 15,6% de los hogares del país.

Este tipo de hogares presentan características muy particulares y se forman, generalmente de manera temporal, pero con los años han visto su peso relativo aumentando, si se compara con los datos de otros censos, como ya se mencionó el caso de los hogares unipersonales. Es por esto que tiene validez la creación de este tipo, pues permite identificar las características específicas de las personas que lo conforman.

Uno de los principales logros de la tipología propuesta fue la posibilidad de evidenciar la heterogeneidad de los hogares en aspectos sociodemográficos tales como la relación de dependencia demográfica o acceso a educación superior, entre otros, dichas características muestran que algunos tipos de hogar tienen condiciones más favorables. El Cuadro 3 muestra cinco indicadores fundamentales para el análisis social de los hogares.

Para el caso de los hogares heteroparentales estos presentan indicadores siempre bastante similares al promedio nacional, sin embargo, hogares como los monoparentales y homoparentales se

encuentran en los extremos: los hogares homoparentales tienen la relación de dependencia demográfica más baja de los cuatro tipos propuestos, esto se puede explicar por dos razones: más del 50% de estos hogares está formado por personas entre los 20 y los 40 años, es decir, son personas económicamente activas, además de que más del 70% de estos hogares es sin hijos, por lo que se reduce el número de personas dependientes, situación contraria viven los hogares monoparentales los cuales al tener a un único jefe y además tener una alta presencia de personas menores de 15 años incide en la dependencia tan alta que presentan.

Cuadro 3
Indicadores sociales principales por tipo de hogar

Tipo de familia	Relación de dependencia demográfica	Promedio de ocupantes por hogar	Edad de media de la jefatura	Tasa neta de participación	Población de 17 años y más con educación superior
Costa Rica	47,3	3,5	47	53,5	22,5
Hogares heteroparentales	46,8	3,9	46	54,2	22,2
Hogares homoparentales	15,8	2,6	38	50,4	50,4
Hogares monoparentales	51,2	3,5	50	21,5	21,5
Hogares no parentales	42,1	1,5	52	26,8	26,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo 2011

En lo que respecta a la cantidad de ocupantes por hogar este dato se relaciona directamente con el tipo de hogar del que se trate: como se mencionó en párrafos anteriores, un alto porcentaje de los hogares homoparentales está compuesto únicamente por la pareja sin hijos, lo que incide en que el promedio de ocupantes por hogar sea bajo, en el caso de los hogares no parentales sucede algo similar, al estar este tipo compuesto principalmente por los hogares unipersonales incide que este subtipo tenga el promedio de ocupantes de hogar más bajo.

Respecto a la edad media los hogares no parentales tienen la edad media más elevada pues se compone básicamente por hogares unipersonales, los que a su vez se componen de aquellos hogares formados por personas de edad avanzada y aquellos formados por personas más jóvenes que se independizan de sus familias para estudiar o por un deseo de individualidad.

En el empleo, la tasa de participación de los hogares monoparentales es la más baja, situación que puede estar relacionada con la baja asistencia a educación. En los hogares homoparentales sucede lo contrario, pues presentan altos niveles de ocupación y una alta participación en la educación superior, lo que sin duda les garantiza más y mejores oportunidades de insertarse exitosamente al mercado laboral.

Estos indicadores se profundizan a continuación en el análisis específico para cada tipo y subtipo, utilizando diferentes indicadores demográficos, sociales y económicos que brindan un panorama general de las condiciones de vida de cada tipo y así, es un insumo para futuras investigaciones que busquen profundizar en estudio de alguno de ellos.

6.4.2. Caracterización de los hogares heteroparentales

Uno de los principales objetivos de este seminario fue alejarse de las concepciones que presentan a la familia como una unidad reproductiva, por este motivo, la noción de núcleo no es utilizada en esta propuesta. Ante esto, es importante mencionar que para el año 2000 no era posible analizar los hogares homoparentales ya que estos eran incluidos en los hogares nucleares, por lo que no es preciso realizar comparaciones entre los hogares nucleares del 2000 y los hogares heteroparentales propuestos en esta investigación.

Según el Censo 2011, los hogares heteroparentales representan el 63,6% (787 113) del total de hogares del país, siendo el tipo de hogar mayoritario en Costa Rica, la distribución de este tipo de hogares se presenta a continuación:

Cuadro 4
Costa Rica: Hogares heteroparentales según subtipo
2011

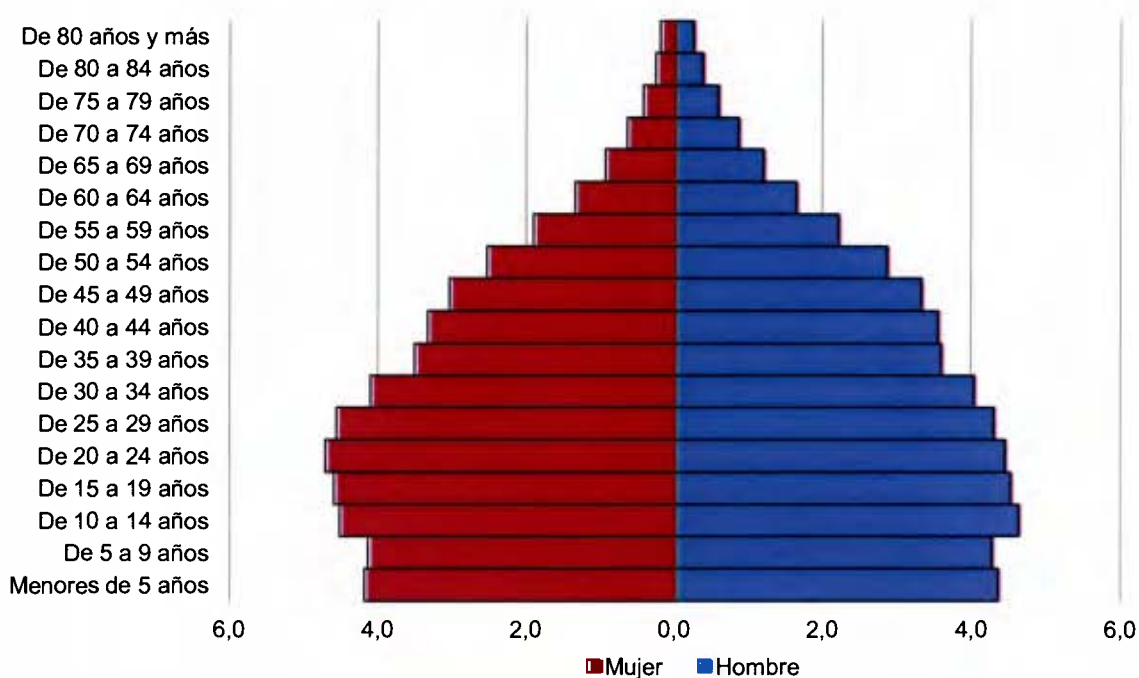
Subtipos	Absoluto	Relativo
Hogares heteroparentales	787 113	100,0
Heteroparentales sin hijos	131 347	16,7
Heteroparentales con hijos	516 361	65,6
Heteroparental sin hijos extenso	18 297	2,3
Heteroparental con hijos extenso	105 129	13,4
Heteroparental compuesto	10 616	1,3
Heteroparental compuesto extenso	5 363	0,7

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

El 65,6% de los hogares heteroparentales son parejas con hijos(as), mientras que las parejas sin hijos(as) representan el 16,7% de estos hogares. Esto demuestra que este tipo de hogar tiene una estructura más tradicional, donde aún predominan este tipo de hogares.

El hogar heteroparental presenta una típica pirámide poblacional donde la base de la pirámide es ancha y conforme asciende se vuelve más estrecha. La forma de esta pirámide indica la presencia de personas jóvenes que ensanchan la base y poca presencia de personas de edades avanzadas, dicha situación se puede observar en el Gráfico 3.

Gráfico 3
Costa Rica: Pirámide poblacional de la población que reside en hogares heteroparentales 2011

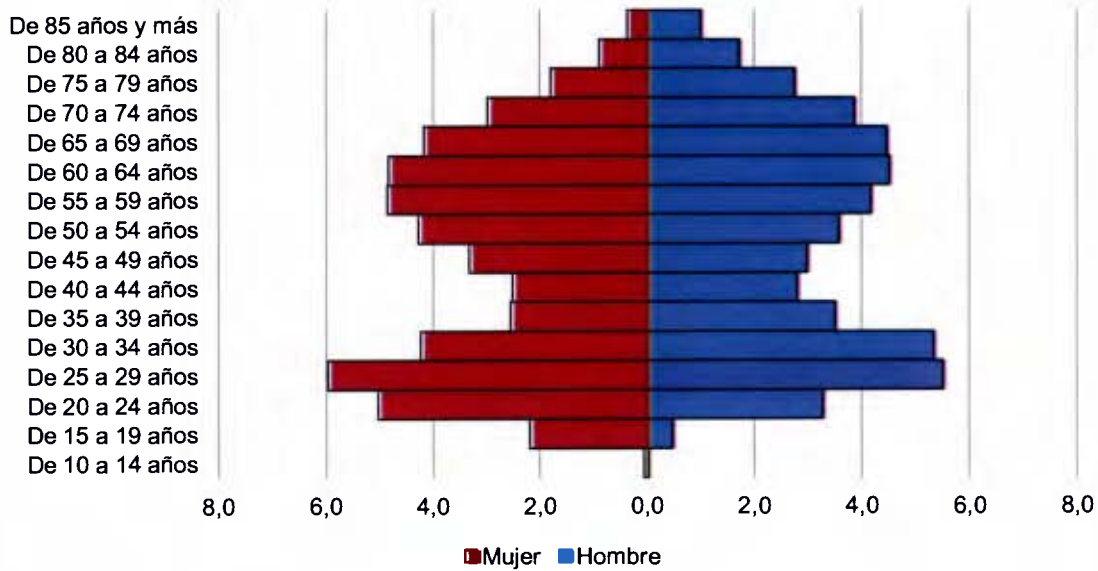


Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Los hogares heteroparentales están compuestos por una totalidad de 3 095 359 personas de los cuales 1 582 377 son hombres y 1 512 982 son mujeres, quienes en su mayoría son personas en edades productivas entre 15 y 64 años (2 108 790), situación que influye en que estos hogares tengan una tasa de ocupación de 54,2%, mayor al nivel nacional (51,7%). Las personas que viven en los hogares heteroparentales se encuentran ocupados en su mayoría en el sector terciario de la economía (66,3%)

En el caso de los hogares heteroparentales sin hijos (as), la pirámide (Gráfico 4) muestra dos grupos de edad donde se concentra la población; un primer grupo de los 20 a los 34 años que pueden responder a parejas recién formadas, y otro segundo grupo de los 55 a los 69 años, edades en que los(as) hijos(as) abandonan el hogar.

Gráfico 4
Costa Rica: Pirámide poblacional de los hogares heteroparentales sin hijos
2011

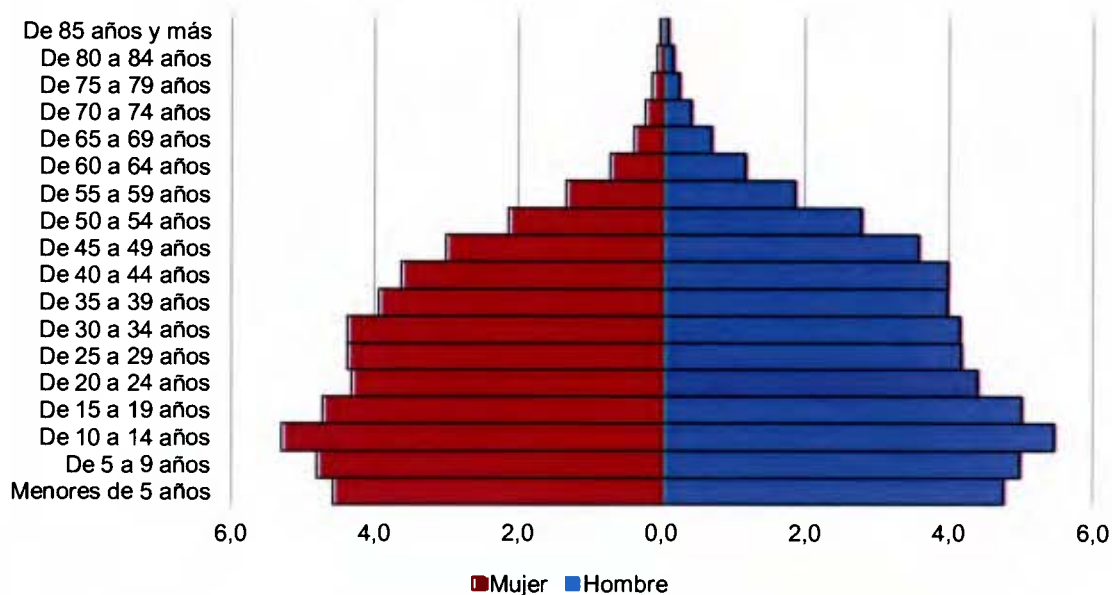


Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

En términos generales este tipo de hogar alberga un total de 262 694 personas y al estar formado en su mayoría por personas mayores de 15 años, la relación de dependencia demográfica es la más baja de los hogares heteroparentales siendo de apenas 31 personas dependientes por cada 100 en edades productivas.

En lo que respecta a los hogares heteroparentales con hijos(as), esta pirámide presenta una población bastante joven puesto que es ancha en la base y más estrecha en la parte superior, tal y como se evidencia en el Gráfico 5

Gráfico 5
Costa Rica: Pirámide poblacional de los hogares heteroparentales con hijos
2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

En este subtipo de hogar residen 2 081 732 personas, de las cuales 1 079 908 son hombres y 1 001 824 mujeres. Las personas menores de 15 años son 622 473, situación que inciden en que la base de la pirámide sea más ancha abajo, mientras que las personas de 65 años y más, son solamente 50 907 personas. La población entre 15 y 64 años es de 1 408 352 personas.

A pesar de tener una cantidad de personas importante en edad productiva, es el subtipo de hogar que tiene la tasa de dependencia demográfica más alta con un 47,8%¹⁸, pero muy similar al indicador a nivel nacional.

¹⁸ Según datos del Censo del 2011 la relación de dependencia a nivel nacional es de 47 dependientes por cada 100 productivas

Los hogares heteroparentales sin hijos extensos son 18 297, en los cuales residen 62 374 personas, el 70, 8 % de estos hogares se encuentran ubicados en la zona urbana del país. En promedio, estos hogares residen 3,4 personas y están conformados por una pareja con otros familiares (que no es hijo(a)).

Por otra parte, este subtipo de hogar tiene la relación de dependencia demográfica más elevada con 53 personas dependientes por cada 100 productivas, situación que se puede explicar porque en este subtipo alberga la menor cantidad de personas económicamente activas (40 798), lo cual incide en que también sea el subtipo con la menor tasa de ocupación (43,0%). Al igual que en el resto de subtipos la mayoría de las personas se encuentran ocupadas en el sector terciario de la economía (64,6%).

Los hogares heteroparentales extensos con hijos son 105 129 hogares en los cuales residen 601 616 personas, el 70, 5% de estos hogares residen en la zona urbana del país. Estos tienen la segunda relación de dependencia demográfica más alta para este tipo (50,5 personas dependientes por cada 100 productivas) esta situación se explica porque es el segundo subtipo con mayor presencia de personas menores de 15 años (157 269) además de esto es el tercer subtipo con mayor cantidad de personas mayores de 65 años (446 619).

Debido al concepto de hogares heteroparentales extensos con hijos, donde existe la presencia de una pareja con sus hijos (as) y otro (a) familiar se produce que este subtipo sea el segundo con mayor tamaño de los hogares heteroparentales, en promedio residen en este hogar 5,7 personas.

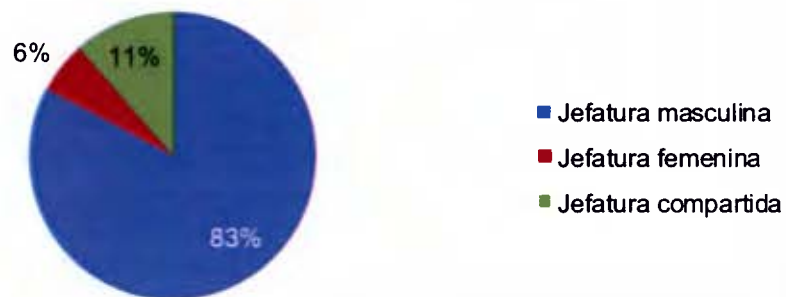
Los hogares heteroparentales compuestos son en total 10 616 en los cuales residen 50 368 personas. Este subtipo presenta la tasa de ocupación más elevada entre los subtipos (54,7%) situación que se puede explicar porque es el segundo subtipo con la menor cantidad de personas mayores de 65 años (2 604) y también con la menor cantidad de personas menores de 15 años (11 978). En estos

hogares residen en promedio 4,7 personas y de las personas mayores de 15 años que componen este subtipo el 65,4% laboran en el sector terciario de la economía.

Los hogares heteroparentales compuestos extensos son 5 363 en los cuales residen 36 585, siendo el subtipo con menor cantidad de personas. Del total de personas que residen en este hogar 24 759 son mayores de 15 años situación que incide en que la relación de dependencia de demográfica sea de 47,8 personas dependientes por cada 100 productivas, situación que incide también en la tasa de ocupación de este subtipo que es de 52, 8% (mayor que la tasa promedio de ocupación de los hogares heteroparentales que es de 52, 7%). De las personas mayores de 15 años que residen en este subtipo el 61,0% laboran en el sector terciario de la economía.

Por otra parte, tradicionalmente se ha considerado que los hogares heteroparentales con hijos son el modelo ideal de familia, desde el Estado se han promulgado diferentes políticas públicas que priorizan este tipo de hogar, sin embargo, cada vez se dan muestras de más transformaciones, las cuales se enmarcan en un contexto de cambios económicos, sociales y culturales, como el debilitamiento del patriarcado, la incursión de la mujer al mercado laboral y el empoderamiento de las mujeres, quienes cada vez más imponen su autoridad en como jefas de hogar. Estos cambios pueden ser analizados a partir de la variable jefatura compartida que se incluyó en el Censo 2011 donde, para el caso de los hogares heteroparentales se observa que, a pesar de que el 83% de las jefaturas son masculinas, las jefaturas compartidas alcanzan el 11% y las femeninas apenas el 6% (Gráfico 6).

Gráfico 6
Costa Rica: Hogares Heteroparentales por tipo de jefatura 2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

El concepto de jefatura dentro de un hogar es sumamente importante puesto que no solamente se vincula con el aporte económico sino que también es una posición de poder y se relaciona con quien es reconocido como jefe(a) dentro del hogar. En el caso de la jefatura compartida el declarar a ambos cónyuges como jefes(as) los coloca en una misma posición de poder entre ellos y a los ojos de los otros miembros del grupo familiar.

A pesar de que la jefatura masculina sigue siendo la predominante, los hogares heteroparentales dan muestras de cambio, cada vez más las mujeres se incorporan al mundo laboral y con esto no solo aportan al trabajo sino que también se les reconoce una posición de autoridad dentro del hogar.

Con respecto a las características educativas de este tipo de hogar, los años de escolaridad promedio de la jefatura rondan los 8,4 años, es decir, los(as) jefes(as) de este tipo de hogar llegan en

promedio al segundo año de secundaria, pero es un dato que se aproxima a la escolaridad promedio a nivel nacional (8,7).

Los(as) jefes(as) de los hogares heteroparentales sin hijos y con hijos tienen en promedio la misma cantidad de años de escolaridad (8,6 años) sin embargo, los hogares heteroparentales sin hijos presentan una mayor cantidad de jefaturas con educación universitaria (23,1%).¹⁹

En el caso de los heteroparentales con hijos, el nivel educativo de los(as) jefes(as) es principalmente primaria completa (31,9%)²⁰, al igual que en el caso de los extensos con hijos (52,9%)²¹.

En lo que respecta a los hogares extensos sin hijos los(as) jefes(as) de estos hogares tienen en promedio 7,3 años de escolaridad. Sin embargo, existe una cantidad importante que posee estudios universitarios (15,0%), al mismo tiempo existe una cantidad importante de jefes con primaria incompleta (23,8%), aunque el grupo predominante es el de los(as) jefes(as) con primaria completa (28,1%).

En el caso de los hogares heteroparentales compuestos la escolaridad promedio de estos es de 8,1 años siendo el tercer subtipo con mayor escolaridad. La mayoría de estos(as) jefes(as) tienen primaria completa (29,3%), además también existe una cantidad importante de jefes(as) con secundaria incompleta (17,6%). Por último, los(as) jefes(as) de los hogares extensos compuestos tienen la menor cantidad de años de escolaridad con 6,9 años, la mayoría (54,4%) de estos(as) tiene entre primaria incompleta y primaria completa.

¹⁹ Según datos del Censo 2011, 30 413 Jefes (as) de hogares heteroparentales sin hijos declararon tener educación universitaria.

²⁰ Hogares heteroparentales con hijos (as): 99 213 jefes cuentan con educación universitaria, 62 115 cuentan con secundaria completa y 96 462 con secundaria incompleta.

²¹ Un total de 35 174 jefes (as) de hogares extensos con hijos declararon tener primaria completa.

Cuadro 5
Costa Rica: Escolaridad promedio de la jefatura del hogar, según subtipo de hogar heteroparental 2011

Subtipos	Escolaridad promedio
Hogar heteroparentales	8,4
Heteroparentales sin hijos	8,6
Heteroparentales con hijos	8,6
Heteroparental sin hijos extenso	7,3
Heteroparental con hijos extenso	7,4
Heteroparental compuesto	8,1
Heteroparental compuesto extenso	6,9

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

En lo que respecta a la de ocupación de este tipo de hogares, uno de los aspectos más relevantes es el sector donde principalmente se encuentran laborando las personas que residen en este tipo de hogar. Se mencionó que en su mayoría (más de un 60%) se encuentran laborando en el sector terciario de la economía situación que se explica porque este tipo de hogar es predominantemente urbano y tipo de actividad domina en esta zona geográfica, además de la prioridad que el estilo de desarrollo da este sector de la economía. El sector primario y secundario de la economía juntos, no brindan, si quiera, la mitad de empleo que ofrece el sector de servicios para los hogares heteroparentales, tal y como se evidencia en el siguiente cuadro:

Cuadro 6
Costa Rica: Hogares heteroparentales por indicadores económicos según subtipo
2011

Subtipos	Tasa de ocupación	Desempleo abierto	Sector terciario	Porcentaje de población fuera de la fuerza de trabajo
Hogares heteroparentales	52,6	3,0	66,3	45,8
Heteroparentales sin hijos	51,1	2,1	68,9	47,8
Heteroparentales con hijos	54,2	2,8	66,4	44,2
Heteroparental sin hijos extenso	43,0	3,6	64,6	55,4
Heteroparental con hijos extenso	49,3	4,0	65,2	48,6
Heteroparental compuesto	54,7	3,7	65,4	43,2
Heteroparental compuesto extenso	52,8	4,5	61,0	44,7

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Los datos anteriores muestran la heterogeneidad que un sólo tipo puede encerrar, sobre todo en lo que respecta a características socioeconómicas como el nivel educativo, también es evidente que existe una diferencia bastante marcada entre los hogares heteroparentales con hijos y sin hijos y el resto de hogares que componen este subtipo, principalmente en lo que se refiere a la estructura por edades. En algunos aspectos son bastante homogéneos como por ejemplo la ubicación espacial y el tipo de actividad en la que se ubican los miembros de este tipo de hogares, sin embargo es importante mencionar que la mayor presencia de hogares en la zona urbana puede ser consecuencia del continuo proceso de urbanización que vive el país, mientras que la ubicación en el sector terciario de la economía responde a la predominancia de este sector en la economía.

6.4.3. Caracterización de los hogares homoparentales

La incorporación de variables censales que permitieran la investigación de los hogares homoparentales dentro de los análisis de hogares y familias mediante la información censal es un fenómeno reciente, sin embargo, algunos países como España y México han sido pioneros en este sentido y se han desarrollado investigaciones de las cuales se derivan algunos hallazgos e hipótesis que dan luz y orientan en el análisis a realizar en las páginas siguientes.

En este sentido investigaciones relacionadas con el abordaje de las uniones del mismo sexo mediante la información derivada de los Censos y Encuestas, tales como las realizadas por Gabriel Gallego Montes (2009) en México y en España por Clara Corina y Anna Cabré (2010), arrojan hallazgos interesantes respecto a su caracterización sociodemográfica, su conformación, su dinámica interna y el ejercicio de la paternidad. Asimismo con respecto a la distribución espacial de dichos hogares ambas investigaciones encuentran hallazgos coincidentes o patrones que fundamentan algunas hipótesis, que resulta de interés someter a discusión o comprobación para el caso costarricense.

En ambos casos se evidencia una concentración de este tipo de uniones en las zonas más urbanas:

La distribución por ámbito rural/urbano denota diferencias según el tipo de unión. Las parejas homosexuales aparecen más concentradas en las zonas urbanas (es decir, en municipios de más de 50 000 habitantes), con casi un 80%, que las heterosexuales, con un 65% (Cortina y Cabré 2010: 9).

Por su parte Gallego (2009) indica:

De igual manera, el peso estadístico de los hogares conformados por este tipo de arreglos domésticos, es inferior al 5% del total de hogares en una zona o país, teniendo picos ligeramente superiores en grandes ciudades o ciudades capitales y en barrios o distritos reconocidos como de actividad gay como Castro en San Francisco, Chueca en Madrid, Carpintero en Bogotá o la Zona Rosa o Condesa en la ciudad de México (Gallego, 2009:125).

Los datos del Censo 2011 indican que la mayor proporción de hogares homoparentales están conformados por parejas sin hijos (72,53%), seguidos por las parejas con hijos, los cuales representan un 16,2% del total de hogares homoparentales y posteriormente con un peso del 4,1% destacan los hogares compuestos además con otros miembros que pueden tener vínculos familiares o no.

Cuadro 7
Costa Rica: Distribución porcentual de los hogares homoparentales según subtipo 2011

Hogares homoparentales	Absoluto	Relativo
Homoparental sin hijos	808	72,5
Homoparental con hijos	180	16,2
Homoparental sin hijos extenso	46	4,1
Homoparental con hijos extenso	25	2,2
Homoparental compuesto	46	4,1
Homoparental compuesto extenso	9	0,8
Total	1 114	100,00

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Otro de los datos más descriptivos a la hora de analizar la información en relación a este tipo de hogar es la jefatura. Al no estar en presencia de un hogar heteroparental donde los roles de género aún tienden hacia las prácticas tradicionales, (solamente un 6% de los hogares heteroparentales reportaron jefatura femenina) es importante poner atención a la distribución en la toma de decisiones y aporte económico en los hogares homoparentales. Esto debido a que, en cuanto a la jefatura

compartida, un 24,8% respondieron afirmativo a esta categoría y en su mayoría el tipo homoparental sin hijos, situación que puede relacionarse con el hecho de que este subtipo comparte de igual manera la responsabilidad en el hogar.

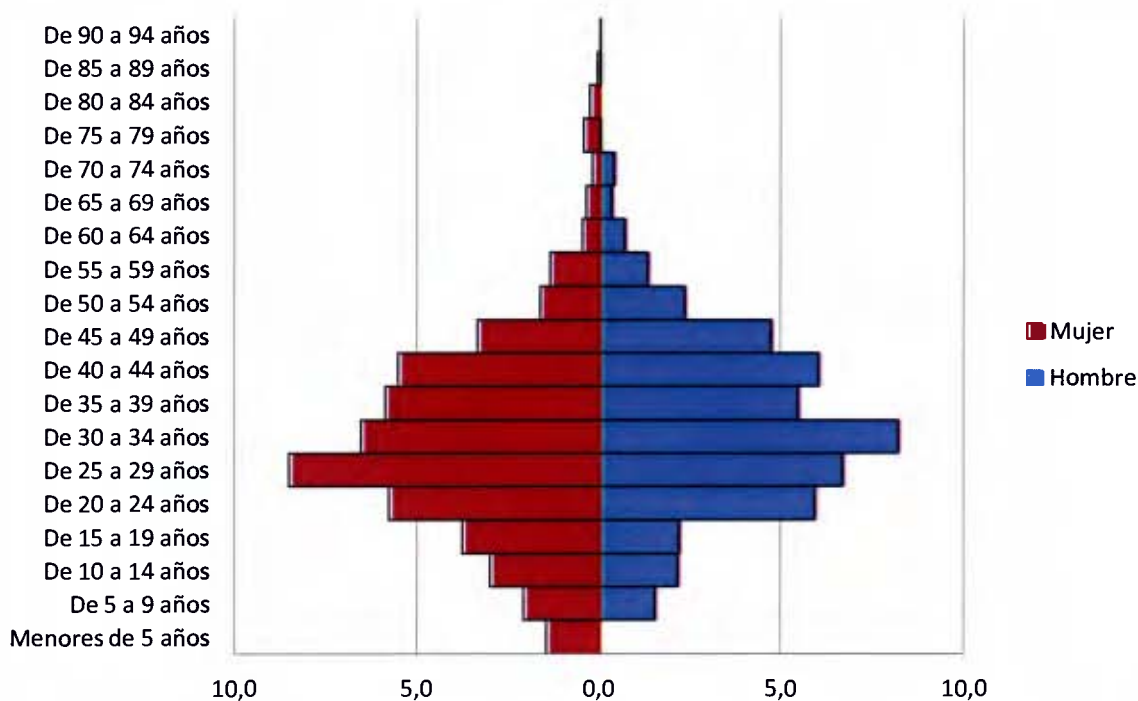
El dato de jefaturas compartidas a nivel nacional es de 7,3%, lo cual revela que, en los hogares homoparentales hay una tendencia mayor a dividir equitativamente las responsabilidades tanto económicas como en la toma de decisiones.

Como se puede observar en el Gráfico 7, la distribución de la población en los hogares homoparentales se concentra mayoritariamente entre los 15 y los 59 años, en tanto que los otros grupos de edad se refieren más a personas dependientes engrosando la pirámide hacia el centro.

Por otro lado, esta distribución nos permite visualizar entre cuáles edades se concentran los hogares homoparentales, ubicados entre las edades productivas o dedicadas al estudio. Situación que puede explicarse debido a que quienes consignaron su hogar como homoparental pertenecen a edades donde se empieza a aclarar un proyecto de vida en pareja, con generación de recursos de forma independiente.

Además, la mayor cantidad de personas se concentra en las edades entre 20 y 44 años, situación que nos define una relación de dependencia demográfica de tan solo 15 personas dependientes por cada 100 personas en edad productiva, un indicador que describe una población con baja dependencia demográfica. Por lo general la situación de este tipo de hogar en cuanto a reconocimiento de sus uniones y la imposibilidad de adopción, los ubica en edades productivas sin hijos y personas mayores dependientes.

Gráfico 7
Costa Rica: Pirámide poblacional de los hogares homoparentales
2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Conforme a la legislación vigente que prohíbe el matrimonio entre personas del mismo sexo, los datos del Cuadro 8 describen cómo la mayoría de hogares se encuentran en unión libre, sin embargo, 81 hogares (7%) consignaron su estado como casados cifra que refleja la intención de algunas parejas que a pesar de las limitantes legales decidieron casarse por la vía informal o en otros países donde sí se permite.

Cuadro 8
Hogares homoparentales por estado conyugal según subtipo
2011

Subtipo	Estado conyugal		Total
	Unión libre o juntado(a)	Casado(a)	
Hogares homoparentales	1033	81	1114
Homoparental sin hijos	782	26	808
Homoparental con hijos	143	37	180
Homoparental sin hijos extenso	44	2	46
Homoparental con hijos extenso	12	13	25
Homoparental compuesto	43	3	46
Homoparental compuesto extenso	9	0	9

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

En el tema de promedio de ocupantes por hogar, aunque el promedio del total de hogares es de 2,5, éste no refleja los datos desagregados ya que la mayoría de hogares son sin hijos, de esta forma el promedio por subtipos arroja información en la cual resalta el dato de 4 personas por hogar homoparental con hijos.

Cuadro 9

Costa Rica: Total de hogares homoparentales, total de personas y promedio de ocupantes por hogar 2011

Subtipo	Hogares		Personas		Promedio de ocupantes
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	
Hogares homoparentales	1114	100,00	2 848	100,00	2,6
Homoparental sin hijos	808	72,5	1 616	56,7	2,0
Homoparental con hijos	180	16,2	727	25,5	4,0
Homoparental sin hijos extenso	46	4,1	151	5,3	3,3
Homoparental con hijos extenso	25	2,2	136	4,8	5,4
Homoparental compuesto	46	4,1	174	6,1	3,8
Homoparental compuesto extenso	9	0,8	44	1,5	4,9

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Con respecto a las características educativas, los hogares homoparentales inclinan la balanza hacia el nivel universitario donde del total de hombres, el 55% se encuentra dentro de este grupo y las mujeres un 33%. En segundo lugar encontramos a la educación secundaria que agrupa mayor cantidad de mujeres (33%) y un 26,7% de los hombres.

Cuadro 10

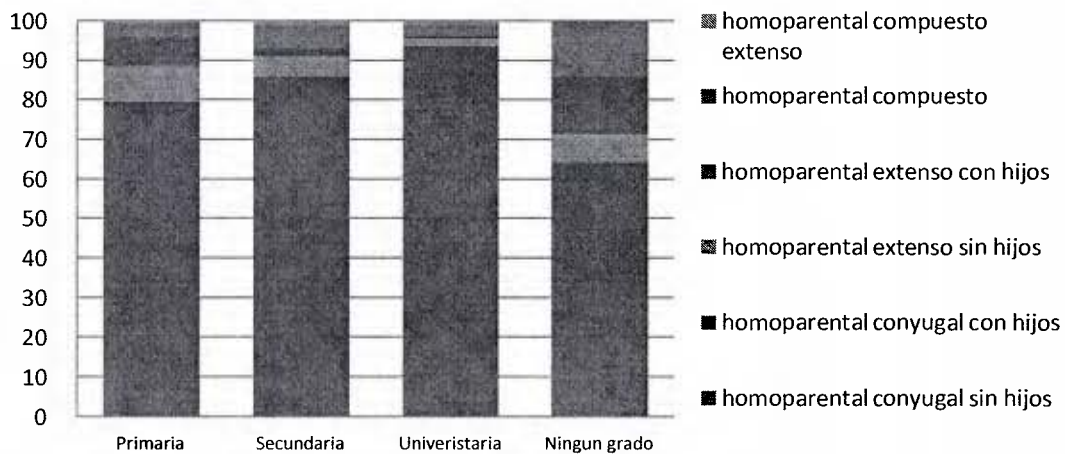
Costa Rica: Personas de 5 años y más en hogares homoparentales según nivel de instrucción 2011

Nivel de instrucción	Hombres		Mujeres		Total	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Total	1376	100,0	1394	100,0	2770	100,0
Universitaria	768	55,8	468	33,6	1236	44,6
Secundaria	367	26,7	466	33,4	833	30,1
Primaria	215	15,6	412	29,6	627	22,6
Enseñanza Especial	2	0,1	2	0,1	4	0,1
Kinder o preparatoria	8	0,6	17	1,2	25	0,9
Ningún Grado	16	1,2	29	2,1	45	1,6

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Conviene analizar también la distribución del nivel de instrucción según el subtipo dado que la mayoría de los hogares homoparentales se encuentran dentro del conyugal sin hijos. Como lo demuestra el Gráfico 8, el nivel de instrucción para estos hogares sigue inclinándose hacia grado universitario y secundaria académica; situación que tiene que ver, por un lado, con la distribución por edad descrita anteriormente y la posibilidad de que sean los grupos con determinado nivel de escolaridad y con un proyecto de vida más claro y una intención de hacerse visibles los que aportaron esta información.

Gráfico 8
Costa Rica: Hogares homoparentales por nivel de instrucción según subtipo
2011

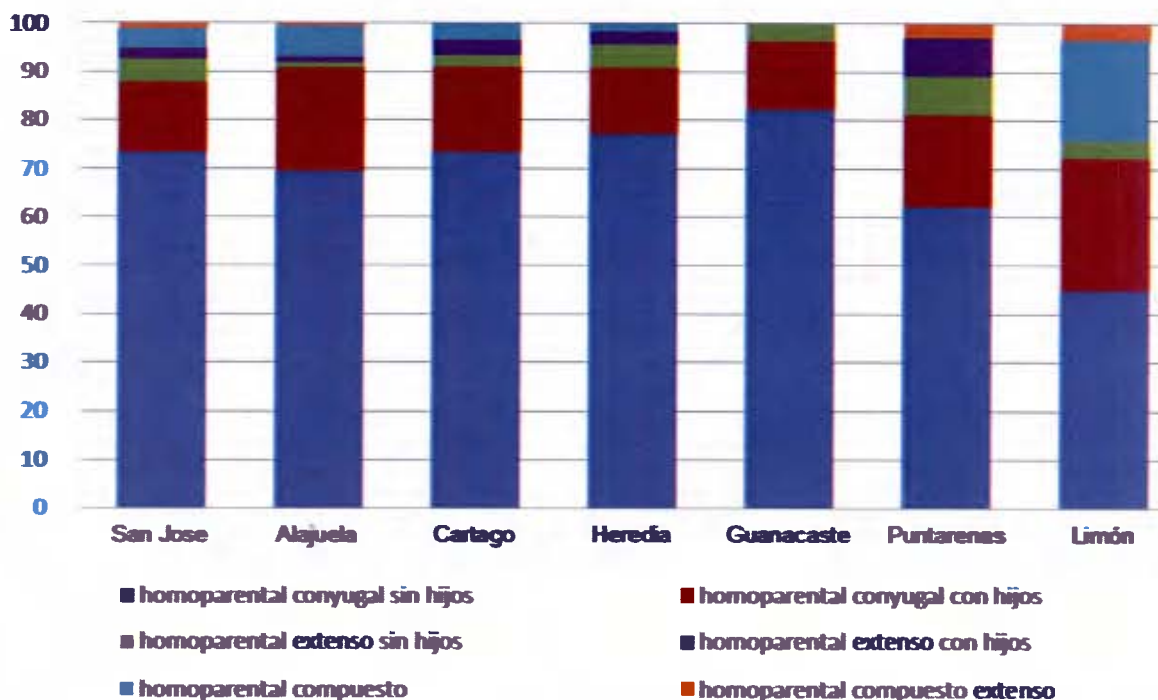


Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Uno de los aspectos más representativo para este tipo de hogar tiene que ver con la distribución espacial, efectivamente los hogares con parejas del mismo sexo tiende a agruparse en zonas urbanas como lo describe la siguiente información.

Gráfico 9

Costa Rica: Hogares Homoparentales por provincia. según subtipo 2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Del gráfico anterior se desprende que San José, Heredia y Alajuela son las provincias en las que se concentran este tipo de uniones. En la distribución de los tipos de hogar homoparental, la predominancia de las parejas solas sin hijos se da en todas las provincias, por el contrario, el peso de las parejas con hijos es mayor en las provincias de Puntarenas y Limón. Así mismo destaca el peso de los hogares compuestos por una pareja homosexual y otros no familiares en la provincia de Limón.

En el Cuadro 11, se puede apreciar que la mayor parte de los hogares homoparentales se concentran en la zona urbana, 976 (87,6%), en contraste con 138 (12,4%) en la zona rural. Lo cual confirma la tendencia encontrada en algunos países de América Latina, por lo que resulta conveniente

analizar en estudios específicos que se realicen en futuras investigaciones las razones por las cuales estos tipos de hogar prefieren residir en zonas más urbanas.

Cuadro 11
Costa Rica: Hogares homoparentales por subtipo, según zona
2011

Subtipo	Zona				Total	
	Urbano		Rural		Absoluto	Relativo
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo		
Hogares homoparentales	976	100,0	138	100,0	1114	100,0
Homoparental sin hijos	727	74,5	81	58,6	808	72,5
Homparental con hijos	140	14,3	40	29,0	180	16,3
Homoparental extenso sin hijos	40	4,1	6	4,4	46	4,1
Homoparental extenso con hijos	21	2,2	4	2,9	25	2,2
Homoparental compuesto	40	4,1	6	4,4	46	4,1
Homoparental compuesto extenso	8	0,8	1	0,7	9	0,8

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

En el cuadro anterior se puede observar la distribución de los hogares homoparentales por subtipo según zona. En ambas zonas se evidencia una clara predominancia de las parejas sin hijos, con un 74,5% en la zona urbana y un 58,6% en la zona rural, seguido de las parejas con hijos, con un 14,3% en la zona urbana y 29,0% en la zona rural. Este dato es un hallazgo interesante, dado que los hogares homoparentales con hijos tienen un mayor peso relativo en la zona rural. Seguidamente con un 4,1% en la zona urbana y 4,4% en la zona rural se presentan los hogares conformados por una pareja del mismo sexo y otros no familiares.

Aunque la cantidad de hogares homoparentales evidenciados para la ronda censal del 2010 en Costa Rica no alcanzó, en términos relativos, a visibilizarse como un dato estadísticamente representativo, en relación con el total del país, su análisis absoluto nos permitió reconocer varias características que podrían utilizarse como insumos para futuras investigaciones.

De esta forma la distribución espacial, de empleo, edad y educación se presentan como claves de suma importancia que definen los rasgos de una población que se hace cada vez más presente en nuestro país. Parejas sin hijos con altos niveles de instrucción y en concentración mayoritariamente urbana es el perfil sociodemográfico de los hogares homoparentales.

Una vez analizados estos datos es posible hacer la separación necesaria entre concepción tradicional de familia y nuevas formas de convivencia, constatar que las relaciones de pareja se forman crecientemente con objetivos que no responden a la procreación si no a la consecución de proyectos conjuntos.

6.4.4. Caracterización de los hogares monoparentales

Los hogares monoparentales han mostrado variaciones a nivel internacional en cuanto a su conformación, resultado de los cambios que se presentan en las esferas política, económica y cultural, que se sitúan dentro de un estilo de desarrollo particular. Con los datos recogidos del Censo 2011 y la aplicación de la tipología propuesta por este Seminario, la cantidad de hogares monoparentales quedó distribuida de la siguiente manera:

Cuadro 12
Costa Rica: Hogares monoparentales según subtipo
2011

Subtipo	Absoluto	Relativo
Monoparental jefe(a) e hijos(as)	170 989	13,8
Monoparental extenso	75 614	6,1
Monoparental compuesto	5 308	0,4
Monoparental compuesto extenso	3 707	0,3
Total de hogares monoparentales	255 618	20,7
Total de hogares en el país	1 236 981	100

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

De acuerdo con los datos, en el país hay un total de 255 618 hogares monoparentales, lo que representa un 20,7% del total de hogares del país. No obstante, al intentar la comparación con los datos del Censo 2000, se presentó la dificultad de que en ese momento, cuando se realizaron las categorías de análisis, se mezclaron las categorías de hogares monoparentales con jefe(a) con hijos(as), extenso y compuesto con los hogares nucleares, por lo que no se puede obtener la totalidad de los datos de este tipo de hogar. Sin embargo, se pudo constatar un aumento de hogares monoparentales. Esto se puede observar también a nivel internacional y algunas de las posibles causas de este cambio se sitúan dentro del contexto político-económico y social del país y también de las tendencias culturales internacionales, como por ejemplo, el aumento de los divorcios, separaciones y la mayor incursión de las mujeres al mercado laboral.

En consecuencia, los porcentajes de mujeres solteras con hijos(as) que se hacen cargo de sus hogares, se han incrementado. También, desde los años posteriores al 2000 se han dado incrementos en las tasas de divorcios y separaciones, en las que la mayoría de las mujeres son quienes se hacen cargo de sus hijos(as) y no vuelven a conformar una relación con otra persona, es decir se mantienen sin cónyuge después de su divorcio o separación, haciendo que aumenten los casos de hogares monoparentales en el país. Esta situación se observa al revisar la distribución por sexo de las jefaturas en este tipo de hogar.

Cuadro 13
Costa Rica: Distribución porcentual de los hogares monoparentales por sexo de la jefatura, según subtipo
2011

Subtipo	Sexo de la jefatura			
	Hombre		Mujer	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Hogares monoparentales	31 760	12,4	223 858	87,6
Monoparental jefe(a) con hijos(as)	19 420	11,4	151 569	88,6
Monoparental extenso	10 449	13,8	65 165	86,2
Monoparental compuesto	1 156	21,8	4 152	78,2
Monoparental compuesto externo	735	19,8	2 972	80,2

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

El Cuadro 13 refleja que en su mayoría este tipo de hogar están jefeados por una mujer (87,6%), aspecto que puede estar relacionado con el incremento en las tasas de divorcios y separaciones en el país, así como también producto de embarazos no deseados, puesto que generalmente, las mujeres que se separan de su cónyuge se quedan con los hijos(as) y mantienen su hogar.

Esta posición requiere ser profundizada desde una perspectiva de género en la que se discuta sobre las jefaturas femeninas y el mantenimiento de sus hogares. Esta recarga de trabajo viene de la mano de las nociones “tradicionales” sobre las relaciones entre hombres y mujeres y los roles que deben asumir. Este discurso se ve reforzado por la posición oficial que se mantiene y reproduce desde los grupos de poder y marcan un Estilo de Desarrollo particular que sirve a sus intereses y crea y mantienen los canales para lograrlo. A pesar de esto, es preciso apuntar que dentro de los hogares o en la intimidad de las uniones, se busca tener una relación más democrática, en el sentido en el que se respeten las individualidades y se creen planes en conjunto; pero que estos chocan con una realidad

social costarricense en que las instituciones sociales limitan estas acciones y generan contradicciones que deben asumirse.

Otra hipótesis que se deriva es que los cambios en los valores de la sociedad costarricense, que se desarrollan en el contexto de un estilo de desarrollo específico, brindan la posibilidad de que más mujeres hayan decidido vivir por su cuenta sin una pareja y haciéndose cargo de sus hijos(as). En este sentido, el 29,4% del total de mujeres que son jefas de hogares monoparentales se declararon solteras en el momento en el que se recolectó la información para el Censo 2011.

El hogar monoparental con un jefe(a) con hijos(as) representa el 66,9% del total de hogares monoparentales registrados. De esto se extrae además que en cada uno de los subtipos, las mujeres son quienes en su mayoría jefean este tipo de hogar. Siendo este tipo de hogar monoparental el que aporta mayor cantidad de mujeres como jefas de estos hogares.

Cuadro 14
Costa Rica: Estado conyugal de las jefas de hogares monoparentales
2011

Estado conyugal	Absoluto	Relativo
Hogares monoparentales	223 858	100,0
Unión libre o juntada	6 824	3,0
Casada	13 019	5,8
Separada	47 885	21,4
Divorciada	47 795	21,4
Viuda	42 478	19,0
Soltera	65 857	29,4

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Como se puede apreciar en el Cuadro 14, el 29,4% de los hogares monoparentales son jefeados por mujeres solteras y aquellas que estuvieron separadas y divorciadas al momento de aplicarse el censo corresponden al 21,4% de ese total respectivamente, lo cual implica que cerca de la mitad de los hogares monoparentales están jefeados por personas separadas o divorciadas.

Si se analiza por grupos de edad, para conocer sobre cuál grupo de mujeres es mayoritario según su estado conyugal de soltera, los resultados indican que se encuentran bastante repartidos sin embargo, existe una concentración en los grupos de edad de los 25 a 44 años. Estas pueden ser mujeres que han quedado embarazadas y se han hecho cargo de sus hijos(as) sin su pareja porque esta se fue o no se quiso hacer cargo, así como la decisión de hacerlo por su cuenta. Además, pueden ser mujeres que han optado por otras formas de conformar una familia como por medio de la adopción y por su estilo de vida, prácticas y conocimientos han decidido que les es mejor mantenerse solteras y mantener su hogar y familia por su cuenta²².

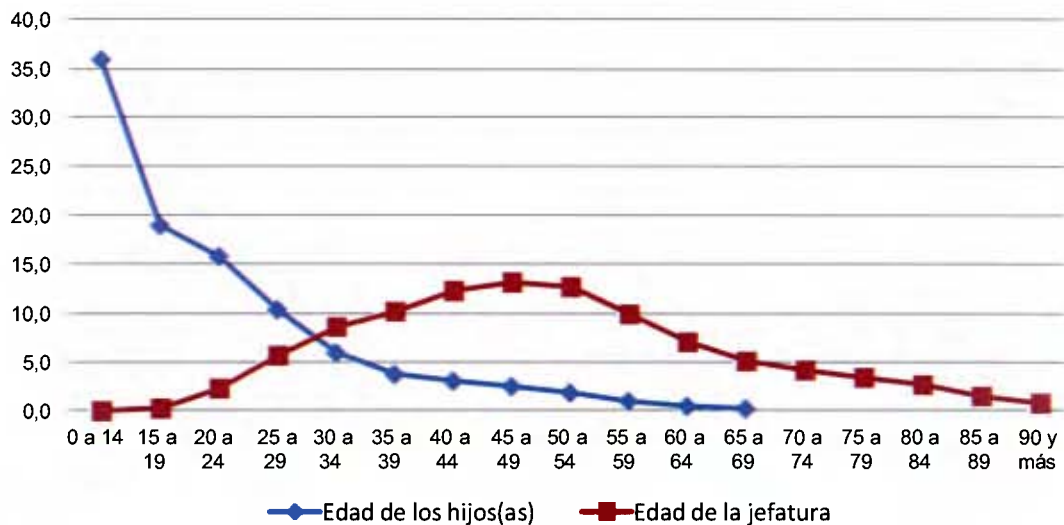
Se podría decir que la idea tradicional de hogar conformado por una familia en la que la madre era la encargada del cuidado doméstico y formación emocional de los hijos(as), el padre trabajaba para aportar el recurso material para la compra de víveres, mantenimiento del hogar y educación de los niño(as) se ha transformado, y en este caso, la mujer asume otro tipo de responsabilidades haciéndose cargo del mantenimiento del hogar y cuidado de sus hijos(as) sin el acompañamiento de su cónyuge. Esto hace que ellas tengan una recarga de funciones y ensanche las inequidades de género que aún se presentan en la sociedad. Esta información respalda el planteamiento anterior sobre la necesidad de que se realicen estudios focalizados desde una perspectiva de género que presente una realidad actualizada de los casos de mujeres jefas de hogares monoparentales.

²² A pesar de que el dato puede verse influenciado por personas que estuvieron “juntadas” por algún tiempo, pero se consideran solteras al momento de la aplicación del censo, existen estudios que muestran que este sobre-registro no es tan alto. Ver: López, L., et al. (2011). **Edad de entrada en unión y expansión educativa en América Latina, 1970-2000**. En: Binstock, G. y Melo, J. (Eds.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. Santiago de Chile. Asociación Latinoamericana de Población.

Con respecto a la condición de divorciados(as), estos aumenta progresivamente hasta el grupo 45 a 49 años y a partir de ahí comienza a disminuir. Otro caso a destacar es que en la categoría de 65 años o más la gran mayoría de estos jefes(as) son viudos(as), aspecto que no extraña por la edad que tienen, pero que sí hay que resaltar que en ese grupo de edad aún mantienen el hogar.

Con respecto a la edad de los hijos y las hijas que viven en hogares monoparentales, la mayoría de ellos(as) caen dentro de la categoría de los 0 a 14 años y progresivamente van disminuyendo las edades. Esto nos indica que la mayoría se encuentra en una edad en la que dependen económicamente y requieren de una mayor atención, lo que puede aumentar el gasto que se hace en su manutención y formación. Es decir, recargando las obligaciones de los jefes(as) y que, como se ha visto, en su mayoría son mujeres.

Gráfico 10
Costa Rica: Edad de los hijos(as) y edad de la jefatura en hogares monoparentales 2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

En relación a la dependencia demográfica que se encuentra en los hogares monoparentales, el resultado es mayor que el indicador a nivel nacional. Para el total de la población, la dependencia fue de 47 personas dependientes por cada 100 en edad productiva, mientras que para los hogares monoparentales fue de 51.

Cuadro 15

Costa Rica: Hogares monoparentales por subtipo según grupos de edad y relación de dependencia demográfica 2011

Grupos de edad	Total	Jefe(a) e hijos(as)	Extenso	Compuesto	Compuesto extenso
Total	894 174	494 786	355 268	21 315	22 805
De 0 a 14 años	243 988	134 076	98 552	5 140	6 220
De 15 a 64 años	591 558	333 352	227 959	15 175	15 072
De 65 años o más	58 628	27 358	28 757	1 000	1 513
Rel.Depend.Demográfica	51,2	48,4	55,8	40,5	51,3

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Con los datos del Cuadro 15 se observa la dependencia demográfica según el tipo de hogar monoparental para el 2011. Es importante destacar que únicamente los hogares monoparentales compuestos se encuentran por debajo del promedio, esto significa que en este tipo de hogar habitan mayor cantidad de personas en edades productivas que en el resto. Lo que indica que, en los restantes tipos de hogares monoparentales, esta dependencia aumenta y sobrepasa el índice nacional, haciendo que haya una necesidad mayor de las personas no productivas de depender de sus contrapartes productivas. El tipo de hogar con mayor dependencia son los monoparentales extensos, en los que la o el jefe sin cónyuge convive con otros familiares.

Otra información necesaria para comprender mejor las características de los hogares monoparentales es el promedio de personas que habitan dentro de este tipo de hogares. Como se ha

mencionado anteriormente en esta investigación, el promedio de ocupantes es de 3,5 personas por hogar en el país, para el total de hogares monoparentales el promedio es igual al nacional. El siguiente cuadro ejemplifica la distribución por tipo de hogar monoparental de la cantidad promedio de ocupantes.

Cuadro 16

Costa Rica: Promedio de ocupantes por hogar según subtipo de hogar monoparental 2011

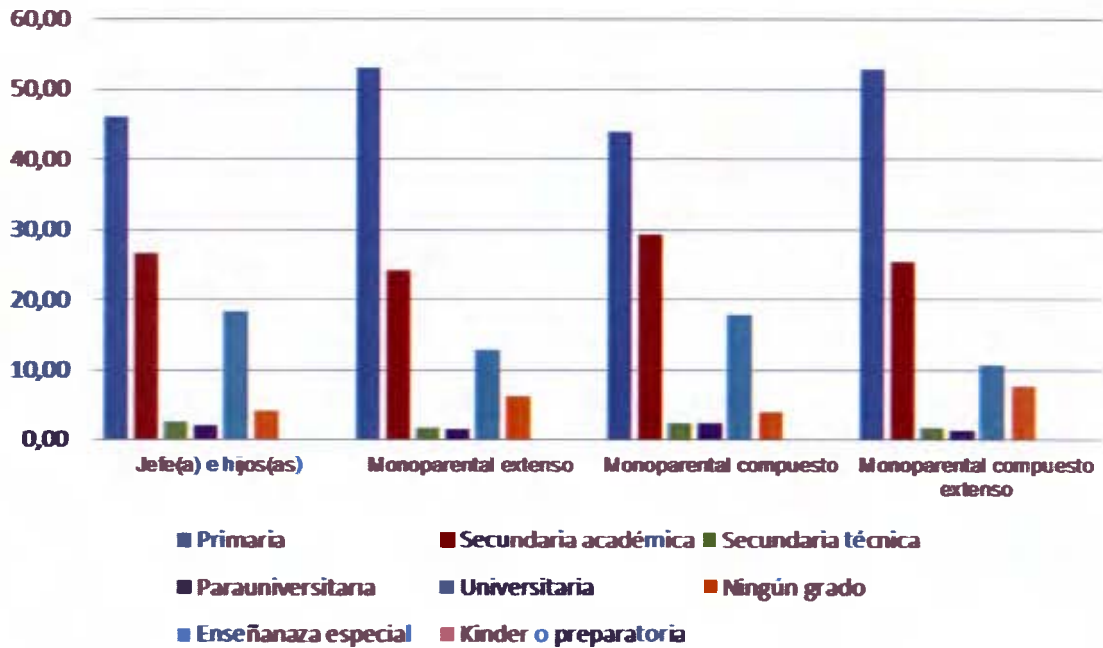
Subtipo	Personas	Hogares	Promedio de ocupantes por hogar
Monoparentales	894 176	255 618	3,5
Monoparental jefe(a) con hijos(as)	494 786	170 989	2,8
Monoparental extenso	355 270	75 614	4,7
Monoparental compuesto	21 315	5 308	4,0
Monoparental compuesto extenso	22 805	3 707	6,1

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Los resultados que se pueden apreciar responden a las expectativas debido a la conformación de cada uno de estos tipos de hogar, en los cuales el monoparental compuesto externo es aquel en el que hay un mayor promedio de ocupantes por hogar con 6,1, mientras que el monoparental de jefe(a) con hijos(as) el promedio es de 2,8 personas. Llama la atención el promedio tan alto que se puede encontrar en este tipo de hogar, en especial en los monoparentales compuestos extensos, que están compuestos por personas familiares y no familiares además de hijos o hijas del jefe o jefa. Únicamente el monoparental de jefe(a) con hijos(as) es menor al promedio nacional, todos los demás subtipos lo rebasan.

Con respecto a las características educativas, se analizó el último año aprobado por el jefe o jefa de los hogares monoparentales según subtipo de hogar.

Gráfico 11
Costa Rica: Jefatura de hogares monoparentales por subtipo, según nivel de instrucción 2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Es importante observar que en la mayoría de jefes(as) su último año aprobado fue el de primaria (48,3%) y en segunda instancia la secundaria académica. Este elemento puede repercutir en el grado en el que obtienen un empleo y una mejor remuneración para poder sostener su hogar y proveer mejor acceso a servicios.

Los hogares monoparentales de un jefe(a) con hijos(as) son los que se sitúan en tercer lugar de jefes(as) que tienen con primaria como último año aprobado en su instrucción (30,9%) del total de

hogares monoparentales, mientras que los monoparentales extensos son los que tienen una mayor proporción de jefes(as) con únicamente estudios en primaria. En relación a las características de quienes jefean el subtipo de hogar monoparental de un jefe(a) con hijos(as), esto hace que no se puedan garantizar los factores de protección para ellos y ellas y para sus hijos(as). Los factores protectores son aquellos que permiten a las personas tener acceso a mejores condiciones de vida y oportunidades de crecimiento personal y profesional. Además de mayores insumos para la prevención de situaciones que les puedan perjudicar como mejores hábitos de higiene, alimentación, servicios médicos y un mejor ejercicio de sus derechos como los derechos sexuales y derechos reproductivos.

El dato de la escolaridad se brinda para las personas de 15 años y más. Los resultados indican que en promedio las personas de estos hogares tienen 8,6 años de escolaridad. Para el nivel nacional, la escolaridad promedio es de 8,7 lo que refleja que para los hogares monoparentales, el promedio se encuentra levemente por debajo del nacional.

Por otra parte, sobre las características del empleo, del total de la población económicamente activa (de 15 años y más) dentro de este tipo de hogares, poco más de la mitad (55,2%) corresponde a mujeres²³. Solamente en los casos de los hogares monoparentales compuestos extensos el porcentaje de hombres ocupados sobrepasa al de las mujeres por 0,3 puntos porcentuales.

Dentro de los hogares monoparentales de un jefe(a) con hijos(as), la mayoría de sus jefaturas son femeninas, aspecto que, aunado al incremento en las tasas de inserción de las mujeres en el mercado laboral, pueden explicar que haya una mayoría de mujeres ocupadas en este tipo de hogar y formen parte de la fuerza productiva del país. Un tema que debe ser profundizado en siguientes investigaciones es la relación salarial que existe por sexo de las personas y poder conocer más de cerca los casos en los que las mujeres reciben menor salario o remuneración que los hombres.

²³ Es preciso aclarar que se trata de la población total de ocupados u ocupadas, no únicamente de jefes o jefas

En el caso de los hogares monoparentales es importante revisar el tipo de ocupación de los(as) jefes(as) pues esto está relacionado con la calidad del empleo. Al tratarse de un tipo de hogar fundamentalmente jefado por mujeres, este análisis permite realizar una primera aproximación al tipo de ocupaciones en las que incursionan esas jefas.

Cuadro 17

Costa Rica: Tipo de ocupación de las jefaturas de hogares monoparentales por sexo 2011

Grupo ocupacional	Sexo				Total	
	Hombre		Mujer		Abs.	Rel.
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.		
Total	18 828	100,0	105 888	100,0	124 716	100,0
Nivel direc. público y privado	309	1,6	1 533	1,4	1 842	1,5
Nivel prof. y científ	1 734	9,2	16 746	15,8	18 480	14,8
Nivel técnico y prof. Medio	1 569	8,3	8 192	7,7	9 761	7,8
Apoyo administ	537	2,9	9 146	8,6	9 683	7,8
Vent. en locales y serv. Directo	3 681	19,6	30 151	28,5	33 832	27,1
Agropec. y pesca calif	1 758	9,3	912	0,9	2 670	2,1
Prod. artesanal; otros oficios calif	2 817	15,0	4 473	4,2	7 290	5,8
Operación maq. y ensamb.	2 035	10,8	3 508	3,3	5 543	4,4
Ocupaciones elementales	4 388	23,3	31 227	29,5	35 615	28,6

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Como refleja el Cuadro 17, la principal ocupación dentro de este grupo de población es el de ocupaciones elementales que responde al 28,6% del total. Esto tiene relación con el bajo nivel de instrucción de los y las jefas de este tipo de hogares, pues se ocupan en labores que no requieren especialización o formación académica avanzada.

La segunda ocupación con mayor participación es la venta en locales y servicios directos donde las mujeres sobrepasan en gran medida a los hombres (89,1% de mujeres y 10,9% de hombres). Debido al Estilo Nacional de Desarrollo del país, este sector de la economía se ha reforzado y ha dado

pie a que se dé un aumento de este tipo de empleo. La población femenina es la que más ha incurrido en estas actividades. El único grupo de ocupación en el que los hombres sobrepasan a las mujeres es en el agropecuario y pesca calificada. Trabajos que han sido dominados históricamente por hombres y se marcan las diferencias de género para la participación femenina²⁴.

Con respecto a la distribución espacial de los hogares monoparentales del país, estos se ubican en su mayoría en zonas urbanas (79,0%) y el restante 21,0% en zonas rurales. Esto puede corresponder al estilo de vida que se da en zonas urbanas dentro de las cabeceras de provincia, donde el desarrollo urbano es mayor y el acceso a servicios como empleo y educación son también mayores.

Lo que se puede observar en el Cuadro 18 es que la mayoría de los hogares monoparentales del país registrados en el 2011 se encuentran en la provincia de San José (36,5%). Existe una estrecha relación entre el desarrollo urbano que se encuentra en San José y que sea esta la provincia en la que más cantidad de casos de hogares monoparentales hay en el país. En segundo lugar se encuentra Alajuela (17,4%), después Cartago (10,7%) y Heredia (9,8%).

²⁴ La distribución se dio de la siguiente forma: 65,8% hombres y 34,2% mujeres, de acuerdo a datos obtenidos del Censo 2011.

Cuadro 18
Costa Rica: Distribución de hogares
monoparentales por provincia
2011

Provincia	Hogares	
	Absolutos	Relativos
Total	255 618	100,0
San José	93 338	36,5
Alajuela	44 492	17,4
Cartago	27 228	10,7
Heredia	24 941	9,8
Guanacaste	19 530	7,6
Puntarenas	23 507	9,2
Limón	22 582	8,8

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Los resultados obtenidos permiten comprender mejor la composición de los hogares monoparentales del país, utilizando los datos del Censo 2011. Sus características reflejan los cambios planteados en la modernidad y refuerza la necesidad de contar con un apoyo institucional para la promulgación de proyectos y leyes que puedan adecuarse mejor a las necesidades de este tipo de hogar.

En consideración con esto, se pudo constatar que la mayoría de las jefaturas de los hogares monoparentales corresponde a mujeres, quienes socialmente deben lidiar con situaciones de desigualdad frente a los hombres, lo que lleva a que se les profundicen las obligaciones sociales inherentes a sus roles desde una perspectiva “tradicional”. Una de las características más relevantes, es el nivel de instrucción que tienen las personas que jefean este tipo de hogar. En su mayoría los jefes(as) tienen estudios de primaria o secundaria concluidos, lo que lleva a que no tengan los medios o recursos necesarios para poder tener acceso a trabajos de mejor remuneración, lo que implica que sean hogares que tengan una mayor vulnerabilidad y estén expuestos a factores de riesgo. Este factor se profundiza

debido a que la dependencia demográfica es de 51 personas por cada 100 en edad productiva, número superior al nacional.

Como puede observarse, el tipo de hogar monoparental es de los principales que se encuentran en una posición en la que requieren mayor atención por parte de las intervenciones estatales. Sus características y condiciones no deben quedarse invisibilizadas y se precisa de estrategias integrales de intervención para poder mejorar los indicadores que refuerzan la inequidad de género en la sociedad costarricense y pueden presentar limitaciones importantes para las jefas de este tipo de hogar.

6.4.5. Caracterización de los hogares no parentales

Según el Censo 2011, los hogares no parentales representan el 15,6% (193 136 hogares) del total de hogares del país, lo cual significa un incremento de 3,6 puntos porcentuales con respecto al Censo 2000 (114 932 hogares, 12,0%) y corresponde a una tasa de crecimiento de 4,7% anual, es decir que el ritmo de crecimiento de este tipo de hogares fue de 4,7% cada año durante el periodo 2000-2011.

Esto implica que en la última década se ha dado un aumento significativo de este tipo de hogares, principalmente en la categoría de hogares unipersonales que aumentó de 8,0% en el 2000 a 11,3% para el 2011 con una tasa de crecimiento de 5,4% anual para este tipo de hogares no parentales. La distribución con respecto al total de hogares se presenta en el Cuadro 19.

Cuadro 19
Costa Rica: Hogares no parentales
2000-2011

Tipo de hogar no parental	2000		2011		Tasa de crecimiento ^{1/}
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo	
Jefe(a) y otros familiares	28 020	2,9	40 729	3,3	3,4
Jefe(a), otros fam. y otros no fam.	2 440	0,3	3 285	0,3	2,7
Unipersonal	76 975	8,0	139 419	11,3	5,4
No familiar	7 497	0,8	9 703	0,8	2,3
Total de hogares no parentales	114 932	12,0	193 136	15,6	4,7
Total de hogares del país	959 144	100,0	1 236 981	100,0	2,3

1/Tasa media anual exponencial por cien

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2000 y 2011

Al analizar los otros subtipos de hogares no parentales es interesante observar que en la categoría de Jefe(a), otros familiares y otros no familiares y en la de hogares no familiares, el porcentaje se mantiene con respecto al Censo 2000, con bajos ritmos de crecimiento (2,7% y 2,3% respectivamente). Esto indica que el mayor peso en el aumento de los hogares no parentales se da en dos tipos de hogares específicos: Jefe(a) y otros familiares y los hogares unipersonales, como se mencionó anteriormente.

Generalmente, los hogares no familiares suelen conformarse por estudiantes o personas que por trabajo deciden conformar un hogar, el cual normalmente es temporal y perdura mientras los miembros del hogar se encuentren realizando esa actividad.

Por tanto, el hecho de que en números relativos este tipo de hogar no haya aumentado es esperable ya que, los hogares no familiares del año 2000 es probable que once años después se hayan desmembrado y por ende, la mayoría de los hogares que se contabilizan actualmente son hogares nuevos, conformados después del 2000.

La misma situación puede estar sucediendo con los hogares jefe(a), otros familiares y otros no familiares. Estos, en términos absolutos tienen menor peso que los hogares no familiares y representaron tanto en el 2000 como en el 2011 sólo el 0,3% de los hogares del país.

Mientras que la situación de los hogares jefe(a) y otros familiares tiene una connotación distinta, ya que, en este tipo de hogar predomina la relación de parentesco entre sus miembros, lo cual no sucede en los hogares no familiares.

En los hogares jefe(a) y otros familiares, 10 761 hogares (26,4%) están conformados por una persona jefa que reside con su padre, madre o ambos. Es decir, son hogares monoparentales o conyugales donde uno(as) de los(as) hijos(as) pasó a tener la jefatura del hogar, lo cual hace que el tipo cambie. Por tanto, el aumento de este tipo de hogares nos da algunas señales sobre la tendencia a las reorganizaciones familiares, donde los(as) hijos(as) regresan a la casa de sus padres o bien, nunca se van.

El caso de los hogares unipersonales es muy particular y se ha relacionado con los cambios socioculturales de la modernidad que se han citado a lo largo de este documento. Este es el tipo de hogar que más ha aumentado con respecto al 2000, lo cual es clara evidencia del cambio en la conformación de los hogares.

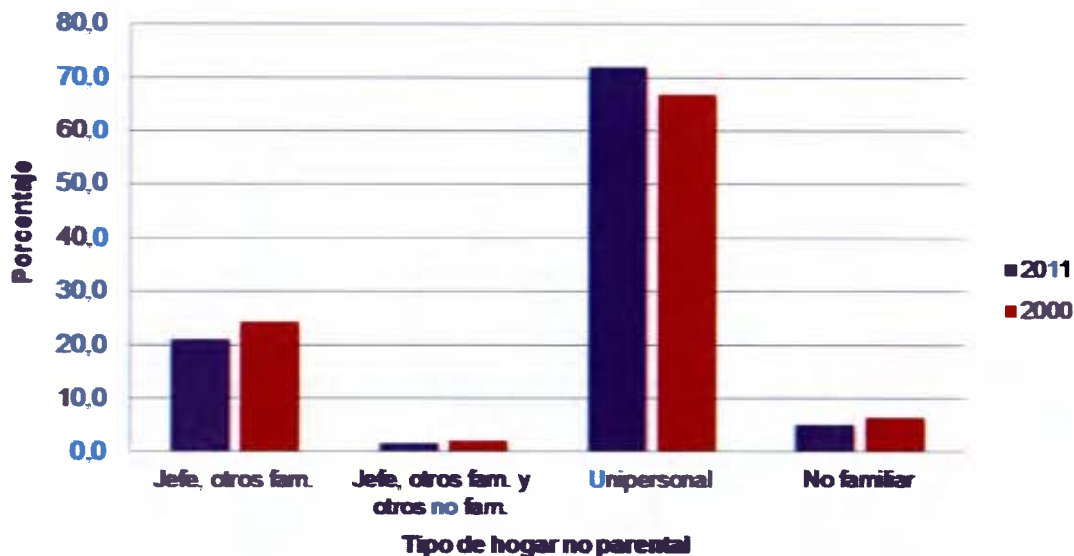
Si se observa la distribución de cada subtipo de hogar respecto al total de hogares no parentales se sigue dando una predominancia del tipo unipersonal, tanto en el año 2000 como en el 2011, siendo el subtipo que más aumenta en ese periodo, tal y como lo muestran el Cuadro 20 y el Gráfico 12.

Cuadro 20
Costa Rica: Hogares no parentales
2000-2011

Tipo de hogar no parental	2000		2011	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Jefe, otros fam.	28 020	24,4	40 729	21,1
Jefe, otros fam. y otros no fam.	2 440	2,1	3 285	1,7
Unipersonal	76 975	67,0	139 419	72,2
No familiar	7 497	6,5	9 703	5,0
Total	114 932	100,0	193 136	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2000 y 2011

Gráfico 12
Costa Rica: Hogares no parentales según tipo
2000-2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Incluso, al observar los datos en esta distribución interna de cada subtipo dentro del tipo no parentales, es interesante que todos los subtipos disminuyen su peso relativo con respecto al 2000, excepto los hogares unipersonales. Por tanto, el análisis de este tipo específico merece especial atención.

La estructura de los hogares no parentales presenta características particulares que merecen ser analizadas. En primer lugar, la estructura por sexo de la jefatura de los hogares muestra una predominancia de las jefaturas masculinas en el tipo general y en todos los subtipos excepto en el de jefe(a) y otros familiares, tal y como se observa en el Cuadro 21.

Cuadro 21

Costa Rica: Hogares no parentales por sexo de la jefatura del hogar y relación hombre-mujer, según tipo de hogar no parental 2011

Subtipo	Sexo del jefe o jefa del hogar						Relación hombre - mujer
	Total		Hombre		Mujer		
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Rel.	Abs.	
Hogares no parentales	193 136	100,0	103 432	53,6	89 704	46,4	115,3
Jefe, otros fam.	40 729	100,0	19 002	46,7	21 727	53,3	87,5
Jefe, otros fam. y otros no fam.	3 285	100,0	1 717	52,3	1 568	47,7	109,5
Unipersonal	139 419	100,0	77 204	55,4	62 215	44,6	124,1
No familiar	9 703	100,0	5 509	56,8	4 194	43,2	131,4

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

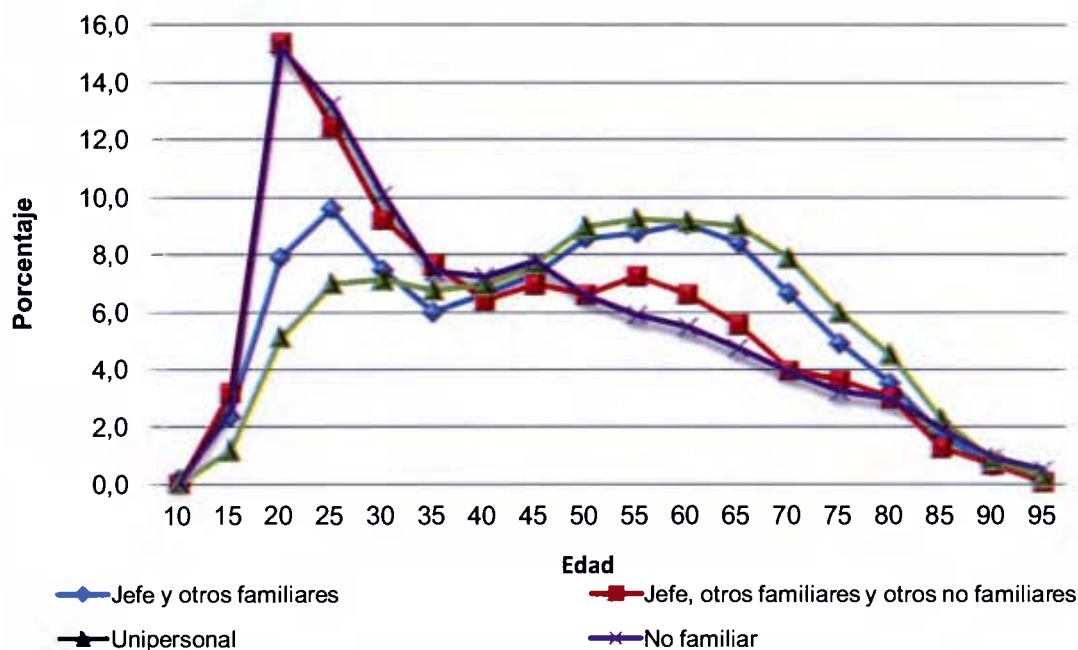
En el caso específico de los hogares compuestos por un jefe(a) y otros familiares, se observa una predominancia de jefaturas femeninas cuando el estado conyugal es separada (58,7% de jefaturas femeninas), divorciada (56,9 de jefaturas femeninas) o viuda (85,4% de jefaturas femeninas), lo cual indica que las mujeres que son jefas de un hogar compuesto sólo por ella y otros familiares en su mayoría son mujeres que formaron parte de un hogar conyugal anteriormente y que por una separación o muerte del cónyuge han decidido conformar un hogar con otros familiares. Ante esto, en el subtipo de jefe(a) y otros familiares, la relación hombre-mujer de la jefatura del hogar es de 87 hombres por cada 100 mujeres.

En los otros subtipos, jefe(a), otros familiares y otros no familiares, hogares unipersonales y hogares no familiares, lo que hay es una predominancia en las jefaturas masculinas especialmente en los unipersonales y no familiares donde la relación hombre-mujer es de 124 hombres por cada 100 mujeres y 131 hombres por cada 100 mujeres respectivamente.

Por otra parte, en lo que respecta a la estructura por edad de las jefaturas en hogares no parentales, si bien hay un incremento entre los 25 y 29 años, luego hay un descenso de la cantidad de hogares en edades entre los 30 y 49 años. Es entre los 50 y 69 años que el porcentaje de los hogares no parentales se presenta más estable. A partir de los 70 años comienza otra vez a disminuir.

El Gráfico 13 muestra la distribución por grupos de edad para cada uno de los subtipos que conforman el tipo de hogar no parental. En él se puede observar cómo en los hogares en los que intervienen otros no familiares (jefe(a), otros familiares y otros no familiares y hogares no familiares), tienen su cúspide entre los 20 y 24 años, edades en las que comienza la educación superior. Esta situación puede ser evidencia, como se mencionó anteriormente, de que este tipo de hogares se conforman por periodos temporales, posiblemente por la duración de una carrera universitaria.

Gráfico 13
Costa Rica: Hogares no parentales por tipo según edad de la jefatura
2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Mientras que en los hogares de jefe(a) y otros familiares, aunque también hay un aumento entre los 25 años, posteriormente hay una disminución y vuelve aumentar alrededor de los 50 años, manteniéndose estable hasta cerca de los 70 años.

Por su parte, los hogares unipersonales muestran cierta estabilidad a partir de los 25 años, aunque hay un leve aumento alrededor de los 50 años y vuelve a disminuir después de los 65 años. Esta situación demuestra, como ya lo mostraron los estudios de Barquero y Trejos (2004), que los hogares unipersonales pueden catalogarse a su vez en dos tipos, uno de hogares unipersonales de menores de 60 años y otro de adultos mayores de 60 años.

A partir del análisis de la edad, es posible obtener la relación de dependencia demográfica la cual indica la cantidad de personas en edades dependientes (de 0 a 14 años y de 65 años y más) por cada 100 personas en edades productivas (de 15 a 64 años), lo cual brinda un panorama de la dependencia que existe, para este caso específico, en las personas que residen en hogares no parentales. Esto se puede observar en el Cuadro 22.

Cuadro 22

Costa Rica: Hogares no parentales por subtipo, según grupos de edad y relación de dependencia demográfica 2011

Grupos de edad y relación de dependencia demográfica	Total	Jefe y otros familiares	Jefe, otros fam. y otros no fam.	Unipersonal	No familiar
Hogares no parentales	283 287	107 531	13 367	139 419	22 970
De 0 a 14 años	12 150	9 643	1 676	25	806
De 15 a 64 años	199 386	73 236	10 150	96 456	19 544
De 65 años y más	71 751	24 652	1 541	42 938	2 620
Rel. Depend. Demográfica	42,1	46,8	31,7	44,5	17,5

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

El indicador de relación de dependencia demográfica para el 2011 a nivel nacional fue de 47 personas en edades dependientes por cada 100 en edades productivas. Al analizar el mismo indicador pero a nivel de los hogares no parentales se observa una menor cantidad de personas en edades dependientes (42 personas dependientes por cada 100 productivas), lo cual indica que la mayor parte de las personas de estos tipos de hogar se encuentran en edades productivas.

Al analizar cada uno de los subtipos, son los hogares compuestos por jefe(a) y otros familiares y los hogares unipersonales quienes presentan los mayores porcentaje de relación de dependencia demográfica, sin embargo, ninguno de los dos sobrepasa el indicador a nivel nacional.

En el caso de los hogares unipersonales, claramente la mayor cantidad de personas dependientes se da en el grupo de 65 años y más, al tratarse de personas que viven solas. Esto es, como ya se había mencionado, evidencia de la desagregación de este subtipo de hogar, donde hay una presencia importante de hogares conformados por personas adultas mayores.

Por otra parte, en los hogares donde intervienen no familiares, las relaciones de dependencia demográfica son bastante bajas, 31,7 para jefe(a), otros familiares y otros no familiares y apenas 17,5 para los hogares no familiares. Sin duda, por el origen de este tipo de hogares, es mucho mayor la presencia de personas en edades productivas.

El Cuadro 23 presenta otro indicador importante en el análisis demográfico el cual permite conocer la cantidad de personas que en promedio residen por cada hogar. En Costa Rica, el promedio de ocupantes es de 3,5 personas por hogar. Para los hogares no parentales, el promedio de ocupantes es realmente bajo, sino se consideran los datos para cada subtipo. Este promedio es de 1,5 personas por cada hogar no parental del país. Sin embargo, como bien se observa en el cuadro, este dato se ve afectado por el gran peso que tienen los hogares unipersonales (cuyo promedio siempre va a ser uno) en el grupo. Por lo tanto, es importante observar los datos a niveles más desagregados para no caer en errores.

De ese modo, todos los subtipos de hogares no parentales presentan promedios menores al nacional, excepto los hogares compuesto por un jefe(a), otros familiares y otros no familiares, el cual es de 4,1 personas por hogar. No obstante, esta situación es de esperarse porque para que un hogar

pueda constituirse en este subtipo específico debe tener al menos tres miembros (un jefe(a), una persona familiar del jefe(a) y otra persona no familiar).

Por lo tanto, es correcto afirmar que el tamaño promedio de los hogares no parentales es bajo y no llega a más de cuatro miembros por hogar.

Cuadro 23

Costa Rica: Total de personas y hogares que residen en hogares de tipo no parental, por el promedio de ocupantes por hogar, según subtipo 2011

Subtipo	Personas	Hogares	Promedio de ocupantes por hogar
Hogares no parentales	283 287	193 136	1,5
Jefe(a) y otros familiares	107 531	40 729	2,6
Jefe(a), otros fam. y otros no fam.	13 367	3 285	4,1
Unipersonal	139 419	139 419	1,0
No familiar	22 970	9 703	2,4

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Para realizar un análisis de una población específica las características educativas y del empleo son fundamentales, por tanto, se utilizaron algunos indicadores que resumen y explican de manera concreta las principales características de los hogares no parentales en estas temáticas específicas.

Desde el punto de vista educativo, los hogares no parentales presentan una escolaridad promedio similar al promedio nacional, siendo 8,6 años para los hogares no parentales y 8,7 años a nivel de Costa Rica. Sin embargo, al analizar este indicador destaca el caso de los hogares no familiares, cuya escolaridad promedio está muy por encima del dato nacional, siendo de 10,2 años de escolaridad. Esto se puede observar de manera desagregada en el Cuadro 24.

Cuadro 24
Costa Rica: Personas que viven en un
hogares no parental por escolaridad
promedio, según subtipo
2011

Subtipo	Escolaridad promedio
Total no parentales	8,6
Jefe y otros fam.	8,2
Jefe, otros fam. y otros no fam.	8,5
Unipersonal	8,6
No familiar	10,2

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

La situación específica de los hogares no familiares se observa aún más en detalle cuando se analizan los niveles de instrucción de la población que reside en hogares no parentales. Son los hogares no familiares quienes tienen un mayor porcentaje de población cuyo último nivel aprobado fue la educación superior. Además, es el subtipo que tiene menor cantidad de población con menos de primaria.

Los demás subtipos presentan cerca del 40% de población que sólo alcanzó, como último nivel aprobado, la primaria. Esta situación se acerca al promedio nacional, donde el 43,5 de la población de 5 años y más sólo ha aprobado el nivel de primaria.

Con respecto a la asistencia a centros educativos (Cuadro 25) de nuevo destaca la situación de los hogares no familiares donde el 77,1% de la población que asiste a algún centro educativo lo hace a un centro parauniversitario o universitario. Esta situación confirma lo que se ha venido proponiendo, a razón de que este subtipo de hogares no parentales suelen generarse por razones de estudio o trabajo.

Sin embargo, en general la asistencia de los hogares no parentales a educación superior es alta puesto que más de la mitad (56,4%) de las personas que asisten a algún centro lo hacen a la

parauniversitaria o la universidad. Otro caso específico que destaca es el de los hogares unipersonales donde, de manera similar a los hogares no familiares, más del 70% de las personas que asisten a la educación lo hacen a centros de educación superior.

Cuadro 25
Costa Rica: Población de 5 años y más por subtipo de hogar no parental, según asistencia a centros
2011

Asistencia a centros	Población de 5 años y más	Jefe y otros fam.	Jefe, otros fam. y otros no fam.	Unipersonal	No familiar
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Guardería, maternal o prekinder	1,0	1,6	2,4	0,0	0,5
Preparatoria, escuela o colegio	29,2	43,1	39,8	9,0	14,8
Educación abierta	9,2	9,7	9,4	9,4	6,2
Parauniversitaria o universitaria	56,4	42,9	47,5	72,8	77,1
Enseñanza especial	0,1	0,2	0,0	0,0	0,1
Centro diurno	4,1	2,5	0,8	8,7	1,2

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

En el área laboral, como se ha venido comentando, los hogares no familiares muestran una tasa neta de participación de 65,3, lo cual supera por mucho la tasa neta de participación a nivel nacional (53,5%). Por tanto, se observa claramente como estos hogares tienen una población bastante productiva que forma parte de la fuerza de trabajo y que además tiene altos porcentajes de asistencia a la educación superior.

Los demás subtipos se encuentran cerca del promedio nacional de la tasa neta de participación, excepto el subtipo jefe(a) y otros familiares el cual está por debajo lo cual podría tener su explicación a partir de la situación anteriormente mencionada donde este tipo de hogares suelen estar conformados

por un hijo(a) que asume la jefatura del hogar y por sus padres adultos mayores. Esto también se refleja en la relación de dependencia demográfica que se explicó anteriormente.

En el Cuadro 26 se resumen los principales indicadores de empleo para los hogares no parentales y cada uno de sus subtipos.

En lo que respecta a la población fuera de la fuerza de trabajo o inactiva, claramente son los hogares no familiares quienes presentan los menores porcentajes, mientras que los hogares jefe(a) y otros familiares presentan más de un 50 por ciento de población de 15 años y más que se encuentra en estado de inactividad económica.

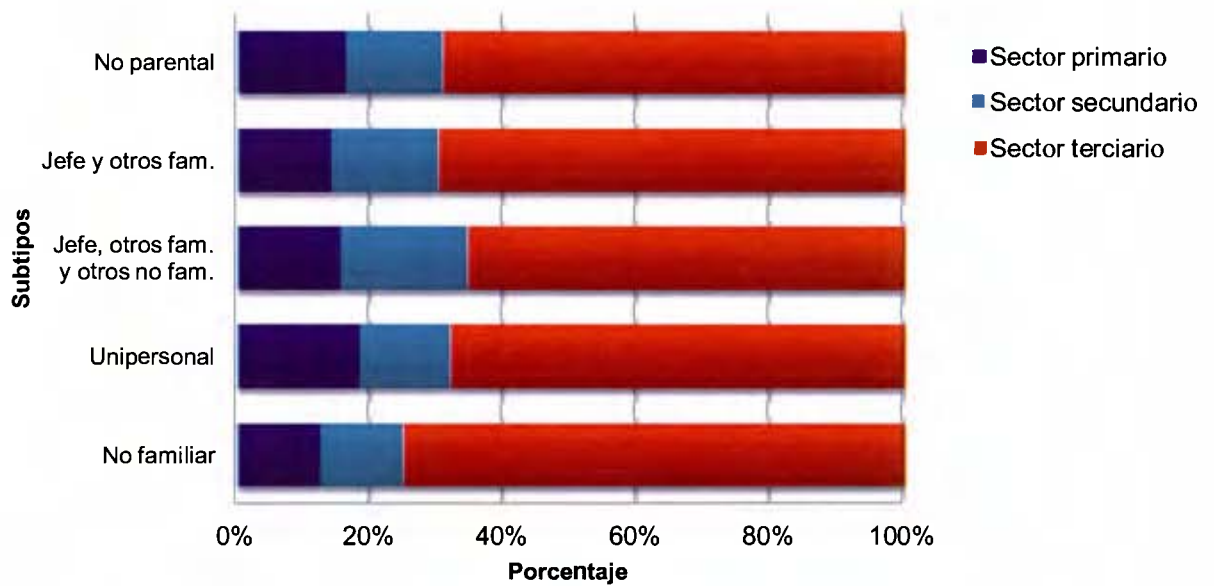
Cuadro 26
Total de población de 15 años y más que reside en hogares no parentales por subtipo, según indicadores económicos 2011

Indicadores económicos	Total	Jefe y otros familiares	Jefe, otros fam. y otros no fam.	Unipersonal	No familiar
Población de 15 años y más	271 137	97 888	11 691	139 394	22 164
Ocupados	139 503	44 032	6 160	75 246	14 065
Desocupados	4 751	1 974	322	2 052	403
Fuerza de trabajo	144 254	46 006	6 482	77 298	14 468
Tasa neta de participación	53,2	47,0	55,4	55,5	65,3
Tasa de ocupación	51,5	45,0	52,7	54,0	63,5
Tasa de desempleo abierto	3,3	4,3	5,0	2,7	2,8
Fuera de la fuerza de trabajo	126 883	51 882	5 209	62 096	7 696
Porcentaje fuera de la fuerza de trabajo	46,8	53,0	44,6	44,5	34,7

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Si se analiza de forma más específica el tipo de ocupaciones a las que se dedican las personas que residen en hogares no parentales, se observa cómo se concentran en el sector terciario de la economía (Gráfico 14), el cual está dedicado a la prestación de servicios. Principalmente es el subtipo de hogar no familiar el que tiene una mayor presencia en el sector terciario con un 75,1% de su población ocupada que labora en este tipo de actividades económicas.

Gráfico 14
Costa Rica: Población ocupada de hogares no parentales por sector de la economía, según subtipo
2011

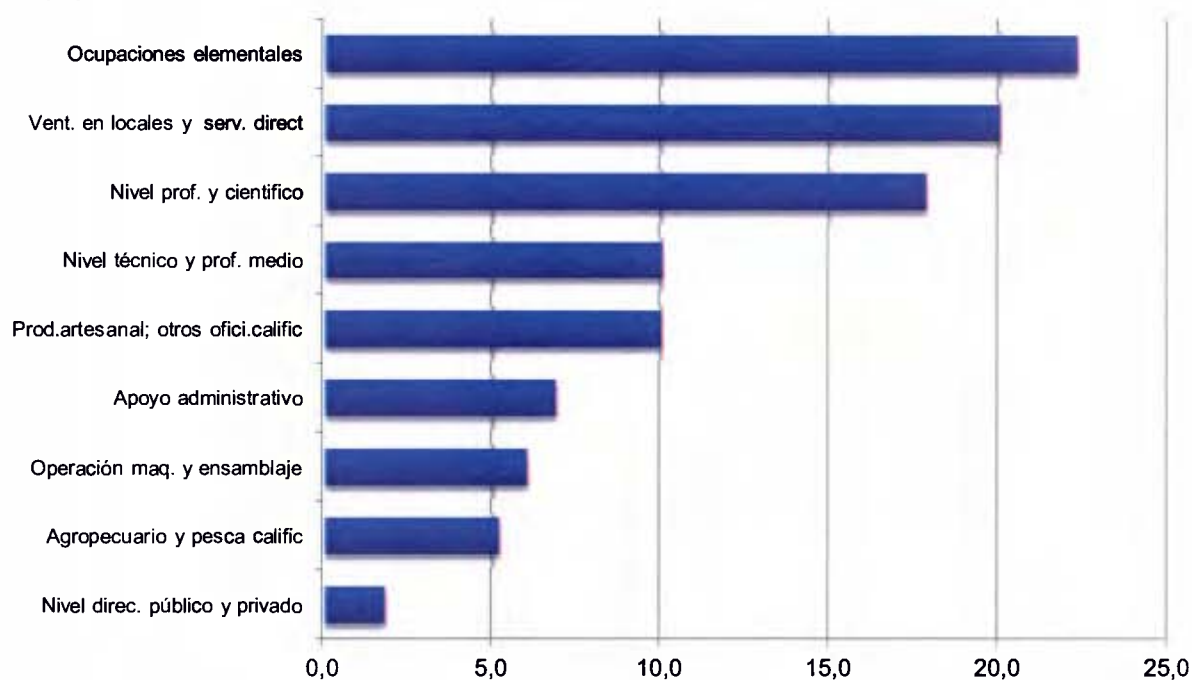


Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Por otra parte, si bien los hogares unipersonales también tienen una fuerte presencia en el sector terciario (68,0%), también es el subtipo que tiene mayor población ocupada laborando en el sector primario, dedicado a las actividades agropecuarias.

Finalmente, si se observan los grupos ocupacionales (Gráfico 15) en los que laboran las personas ocupadas de hogares no parentales, en general y al desagregarlo por subtipo hay una mayoría dedicada a ocupaciones elementales, sin embargo, llama la atención el porcentaje de esta población que se dedica a ocupaciones del nivel profesional y científico y de nivel técnico y profesional medio. Esto sin duda coincide con la alta escolaridad que presentan estos tipos de hogares.

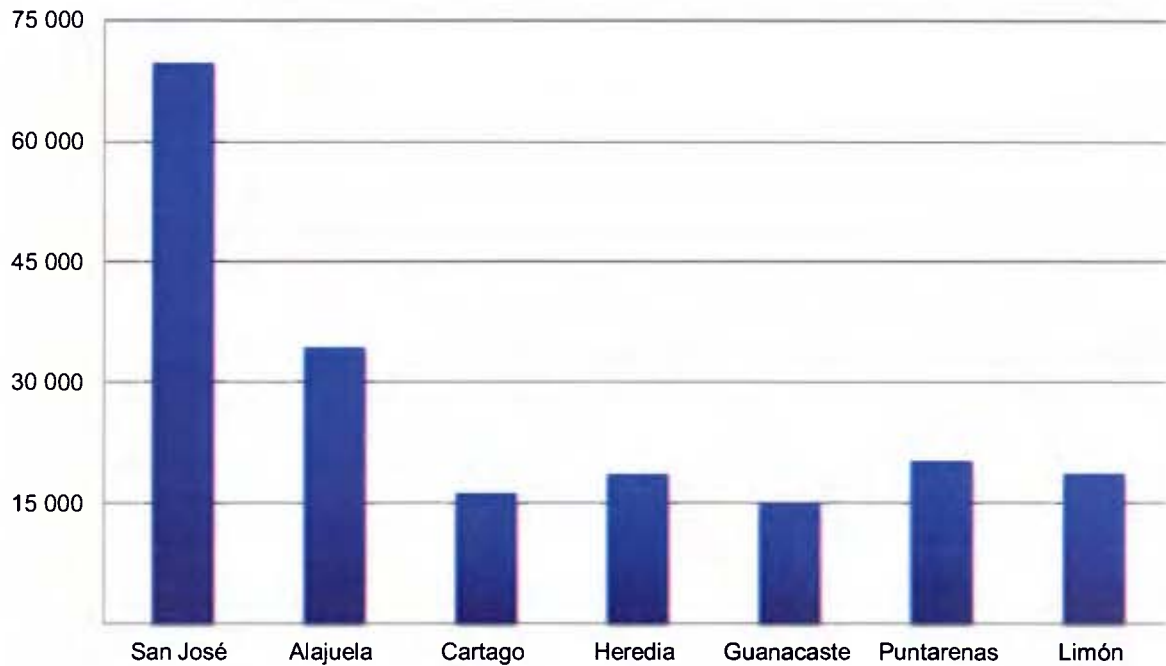
Gráfico 15
Costa Rica: Población ocupada de 15 años y más que residen en hogares no parentales por grupo ocupacional 2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Con respecto a la ubicación geográfica de estos hogares, a nivel provincial en San José se concentra una mayor cantidad estos hogares con 36,2% de los hogares no parentales del país. Posteriormente se encuentran Alajuela con 17,8% y Puntarenas con 10,5% de los hogares no parentales del país, mientras que la provincia con menor cantidad de hogares no parentales es Guanacaste con el 7,7% de los hogares no parentales tal y como se muestra en el Gráfico 16.

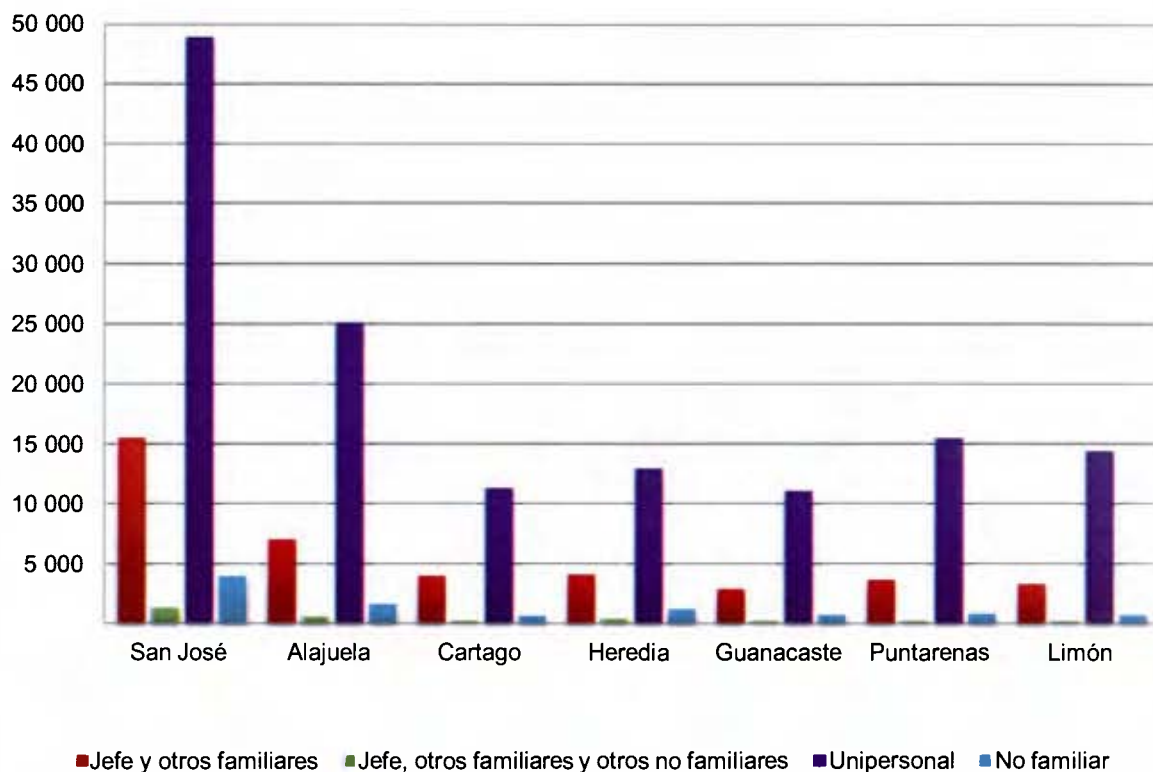
Gráfico 16
Costa Rica: Hogares no parentales por provincia
2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Sin embargo, al realizar el análisis por cada una de las categorías de los hogares no parentales, la distribución provincial se modifica en algunos casos. Si bien para las cuatro categorías San José y Alajuela presentan la mayor cantidad de hogares, entra también Heredia como la tercera con mayor cantidad de hogares de estos tipos, excepto en los hogares unipersonales donde Puntarenas es tercera provincia con mayor cantidad, seguida muy de cerca por Limón (Gráfico 17).

Gráfico 17
Costa Rica: Total de hogares por provincia, según tipo de hogar no parental
2011



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

Analizando a lo interno de las provincias, Limón presenta en su distribución de hogares no parentales el porcentaje más alto de hogares unipersonales, los cuales representan un 77,13% de los hogares no parentales de la provincia.

Por su parte, Heredia presenta los porcentajes más altos de hogares de tipo Jefe(a), otros familiares y otros no familiares y de hogares no familiares con un 2,10% y un 6,42% respectivamente. Mientras que Cartago tiene el porcentaje más alto de hogares compuestos por un(a) jefe(a) y otros familiares (24,74%). Lo anterior se muestra en el Cuadro 27.

Cuadro 27**Costa Rica: Total de hogares por tipo de hogar no parental, según provincia.****2011**

Provincia	Jefe y otros familiares	Jefe, otros familiares y otros no familiares	Unipersonal	No familiar
Costa Rica	21,1	1,7	72,2	5,0
San José	22,3	1,9	70,1	5,7
Alajuela	20,6	1,6	73,1	4,7
Cartago	24,7	1,5	69,7	4,0
Heredia	22,1	2,1	69,4	6,4
Guanacaste	19,4	1,6	74,1	4,9
Puntarenas	18,1	1,3	76,5	4,1
Limón	17,7	1,3	77,1	3,9

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

En la distribución urbano-rural (Cuadro 28) se puede observar que hay una predominancia de hogares no parentales en lo urbano (74,6%), siendo los hogares no familiares los que tienen mayor presencia en esta zona. No obstante, cabe mencionar que con respecto a los hogares unipersonales, si bien también predominan en lo urbano, hay una presencia importante en la zona rural con 27,2%, que está muy por encima de los otros tipos de hogares no parentales.

Cuadro 28**Costa Rica: Hogares no parentales por zona, según tipo de hogar no parental
2011**

Hogares no parentales	Zona					
	Total		Urbano		Rural	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Total	193 136	100,00	144 153	74,64	48 983	25,36
Jefe y otros familiares	40 729	100,00	32 055	78,70	8 674	21,30
Jefe, otros familiares y otros no familiares	3 285	100,00	2 654	80,79	631	19,21
Unipersonal	139 419	100,00	101 449	72,77	37 970	27,23
No familiar	9 703	100,00	7 995	82,40	1 708	17,60

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo 2011

El hecho de que en su mayoría los hogares no parentales se ubiquen en la zona urbana también coincide con los indicadores analizados anteriormente, principalmente con la presencia importante de la población de este tipo de hogares en actividades económicas enfocadas a la prestación de servicios, lo cual es más común en la zona urbana del país.

En conclusión, los hogares no parentales han tenido un incremento muy importante con respecto al Censo 2000. Esto podría ser evidencia de un cambio de carácter más profundo en la sociedad costarricense, la cual se ha ido ajustando a las transformaciones que trajo consigo la modernidad. El hecho de que sean los hogares conformados por una sola persona (hogares unipersonales) los que hayan aumentado más que cualquier otro tipo de hogar es una evidencia clara de esta situación.

Al analizar las características de los hogares no parentales se puede afirmar que son hogares con altos niveles de instrucción y altas tasas de ocupación. Si bien al analizar individualmente cada subtipo estos indicadores decaen un poco en los hogares donde se incluyen familiares, en términos

generales los indicadores son positivos o cercanos a los promedios nacionales. Además, geográficamente son hogares principalmente urbanos, aunque hay una importante presencia de hogares unipersonales en la zona rural.

Finalmente, merece la pena realizar análisis posteriores donde se pueda profundizar el análisis de este tipo de hogar y de sus subtipos de hogares específicos con el objetivo, especialmente porque es un tipo de hogar que está en constante aumento.

6.5. Interrelaciones entre los cambios en la estructura familiar y los principales cambios del contexto del Estilo Nacional de Desarrollo

Mediante la tipología propuesta, se pudo constatar que la conformación de los hogares y las familias de este país efectivamente está cambiando. En este sentido, la forma más clara para entender estas transformaciones se logra estableciendo una relación entre el concepto de cultura a luz del cual se realizó esta investigación y el Estilo Nacional de Desarrollo de Costa Rica durante las últimas dos décadas.

Cabe acá hacer una diferencia entre lo cultural, entendido tradicionalmente como una esfera particular en la que encontramos las producciones artísticas, tradiciones o las normas y valores que identifican a un pueblo determinado, de la cultura vista como el motor transformador de la realidad. Esa dinámica que da respuesta a las condiciones en las que se desenvuelve el ser humano y que, mediante un complejo proceso reelabora lo cotidiano.

Así, partiendo del concepto de Estilo Nacional de Desarrollo planteado por Rovira, en el cual grupos con diferentes intereses y cuotas de poder interactúan para producir un contexto determinado, fruto de prácticas que luego se institucionalizan en los ámbitos político, económico, social (Rovira

Mas, 2004), se puede decir que la cultura establece el vínculo necesario entre las prácticas cotidianas y estos ámbitos. De esta manera, producto de la comparación entre los datos de los últimos tres censos, es posible notar como este Estilo Nacional de Desarrollo le da forma a la escena costarricense, motivando un cambio progresivo en la estructuración de los hogares y familias así como en su manera de concebirse, en suma el papel de la cultura, así especificado en el marco teórico de esta investigación.

Dado lo anterior, a continuación se hace énfasis en cómo los ámbitos socioeconómico y político influyen en la toma de decisiones de las familias y hogares costarricenses en las últimas décadas.

En cuanto al ámbito socioeconómico, el país vive un contexto donde se privilegia un modelo de desarrollo orientado al sector terciario de la economía, sobre todo con empresas de capital extranjero que se instalan en el país, además de tratados de libre comercio que condicionan las relaciones productivas, tanto a lo interno del país como en las relaciones comerciales que se establecen con otras naciones. Esta situación generará las condiciones para que, a manera de respuesta, se den cambios en los roles familiares y la división del trabajo principalmente.

En lo que respecta a esta relación familias-trabajo se observa una disminución progresiva de los hogares tradicionales (nucleares con hijos) dato que permite visualizar hacia qué otros tipos se está dando la tendencia del cambio, ya que principalmente, disminuye la familia con padre proveedor y madre dedicada a los hijos y el trabajo doméstico, lo que a su vez promueve la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral.

Como producto de lo anterior encontramos jefaturas compartidas, aumento en los niveles educativos de las mujeres, así como matrimonios en edades más tardías y una disminución en la tasa de

fecundidad. Todo esto promueve el constante aumento en los hogares monoparentales jefeados por mujeres y en los hogares unipersonales.

En cuanto al ámbito político se encuentra por un lado, a un sector económicamente poderoso decidido a dismantlar Estado de Bienestar en función de sus intereses empresariales y por otro, a diferentes sectores sociales reivindicando intereses particulares; tal es el caso de la fecundación in vitro, las uniones homosexuales, los derechos laborales y la exigencia de más y mejores estrategias a la hora de la elaboración de política pública. Esto debido a que políticas asistencialistas, tales como el acceso vivienda, educación y salud mantienen un enfoque orientado a la familia nuclear tradicional.

En este sentido es preciso aclarar que esfuerzos como el del INEC con el Censo 2011, donde se buscó integrar dentro de este discurso nuevas formas de convivencia e incluyó variables como la jefatura compartida y la visibilización de las uniones del mismo sexo quedan aislados debido a que, dentro de la gestión estatal existe una desconexión interinstitucional con serios vacíos y una gran necesidad de construir enfoques integrados en política pública más acordes con la cambiante realidad del país.

Es por esta razón que en un mundo cada vez más globalizado, el cual comparte prácticas y valores en donde se encuentran de forma contradictoria lo tradicional con lo moderno, se libran intensas luchas de grupos minoritarios para que se reconozcan sus derechos. Al mismo tiempo grupos de poder intentan, mediante una línea conservadora, mantener el estatus tradicional de la familia a través de políticas públicas y fundamentalismos religiosos que limitan el espacio para el desarrollo pleno de la diversidad en un marco de igualdad de derechos.

Además en este ámbito, es claro notar cómo las diferentes formaciones familiares obedecen cada vez más a objetivos personales, afectivos o a proyectos de vida que no tienen como fin principal la

reproducción, aumentando la secularización de las uniones, la disolución de matrimonios reflejados en hogares monoparentales, unipersonales y no familiares, así como la presencia de los homoparentales.

En resumen esta forma en la que se va construyendo un Estilo Nacional de Desarrollo, es en suma, la expresión más viva de la cultura, es el escenario en el que se encuentran las distintas fuerzas de la sociedad aportando, desde diferentes clases sociales, las estrategias que les permitan llevar a cabo sus proyectos individuales o colectivos y es en este escenario en el que se dan las transformaciones de hogares y familias que se desprenden de los resultados desglosados anteriormente.

7 Síntesis, conclusiones y recomendaciones

El objetivo general de esta investigación fue evidenciar las transformaciones socioeconómicas, culturales y demográficas en la estructura de los hogares y familias costarricenses en el último periodo intercensal esto, en el contexto del Estilo Nacional de Desarrollo del país. Para ello, se utilizó la tipología de hogar vigente, la cual fue incluida como variable en la base de datos censal para el año 2000 y también para el 2011. Pero además, se propuso una nueva tipología que permitiera visibilizar nuevas formas de convivencia que la otra tipología no permite estudiar.

A continuación se presenta una síntesis de los principales hallazgos de esta investigación, exponiendo cómo se resolvieron las interrogantes planteadas y además, se brindan algunas recomendaciones y reflexiones finales para el desarrollo de futuros estudios sobre la temática de familia desde las ciencias sociales.

7.2. Transformaciones más relevantes

El presente seminario de graduación fue un espacio de discusión sobre las transformaciones en los hogares y las familias a la luz de los censos del 2000 y 2011. Durante todo el proceso de investigación se problematizaron y discutieron dichos cambios y fue necesario recurrir a los elementos empíricos y la teoría para lograr una mejor aprehensión del tema.

A lo largo de la revisión de los antecedentes de investigación, se pudo determinar que se han dado cambios en la composición de los hogares y las familias, donde la realidad costarricense no se ha visto exenta de la aparición de nuevas formas de convivencia que llegan a cuestionar las nociones tradicionales de familia entre estas, los hogares formados por parejas del mismo sexo, las cuales por primera vez se pudieron contabilizar.

Según los datos obtenidos, las principales transformaciones en la estructura de los hogares y familias costarricenses en el último periodo censal se resumen de la siguiente manera:

1. Si se comparan los datos con la tipología de hogar vigente (utilizada en el Censo 2000), claramente se observa una constante disminución de los hogares más tradicionales, específicamente el hogar nuclear con hijos(as) y con ellos, aquellos hogares donde hay un jefe hombre proveedor y una cónyuge ama de casa. Esto, sin duda alguna es el mejor reflejo de un cambio en la estructura de las familias costarricenses y se relaciona con diferentes cambios ocurridos también en el Estilo Nacional de Desarrollo desde los años ochenta.
2. Junto a la disminución de los hogares nucleares con hijos(as), se ha visto un crecimiento simultáneo de otros tipos de hogares, formas de convivencia que en alguna época fueron desaprobados por la sociedad, al salirse de la norma, de lo tradicional. Estos tipos de hogares

son las parejas sin hijos(as), los hogares monoparentales y los hogares unipersonales, tanto femeninos como masculinos.

3. Cuando se utiliza la nueva propuesta de tipología, se constata que los hogares heteroparentales (conformados por una unión heterosexual) son predominantes y representan más del 60 por ciento de los hogares del país. No obstante, esta categoría, al desagregarse en subtipos permite observar también las transformaciones reseñadas anteriormente. Por ello el dato de hogares heteroparentales es de suma importancia puesto que, demuestra que las uniones heterosexuales son predominantes pero que en su conformación interna, es bastante heterogéneo.
4. En cuanto al abordaje de la jefatura de los hogares, los datos del censo nacional indican que el 83% de los hogares heteroparentales declararon como jefe a un hombre y el 11% declararon jefatura compartida, situación que evidencia una transformación en los roles dentro del hogar, aunque en el caso de los hogares monoparentales, estos siguen siendo principalmente jefeados por mujeres (87,6%). Sin embargo, lo importante de destacar es que, a pesar de que por primera vez en un censo nacional se investiga la jefatura compartida, esta superó a la femenina, lo cual indica que cada vez más las mujeres están obteniendo un lugar de poder en la estructura familiar.
5. Por su parte, los hogares no parentales representan el 15,6% de los hogares del país. Con respecto al Censo del 2000, este tipo de hogar creció 3,6 puntos porcentuales, siendo los hogares unipersonales los que más crecieron: pasaron de 8,0% en el 2000 a 11,3% para el 2011 con una tasa de crecimiento de 5,4% anual. Este dato demuestra que la sociedad costarricense están aumentando ciertos tipos de hogares no tradicionales y que están relacionados con la forma en la que opera el Estilo Nacional de Desarrollo del país, donde se desarrollan cambios en los patrones culturales con lo cual cada vez más jóvenes, sobre todo aquellos con mejor acceso a educación y empleo, deciden conformar ellos(as) mismos(as) un hogar.

6. Los hogares homoparentales, pudieron ser caracterizados por primera vez y presentan una composición bastante diversa: aquellos formados solamente por la pareja, sin la presencia de hijos representan el 72,5% del total de estos hogares, pero además, un 16,2% de estos hogares indican tener hijos. Este dato podría estar indicando la conformación de nuevos hogares a partir de la disolución de un hogar anterior probablemente donde uno de los conyugues formó un hogar heterosexual. Por otro lado, un 24,8% de estos hogares declararon jefatura compartida, siendo el tipo de hogar que en este aspecto muestran una relación más equitativa

Estas transformaciones, fundamentadas con datos estadísticos, demuestran que el país sí se encuentra en un proceso de cambio y que estas formas de convivencia que cada vez se hacen más visibles, son causa y a su vez efecto del contexto del actual Estilo Nacional de Desarrollo del país.

7.2. Propuesta tipológica

La elaboración de la tipología propuesta en esta investigación buscó ser lo más inclusiva posible, al tiempo que intentó distanciarse de las concepciones tradicionales de hogar ligadas al patriarcado y que conciben a la familia como unidad reproductora, formada por un hombre y una mujer.

En este sentido, se pudo visualizar diferentes formas de convivencia en el país, los hogares homoparentales, los hogares no parentales y los monoparentales. Además que permitió demostrar que, aunque tradicionalmente los hogares heteroparentales han sido presentados como el modelo ideal de familia, con la presencia de un padre proveedor, una madre “cuidadora” e hijos(as), los datos del Censo 2011 en cuanto a jefatura compartida sugieren que este tipo de hogar cada vez permite la incorporación de las mujeres en roles de poder dentro del hogar.

Los resultados obtenidos en esta investigación muestran una diversidad que la tipología antigua no lograba mostrar, tal es el caso de los hogares monoparentales, los no parentales y los formados por parejas del mismo sexo. En esta propuesta, estos últimos ascienden al nivel de tipo y no como en la tipología vigente donde están agregados a los hogares nucleares, lo que permite analizarlos en su diferencia e independencia, dado que muestran características sociodemográficas y culturales específicas, desenvolviéndose de forma particular en el contexto político y económico a diferencia de los hogares nucleares estipulados en la tipología vigente.

Esta es quizás una de las características más importantes de la nueva propuesta tipológica, pues su uso permitirá una mayor eficacia y pertinencia de políticas públicas en relación con diversidad y derechos humanos, al tomar en cuenta conformaciones familiares con importantes variaciones en la última década, lo cual no era posible observar con la tipología vigente.

En el caso particular de los hogares homoparentales es importante tener claro que no es el objetivo de este seminario, ni del Censo 2011, medir la cantidad de personas homosexuales que existen en el país, sino que, se presentan los datos de aquellos que decidieron declarar este tipo de convivencia. Esto permitió visualizar esa decisión, así como otorgarle un lugar de igual importancia dentro de la tipología, desagregándolo también en subtipos y subtipos secundarios y así poder caracterizarlos, esto con miras a preparar el escenario para la elaboración de políticas públicas, así como el ajuste de instrumentos estadísticos en pro de los derechos humanos y la diversidad.

Esto se considera un insumo fundamental para el análisis de la coyuntura que vive el país con respecto al debate sobre la aceptación y aprobación legal del proyecto de sociedades de convivencia, el cual faculta a las personas que se encuentran en unión con otra persona de su mismo sexo a adquirir los mismos derechos que poseen las parejas heterosexuales.

Asimismo, el darle énfasis al análisis de los hogares monoparentales, quienes tradicionalmente han sido sujeto de política pública, permite que las mismas se puedan dirigir de manera más eficaz a quienes realmente lo necesitan.

Por otra parte, al analizarse como a tipo específico a los hogares no parentales, permite conocer mejor sus características como grupo los cuales, por el análisis realizado, se pudo constatar que presentan ciertas particularidades como altos niveles educativos y de ocupación.

De esa forma, se pudo comprobar la validez tanto interna como externa de una nueva tipología, basada en la desagregación en tipos más específicos y caracterizables, independientemente de su carácter reproductivo y más enfocada a reflejar los cambios socioculturales que se vienen dando en las últimas décadas tanto en Costa Rica como en América Latina, producto de un cuestionamiento de las normas y valores tradicionales.

7.3. Nuevos tipos de hogar y resultados

A partir de esta tipología se obtuvieron resultados que fueron señalados y merecen ser resumidos a manera de conclusiones pues brindan una visión de la composición de los hogares a la luz de una propuesta que intenta ser inclusiva y evidenciar puntos de cambio.

En el caso de los hogares heteroparentales estos son el tipo de hogar mayoritario en el país pues representan el 63,3% de los hogares del país, siendo los hogares heteroparentales con hijos(as) el principal subtipo (65,6% con respecto al total de heteroparentales).

A pesar de que el 83% de los hogares heteroparentales declararon como jefe a un hombre, el 11% declararon jefatura compartida, situación que evidencia una transformación en los roles dentro del hogar y las dinámicas de poder a lo interno de los hogares.

En lo que se refiere a la composición por edades de los hogares heteroparentales, esto muestran una típica pirámide poblacional: ancha en la base, lo que reflejan una presencia importante de niños y jóvenes, con una cantidad importante de personas aún en edad reproductiva y estrecha hacia arriba lo que refleja pocas personas en edades avanzadas.

Los hogares heteroparentales son hogares ubicados mayoritariamente en la zona urbana, ocupados principalmente en el sector terciario de la economía y con una escolaridad promedio de 8,4 años para los(as) jefes(as).

Por su parte, los hogares homoparentales se caracterizan por ser jóvenes y por lo tanto muestran la relación de dependencia demográfica más baja dentro de la tipología propuesta. La pirámide poblacional para este subtipo muestra una concentración entre 20 y 44 años, mientras que la dependencia demográfica es de 15 personas dependientes por cada 100 personas en edad productiva.

En lo que respecta al aspecto educativo los hogares homoparentales tienen acceso en su mayoría a educación universitaria ya que el 55% de los hombres y el 33% de las mujeres declararon tener algún grado universitario. Esto explica porque los(as) jefes(as) de este tipo de hogar se agrupa mayoritariamente en niveles profesional científico y técnico medio, así como ventas en locales y servicios directos.

Los hogares monoparentales representan el 20,7% de los hogares del país. Este tipo de hogar se caracteriza por ser “jefeados” por mujeres (87,6%), además, el 29,4% de estas jefas son solteras y el 21% declararon estar separadas o divorciadas.

En cuanto a la distribución por grupos de edad, el grupo mayoritario se sitúa entre los 40 y 54 años mientras que, con respecto a la edad de los hijos y las hijas que viven en hogares monoparentales, la mayoría de ellos(as) tienen edades entre los 0 y 14 años. Por ello, presentan la relación de

dependencia demográfica más alta de la tipología: 51 dependientes por cada 100 productivos y en promedio en este tipo de hogar habitan 3,5 personas.

En lo que respecta al nivel educativo, este tipo de hogar presenta indicadores bastante bajos ya que la mayoría de jefes(as) declaró que su último año aprobado fue el de primaria (48,3%) y en segunda instancia la secundaria académica, situación que explica porque el 28,6% de los jefes(as) laboran en ocupaciones elementales.

Los hogares no parentales representan el 15,6% de los hogares del país y es el tipo de hogar que más aumentó con respecto al 2000. Debido a la importancia porcentual de los hogares unipersonales se dio especial énfasis al análisis de sus características. La existencia de este tipo de hogar se liga a los cambios socioculturales de la modernidad que se han citado a lo largo de la investigación.

Las jefaturas de los hogares no parentales se ubican entre los 25 y 29 años, entre los 30 y 49 años comienzan a disminuir y vuelve a aumentar entre los 50 y 69 años. La situación se debe a que entre los 25 y 29 años los hogares están conformados por jóvenes que por motivos laborales o de estudio viven solos, este tipo de hogar sería temporal. Hacia los 30 y 49 es probable que estos hogares se disuelvan para transformarse en algún otro tipo. En términos generales, estos hogares presentan altas tasas de ocupación y altos porcentajes de asistencia a la educación.

Las condiciones de vulnerabilidad social en las que se encuentran algunos tipos y subtipos de hogar y tipos de familias, corresponde a la capacidad que tienen de poder mantener un nivel de vida suficiente para suplir necesidades básicas. Con el análisis y caracterización de los datos de los tipos y subtipos de hogar, se pudo constatar que los hogares extensos son los que más se encuentran en condiciones de vulnerabilidad social.

Esta vulnerabilidad de los subtipos extensos está relacionada con el contexto en el que se desenvuelven donde, se da una transformación de los conceptos tradicionales (en este caso sobre la familia) y se van creando necesidades diferentes que requieren nuevas maneras de ser atendidas. No obstante, hay evidencia a partir de la comparación entre los censos nacionales de 1984, 2000 y 2011 de que estos hogares van disminuyendo o no muestran crecimiento significativo, lo cual podría deberse a la búsqueda de nuevas estrategias de sobrevivencia dada su condición de vulnerabilidad, así como a la necesidad de ir construyendo hogares independientes económicamente. Esta disminución se puede relacionar con la inserción en el mercado laboral de sus integrantes y así a la construcción de nuevas unidades domésticas que aumentarían las parejas heteroparentales sin hijos, los hogares homoparentales o los unipersonales.

A la par de los subtipos extensos, el tipo de hogar monoparental es uno de los cuales deben afrontar mayor cantidad de retos, esto debido a que en su mayoría corresponden a jefaturas femeninas y en la estructura social actual continúa marcando una brecha por género. Aún se asocian las responsabilidades de cuidado emocional y domésticos a las mujeres y además, deben buscar un empleo que les permita mantener su hogar en un panorama que presenta una desigualdad en los trabajos y remuneraciones según el sexo de la persona.

Por tanto, los resultados obtenidos en esta investigación evidencian lo heterogéneo de los hogares costarricenses entre ellos y a lo interno de cada tipo. Dichos resultados respaldan uno de los propósitos de esta investigación pues se considera importante visibilizar estas diferencias y desigualdades, principalmente para buscar alternativas para mejorar la situación de los hogares en desventaja social, en ese sentido, este Seminario buscó ser un espacio de discusión y análisis que permita una visión crítica de la realidad costarricense.

Finalmente se pudo establecer una relación entre las transformaciones y el Estilo Nacional de Desarrollo de las últimas décadas, esto porque se evidenció que éstas son una respuesta creativa a las

condiciones socioeconómicas, sociodemográficas y políticas en las que se desenvuelven las familias costarricenses. Además con base en las comparaciones realizadas entre censos, tanto con la tipología vigente como con la propuesta, es posible corroborar como, conforme se profundizan los cambios en el estilo de desarrollo, se van incrementando ciertos tipos de hogares (monoparentales, unipersonales) o van disminuyendo los más tradicionales, al igual que va cambiando su estructuración interna. Además las nuevas formas de concebir el sentido de las uniones, trascendiendo la base reproductiva del ser humano, es una evidencia de que las contradicciones entre lo tradicional y moderno que han venido decantando el contexto de los últimos años, han incidido de forma importante tanto en el aumento en la secularización de las uniones como en la visualización de los hogares homoparentales.

7.4. Recomendaciones y reflexiones finales

En el nivel de lo teórico metodológico y su relación con la realidad se hace necesario recalcar la gran utilidad clasificatoria que permite el trabajo con tipologías. Confrontar constantemente el aspecto teórico-metodológico con la realidad registrada en el censo desde diferentes puntos de vista y posicionamientos, generó un ambiente en el que la creatividad se hizo cada vez más necesaria. Además, un fenómeno como el de las transformaciones de una institución social, en este caso la familia, desde sus concepciones y sus prácticas reflejadas en los datos censales, exige un trabajo inter y transdisciplinario que pueda definir los rasgos de los cambios en el menor tiempo posible.

En este sentido los datos aportados por el censo nacional fueron de suma importancia, sin embargo, cabe recalcar que siguen existiendo diversos tipos de familias que no es posible categorizar con las preguntas planteadas por el instrumento aplicado, tal es el caso de las familias transnacionales o las que a pesar de que no viven bajo un mismo techo mantienen relaciones afectivas y de distribución de responsabilidades económicas similares a los hogares tradicionales, incluso es limitado los que se

puede obtener de las familias reconstituidas o de las particularidades que por tradición pudieran existir en comunidades indígenas producto de lógicas culturales no occidentales.

Es necesario enfatizar en el hecho de que si el Instituto Nacional de Estadística y Censos modificó las preguntas para ser más inclusivo en cuanto a jefatura compartida y hogares homoparentales, esto exige que los datos sean analizados con una tipología igualmente inclusiva y diversa. Lo que permitiría tener un marco más pertinente para la elaboración de políticas públicas y que éstas se elaboren en un ambiente de inclusión social y respeto a los derechos humanos.

Queda claro también que el total de los hogares y familias costarricenses conforman un sistema integrado en el cual, el cambio en una de las partes generará cambios en otras, así es claro notar como los nuevos arreglos de convivencia han incidido en formaciones más heterogeneas en los tradicionalmente mayoritarios, por ejemplo la equiparación de responsabilidades económicas se refleja en la disminución de los hogares más tradicionales de hombre proveedor y mujer cuidadora.

Ante esto, es importante complementar esta investigación con futuros estudios orientados a un análisis cualitativo que permita profundizar en las causas que promueven los cambios en la estructura de los hogares costarricenses.

Se hace necesario además redefinir la familia y el concepto de hogar, estos son retos que aunque no fueron planteados como objetivos del trabajo, salieron a flote en las diferentes sesiones de discusión. Es por eso que es preciso desarrollar una investigación que se avoque a la inclusión y a la diversidad con conceptos que surgen de la dimensión contraria resulta limitante.

Finalmente al ser Costa Rica un país en transición demográfica avanzada, es necesario tomar en cuenta la relación de éste fenómeno con las diferentes conformaciones y arreglos de convivencia observados, una alta esperanza de vida, mortalidad y fecundidad bajas y un crecimiento constante de la población son datos que definitivamente se reflejan en parejas sin hijos, hogares unipersonales de

edades avanzadas y en edades productivas tendientes a la disminución, lo cual en definitiva requiere de aplicación detallada de una nueva tipología que oriente las decisiones en cuanto a distribución de la riqueza, políticas de cuidado y bienestar, así como de respeto a los nuevos arreglos de convivencia .

Situaciones como las anteriores son un desafío para futuros investigadores, se pretende que a partir de este seminario otros(as) investigadores(as) puedan comenzar a elaborar o proponer nuevas investigaciones que permitan reflejar la realidad, conocerla y transformarla.

8 Bibliografía

- Acuña y Denton (1979) **La familia en Costa Rica**. Instituto de Estudios Sociales en Población, Costa Rica
- Ariza, M. (2000). "Contribuciones de la perspectiva de género a la Sociología de la población latinoamericana". Trabajo preparado para el panel **Repensando la Sociología Latinoamericana** XXIII Internacional Congress, Latin American Sociological Association (LASA).
- Ariza, M. y de Oliveira, O. (2001). "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición". **Papeles de Población** N 28, 9-39. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Arriagada, I. (1997) **Políticas sociales, familia, trabajo en la América Latina del fin de siglo**. Comisión Económica para América Latina: Santiago, Chile.
- Arriagada, I. (2002). "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas". **Revista de la CEPAL** N° 77, 143-161. Santiago de Chile.
- Arriagada, I. (2004). "Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas". **Revista Papeles de Población** N°040, abril-mayo, 71-95. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Arriagada, I. (2005) "¿Existen políticas innovadoras hacia las familias latinoamericanas?" **Papeles de población, enero-marzo**. N°43. UAM. México.
- Barquero, J. (2007) "Cambios socioculturales y consumo de las familias costarricenses". **Estudios**, No. 20, Revista de la Escuela de estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Recuperado en: <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no20/papers/iiiisec1.html>
- Barquero, J. y Trejos, J. (2004) "Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica, 1987-2004". **Población y Salud en Mesoamérica**. Revista electrónica del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, Volumen 2, número 1, artículo 4, julio - diciembre, 2004. Recuperado en: <http://www.ccp.ucr.ac.cr/revista/volumenes/2/2-1/2-1-4/index.htm>.
- Barth, F (1976) **Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck-Gernsheim, E. (2003) **La reinención de la familia: en busca de nuevas formas de convivencia**. Editorial Paidós, Barcelona, España.

- Borge, C (2006) “Migraciones indígenas en Centroamérica. Ngöbes: pueblo en movimiento”. **Revista Ambientico**. Número 149 año 2006.
- Bourdieu, P. Chamboredon, J. Passeron, J (1985). **El oficio del sociólogo**. Siglo veintiuno editores. España.
- Camacho J. (1985) “En busca del paraíso perdido ciclos migratorios en Costa Rica”. **Revista de Ciencias Sociales** 2:47-56. Costa Rica.
- Cardoso de Oliveira, R (2007) **Un concepto antropológico de identidad**. En **Cardoso, R. Etnicidad y estructura social**. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Recuperado en: <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/libros/librocardoso.pdf>.
- Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía (CELADE) (1992). **La transición demográfica en América Latina**. Recuperado en: http://www.eclac.cl/celade/SitDem/DE_SitDemTransDemDoc00e.html
- Cicchelli-Pugeault, C. y Cicchelli, V. (1991) **Las teorías sociológicas de la familia**. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- **Código de Familia de Costa Rica**. Recuperado en: http://www.pgr.go.cr/scij/busqueda/normativa/normas/nrm_repartidor.asp?param1=NR TC&nValor1=1&nValor2=970&nValor3=70182&strTipM=TC
- Cohen, M. y Méndez, L. (2000) “La sociedad del riesgo: amenaza y promesa”. **Revista Sociológica**, año 15, número 43, pp. 173-201. Mayo-agosto.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2008) **Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe**. Trigésimo segundo periodo de sesiones de CEPAL, República Dominicana.
- Cordero, A. y Vega, I. (2001) **Realidad familiar en Costa Rica: aportes y desafíos desde las ciencias sociales**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Costa Rica.
- Cortina, C; Cabré, A. (2010) “Las uniones homosexuales en España. Una caracterización sociodemográfica a partir del censo de 2001”. **Papers. Revista de sociología**. España.
- Cruzata, R. (2005) “Aproximación sociológica a los estudios de la familia: escuelas, conceptos y tendencias”. **Ecuador Debate** 65. Ecuador.
- Dobles C. y otros (2002). “El trabajo infantil y adolescente doméstico en Costa Rica... ¡yo no trabajo sólo ayudo!”. **Proyecto “Prevención y eliminación de las peores**

formas de trabajo infantil doméstico en América Central y República Dominicana. Masterlitho S.A. San José, Costa Rica.

- Espronceda, M (2011) **La concepción cultural en el estudio de la familia.** Recuperado en: <http://cienciapc.idict.cu/index.php/cienciapc/article/viewFile/209/496>
- Fernández de Rota, A. (2006) “Significado del matrimonio Gay y sus rechazos: una aproximación antropológica”. **Revista de Antropología Experimental**, No. 6-2006. Jaén España. Recuperado en: www.ujaen.es/huesped/rae.
- Flaquer, Lluís. (sin año) **La familia en la sociedad del siglo XXI.** Papers de la Fundació 117. Recuperado en: <http://www.fcampalans.cat/uploads/publicacions/pdf/117.pdf>
- Gallego (2009) “Diversidad sexual y arreglos domésticos en México”. **Revista Latinoamericana de Estudios de Familia** Vol. 1, enero - diciembre, 2009. pp. 116 – 139
- García Canclini, N. (1993) “Introducción Antropología y estudios culturales”. **Revista Alteridades.**
- García Canclini, N. (1997) “El malestar en los estudios culturales”. **Revista Fractal** N° 6 (2), julio-septiembre. 45-60.
- García, B. y Rojas, O (2003) “Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género”. **Seminario La fecundidad en América Latina y el Caribe: ¿Transición o revolución?** CEPAL, 9 a 11 de junio de 2003, Santiago de Chile.
- Gendell, M., y Van de Tak, J. (1964). “Tamaño y Estructura de las familias de Residencia en Ciudad de Guatemala”. **Journal of Demography** Volume 27, Issue 2.
- Giddens, A. (1998) **La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las relaciones modernas.** Ediciones Cátedra S.A. Segunda edición. Madrid, España.
- Giddens, A. (2000). “Un mundo desbocado”. **Los efectos de la globalización en nuestras vidas.** Taurus, Madrid, España
- Giddens, A. (2007) **Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas.** Editorial Santillana. Décima reimpresión, febrero. México.
- Gligo, N. (2006) **Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina, cuarto de siglo después.** Publicaciones de las Naciones Unidas, división de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. Serie: Medio Ambiente y Desarrollo N°126. Santiago de Chile.

- González, N. (2009) “Revisión y renovación de la Sociología de la familia”. **Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología**. Vol. 18. Nr.3, julio-setiembre. 509-540.
- Gonzalez, M (2009) “Proyecto de Ley de Unión Civil entre personas del mismo sexo. Posiciones a favor y en contra”. **Wimb lu, Revista electrónica de estudiantes Escuela de Psicología, UCR**. 4(1): 11-30, 2009. Recuperado en: <http://www.revistawimblu.com/docs/2009/gonzalezsuarez.pdf>
- Hernández Sampieri (1998) **Metodología de la investigación**. Cuarta Edición. Mc Graw Hill Interamericana de México.
- Kroeber, A. (1909) “Classificatory Systems of Relationship”. **Journal of the Royal Anthropological Institute**, vol39,pp77-84
- Lacolla, L. (2005) “Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos”. **Revista ieRed**. Recuperado en: <http://revista.iered.org/v1n3/pdf/lacolla.pdf>.
- La Gaceta (2012) “Ley de Sociedades de Convivencia” **Diario Oficial La Gaceta** Versión digital. Recuperado en: http://alcance.gaceta.go.cr/pub/2012/08/27/ALCA120_27_08_2012.pdf
- Levi-Strauss, C. (1974) **Polémica sobre el origen de la universalidad de la familia**. Editorial Anagrama, Barcelona
- **Ley del Sistema Estadístico Nacional**. Recuperado en: <http://www.inec.go.cr/AMT/SEN/Marco%20Legal/Marco%20Legal%20-%20Sistema%20de%20Estad%20C3%ADstica%20Nacional.pdf>.
- Lira, L. (1976) “La Familia como una unidad de estudio demográfico”. **Introducción al estudio de la familia y el hogar**. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile.
- López Roldán, P. (1994) **La construcción de tipologías en Sociología: Propuesta metodológica de construcción, análisis y validación: aplicación al estudio de la segmentación al mercado de trabajo en la Región Metropolitana de Barcelona**. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia, España.
- López Roldán, P. (1996) “La construcción de tipologías: Metodología de análisis”. **Papers 48**. España.
- MacInnes, J. (2003). **La Sociología de la familia y de la fecundidad: Algunas contribuciones clásicas y su relevancia contemporánea**. Documento presentado al

IV Congrés Catalá de Sociologia. Recuperado en:
<http://www.ced.uab.cat/publicacions/PapersPDF/Text226.pdf>

- Marradi, A. (2002) “Método como arte”. **Papers** 67. España.
- Medina A. (1984) **Marco Antropológico para el estudio de la familia mexicana**. Biblioteca Jurídica Virtual. Recuperado en:
<http://www.bibliojuridica.org/libros/5/2106/6.pdf>
- Monzón, A. (1949). **El capulli en la organización social de los tenochca**. México, Instituto de Historia, UNAM
- Nohlen, Dieter (1972) **Método comparativo**. Recuperado en: http://www.nohlen.uni-hd.de/es/doc/diccionario_metodo-comparativo.pdf.
- Organización de Naciones Unidas (ONU) (1970) **Principios y recomendaciones relativas a los censos de población**, Informes estadísticos. Serie M, No.44. Nueva York.
- Organización de Naciones Unidas (ONU) (2007) **Principios y recomendaciones para los Censos de Población y Vivienda**, Revisión 2. Nueva York.
- Pantelides, E. (1976) “El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades”. En **La Familia como una unidad de estudio demográfico**. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile.
- Pastor, G (1988) **Sociología de la Familia**, Salamanca. España.
- Pérez, H. (2010) “América Latina en la transición demográfica, 1800-1980”. **Revista Población y Salud en Mesoamérica**, N°2 (7), enero-junio. 1-29.
- Pérez, R. (2003) **Psicología Social de la Comunicación de Masas: introducción a las teorías psicosociales de la recepción mediática**. Sección de impresión del SIEDIN, San José, Costa Rica
- Piedra, N (2007) “Transformaciones en las familias: análisis conceptual y hechos de la realidad”. **Revista de Ciencias Sociales** 116. Pág. 35 – 56.
- Pinto, A. (2008) “Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina”. **Revista de la Cepal** 96, diciembre 2008. Pág. 73-93.
- Pizarro, R. (2001) “La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina”. **Estudios estadísticos y prospectivos: serie 6**, febrero, 2001. Santiago, Chile

- Programa Estado de la Nación (2000) **Sexto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible**. San José.
- Programa Estado de la Nación (2004) **Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible**. San José.
- Renshaw y N, Wray (2004) **Indicadores de bienestar y pobreza indígena** Inédito. Recuperado en: http://www.comunidadandina.org/Upload/2011414165712indicadores_indigenas.pdf
- Retamoso, A. (2002). "Ciclo de Vida Familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo. Evolución y estrategias en Uruguay". **Notas de Población**. N.74. pp 111-174.
- Reuben, S. (2001) "Política Social y familia". En Luis Rosero Edt., **Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente**. Centro Centroamericano de Población, San José, Costa Rica.
- Robles, F. (2010) "Nuevos espacios de acumulación: modelo de ajuste estructural en El Salvador y Costa Rica (1980-1999)" **Rev. Ciencias Sociales** 128-129: 97-117 / 2010 (II-III).
- Rodríguez, E. (2001) **Las familias costarricenses durante los siglos XVIII, XIX y XX**. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica.
- Roubichaux D. (2002) "El sistema Familiar Mesoamericano y sus consecuencias demográficas". **Papeles de población**, abril-junio, numero32. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México pp.60-95.
- Roubichaux, D. (2007) "Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar". **Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos**. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Rovira, J. (2004) "El nuevo estilo nacional de desarrollo de Costa Rica y el TLC", en María Florez-Estrada y Gerardo Hernández (Eds.), **TLC con Estados Unidos. Contribuciones para el debate. ¿Debe Costa Rica aprobarlo?** San José: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- Rovira, J. (2004) "El nuevo estilo nacional de desarrollo de Costa Rica y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos: notas para su comprensión". **Jornadas de reflexión. Mesa 8: implicaciones del TLC en el nuevo estilo de desarrollo**. FCS, IIS. San José, Costa Rica.
- Salles, V. (1991) "¿De qué estamos hablando cuando hablamos de familia?" **Nueva Antropología** Vol. XI. N.39. pp. 53-87

- Sandoval I, Gonzalez L. (2002) “La composición de los hogares costarricenses en los censos de 1984 y 2000: Un análisis desde las jefaturas femeninas y masculinas”. **Simposio Costa Rica a la Luz del Censo 2000**. San José, Costa Rica.
- Sojo, C. (2010) **Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica**. 1ª ed. PNUD. San José, Costa Rica.
- Stacey, Judith (1993), “Good Riddance to the Family. A Response to David Popenoe”, **Journal of Marriage and the Family** 55(3): 545- 547.
- Torrado, S. (1980). “El enfoque de las estrategias familias de Vida en América Latina: orientaciones teórico Metodológicas”. **Cuadernos del CEUR**. Buenos Aires, Argentina.
- Tuirán, R. (1993). “Estructura familiar: Continuidad y Cambio”. **Demos: Carta demográfica sobre México**. N.6. pág. 20-22.
- Van de Kaa, D 1997 “The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries”. Paper presented at the **Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security**. Tokyo, Japan, 29 January 2002
- Zabala de Cosío (1995) “Dos modelos de transición demográfica en América Latina” **Perfiles Latinoamericanos**, junio año/vol 4 número 006. FLACSO, México.

9 Anexos

9.1. Diccionario de variables, Censo 2011

Nombre	Tipo	Anchura	Etiqueta
ID_PROVINCIA	Cadena	1	Provincia
ID_PC	Numérico	3	
ID_PCD	Numérico	5	
ID_UGM	Cadena	3	Unidad Geoestadística Mínima
ID_HOGAR	Cadena	1	Hogar
ID_ZONA	Numérico	1	Zona
ID_REGION	Cadena	1	Región
ID_TERR_INDIGENA	Cadena	2	Territorio indígena
V01_TIPO_VIVIENDA	Numérico	2	V01 Tipo de vivienda
V02_OCUPACION	Numérico	1	V02 Ocupación de la vivienda
V03_TENENCIA	Numérico	1	V03 Tenencia de la vivienda
V04_MATERIAL_PAREDES	Numérico	1	V04 Material predominante en las paredes exteriores
V05_MATERIAL_TECHO	Numérico	1	V05 Material predominante en el techo
V06_CIELO_RASO	Numérico	1	V06 Tiene cielo raso
V07_MATERIAL_PISO	Numérico	1	V07 Material predominante en el piso
V08A_ESTADO_PAREDES	Numérico	1	V08A Estado paredes exteriores
V08B_ESTADO_TECHO	Numérico	1	V08B Estado techo
V08C_ESTADO_PISO	Numérico	1	V08C Estado piso
V09_CANT_DORMITORIOS	Numérico	2	V09 Cuartos sólo para dormir
V10_CANT_APOSENTOS	Numérico	2	V10 Total de aposentos

Nombre	Tipo	Anchura	Etiqueta
V11_PROVENIENCIA_AGUA	Numérico	1	V11 Procedencia del agua
V12_TUBERIA_AGUA	Numérico	1	V12 El agua le llega por tubería dentro de la vivienda
V13_SERVICIO_SANITARIO	Numérico	1	V13 El servicio sanitario está conectado a?
V14_PROVENIENCIA_ELECTRICIDAD	Numérico	1	V14 La luz eléctrica de la vivienda proviene
V15_COMBUSTIBLE_COCINAR	Numérico	1	V15 Principal combustible usado para cocinar
V16_ELIMINACION_BASURA	Numérico	1	V16 Eliminación de desechos sólidos
V17A_PLASTISCO_VIDRIO	Numérico	1	V17A Separación de plástico, vidrio, aluminio
V17B_PAPEL	Numérico	1	V17B Separación de papel
V17C_RESTO_COMIDAS	Numérico	1	V17C Separación de restos de comida
V18A_RADIO_EQUIPO_SONIDO	Numérico	1	V18A Tenencia radio o equipo de sonido
V18B_TELEFONO_FIJO	Numérico	1	V18B Tenencia línea telefónica fija
V18C_TV_PLASMA_LCD	Numérico	1	V18C Tenencia pantalla TV (plasma, LCD, LED)
V18D_TV_CONVENCIONAL	Numérico	1	V18D Tenencia de televisor convencional
V18E_TV_CABLE_SATELITE	Numérico	1	V18E Tenencia TV por cable o satélite
V18F_SISTEMA_AGUA_CALIENTE	Numérico	1	V18F Tenencia de sistema de agua caliente para toda la casa
V18G_TANQUE_ALMACENA_AGUA	Numérico	1	V18G Tenencia de tanque de almacenamiento de agua
V18H_COMPU_ESCRITORIO	Numérico	1	V18H Tenencia de computadora de escritorio
V18I_COMPU_PORTATIL	Numérico	1	V18I Tenencia de computadora portátil

Nombre	Tipo	Anchura	Etiqueta
V18J_INTERNET	Numérico	1	V18J Tenencia Internet
V18K_CARRO	Numérico	1	V18K Tenencia de carro (no de trabajo)
V18L_MOTO	Numérico	1	V18L Tenencia de motocicleta (no de trabajo)
V19_CANT_LINEAS_CELULAR	Numérico	2	V19 Cuántas líneas de teléfono celular hay en la vivienda
V01B3_RESIDENTES_HABITUALES	Numérico	4	V01BLOQUE3 Residentes habituales en la vivienda
V02B3_CANT_HOGARES	Numérico	1	V02BLOQUE3 Cantidad de hogares en la vivienda
V30_ESTADO_VIVIENDA	Numérico	1	V30 Estado físico de la vivienda
V31_HACINAMIENTO_DORMITORIOS	Numérico	1	V31 Hacinamiento en dormitorios
V32_HACINAMIENTO_APOSENTOS	Numérico	1	V32 Hacinamiento según aposentos
V33_TENENCIA_ARTEFAC_TRANSP	Numérico	1	V33 Tenencia de artefactos o transporte
H04_JEFATURA_COMPARTIDA	Numérico	1	H04 Jefatura compartida
H05A_TOTAL_HOMBRES	Numérico	4	H05A Total de hombres en el hogar
H05B_TOTAL_MUJERES	Numérico	4	H05B Total de mujeres en el hogar
H05C_TOTAL_PERSONAS	Numérico	4	H05C Resumen total de personas
H07A_HOGAR_CON_EMIGRANTES	Numérico	1	H07A Miembros del hogar viviendo en otro país
H07B_CANT_EMIGRANTES_HOGAR	Numérico	1	H07B Número de miembros del hogar viviendo en el extranjero
H08A_RECIBE_REMESAS	Numérico	1	H08A Recibe dinero o bienes del extranjero
H08B_ENVIA_REMESAS	Numérico	1	H08B Envía dinero o bienes al extranjero
H09_ACTIVIDAD_AGROPECUARIA	Numérico	1	H09 Alguien del hogar tiene finca agropecuaria, cultivo, animales
H10_TIPOLOGIA_HOGAR	Numérico	2	H10 Tipología del hogar

Nombre	Tipo	Anchura	Etiqueta
H11_UNIONES_MISMO_SEXO	Numérico	1	H11 Uniones del mismo sexo
P00_NUMERO_LINEA	Cadena	2	P00 Número de línea de la persona
P01_PARENTESCO	Numérico	2	P01 Parentesco con la jefa o el jefe del hogar
P02_SEXO	Numérico	1	P02 Sexo
P03_EDAD	Numérico	3	P03 Edad
P04A_DIA	Numérico	2	P04 Día
P04B_MES	Numérico	2	P04 Mes
P04C_AÑO	Numérico	4	P04 Año
P05A_LUGAR_NACIMIENTO	Numérico	1	P05A Lugar de nacimiento
P05B_CODIGO_PC	Numérico	3	P05B Código Provincia_Cantón
P05C_CODIGO_PAIS	Numérico	3	P05C Código de País
P06A_AÑO_LLEGADA_CR	Numérico	4	P06A Año de llegada a Costa Rica
P06B_CODIGO_LLEGADA_CR	Numérico	1	P06B Código de llegada a Costa Rica
P07_INDIGENA	Numérico	1	P07 Se considera indígena
P08_PUEBLO_INDIGENA	Numérico	2	P08 Pueblo indígena al que pertenece
P09_HABLA_INDIGENA	Numérico	1	P09 Habla algún idioma o lengua indígena
P10_AFRODESCENDIENTE	Numérico	1	P10 Autoidentificación étnica-racial
P11_TIPO_SEGURO_SOCIAL	Numérico	1	P11 Condición de aseguramiento
P12A_LIMITACION_VISUAL	Numérico	1	P12A Limitación para ver aunque use anteojos o lentes
P12B_LIMITACION_OIR	Numérico	1	P12B Limitación para oír
P12C_LIMITACION_HABLAR	Numérico	1	P12C Limitación para hablar
P12D_LIMITACION_CAMINAR	Numérico	1	P12D Limitación para caminar o subir gradas
P12E_LIMITACION_BRAZOS_MANOS	Numérico	1	P12E Limitación para utilizar

Nombre	Tipo	Anchura	Etiqueta
			brazos y manos
P12F_LIMITACION_INTELECTUAL	Numérico	1	P12F Limitación de tipo intelectual (retardo, síndrome down etc)
P12G_LIMITACION_MENTAL	Numérico	1	P12G Limitación de tipo mental (Bipolar, esquizofrenia, otros)
P12H_NINGUNA	Numérico	1	P12H Ninguna de las anteriores limitaciones
P13_ASISTE_EDUCACION_CUIDO	Numérico	1	P13 Asistencia a centros de enseñanza y cuidado
P14_TIPO_EDUCACION_CUIDO	Numérico	1	P14 Tipo de institución
P15_SABE_LEER_ESCRIBIR	Numérico	1	P15 Sabe leer y escribir
P16_ULTIMO_GRADO_APROBADO	Numérico	2	P16 Nivel de instrucción
P17_OBTUVO_TITULO	Numérico	1	P17 Tenencia de título
P18A_CELULAR	Numérico	1	P18A En los últimos tres meses ha utilizado celular
P18B_COMPUTADORA	Numérico	1	P18B En los últimos tres meses ha utilizado computadora
P18C_INTERNET	Numérico	1	P18C En los últimos tres meses ha utilizado Internet
P19A_LUGAR_RESIDE_HACE_5ANOS	Numérico	1	P19A Lugar de residencia hace 5 años
P19B_CODIGO_RESIDE	Numérico	3	P19B Código de residencia hace 5 años
P19C_CODIGO_PAIS	Numérico	3	P19C Código de país
P20_ESTADO_CONYUGAL	Numérico	1	P20 Estado conyugal
P21_TRABAJO_SEMANA_PASADA	Numérico	1	P21 Trabajó la semana pasada
P22_ACTIVIDAD_REALIZADA	Numérico	1	P22 La semana pasada realizó alguna actividad
P23_CONDICION_ACTIVIDAD	Numérico	1	P23 Personas desocupadas e inactivas
P24A_CODIGO_OCUPACION2	Numérico	2	P24A Ocupación en su trabajo 2

Nombre	Tipo	Anchura	Etiqueta
			digitos
P27A_CODIGO_RAMA_ACTIVIDAD2	Numérico	2	P27A Qué produce principalmente donde trabaja 2 digitos
P28_CATEGORIA_OCUPACIONAL	Numérico	1	P28 Categoría ocupacional
P29A_UBICACION_TRABAJO	Numérico	1	P29A Lugar de trabajo
P29B_CODIGO_UBICACION_TRABAJO	Numérico	3	P29B Código de ubicación de lugar de trabajo
P30_HIJOS_NACIDOS_VIVOS	Numérico	2	P30 Hijas e hijos nacidos vivos
P31_HIJOS_ACTUALMENTE_VIVOS	Numérico	2	P31 Hijas e hijos vivos actualmente
P40_ANOS_ESCOLARIDAD	Numérico	2	P40 Años de escolaridad
P41_REZAGO_ESCOLAR	Numérico	1	P41 Rezago escolar
P42_CONDUCT	Numérico	1	P42 Condicion de actividad
P43_TIPOLOGIA_HOGAR	Numérico	2	P43 Tipología de hogar
P44_UNIONES_MISMO_SEXO	Numérico	1	P44 Uniones del mismo sexo
P45_DISCAPACIDAD	Numérico	1	P45 Discapacidad
P46_OCUPACION_GRAN_GRUPO	Numérico	1	P46 Ocupación gran grupo
P47_RAMA_GRAN_GRUPO	Numérico	2	P47 Rama gran grupo

9.2. Boleta censal



REPÚBLICA DE COSTA RICA
X CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y
VI DE VIVIENDA



BLOQUE I: LOCALIZACIÓN

Área de empadronamiento	Unidad Geoespacial Mínima	Vivienda	Hogar	Si esta Boleta es CONTINUACIÓN del mismo HOGAR, marque aquí: <input type="checkbox"/>	Ech marca só lo aplica a partir de la segunda Boleta en hogares de más de 6 personas.
Dirección					
Distrito					

INSTRUCCIONES DE LLENADO

ABCDEFGHIJKLMN OPQRSTUVWXYZ 0123456789	CORRECTO Marque así <input type="radio"/>	INCORRECTO No marque así <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
---	--	---

BLOQUE II. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

1. Observe, indague y marque el tipo de vivienda:

INDIVIDUAL	
Casa independiente	1
Casa independiente en condominio	2
Edificio de apartamentos	3
Edificio de apartamentos en condominio	4
Vivienda tradicional indígena (palenque o rancho)	5
Cuarto en cuartería	6
Tugurio	7
Otro (local, casa móvil, barco, camion)	8
COLECTIVA	
Bache o barraca para trabajadores(as)	9
Albergue infantil	10
Hogar de personas adultas mayores	11
Cárcel	12
Otra (pensión, convento)	13
PERSONAS EN VIVIENDA	14

2. Indague y marque si la vivienda está ocupada o desocupada:

Ocupada	
Con residentes habituales presentes	1
Con residentes habituales ausentes	2
Desocupada	
Para alquilar o vender	3
En construcción o reparación	4
Temporal para vacacionar	5
Temporal para trabajadores o estudiantes	6
Otra	7

3. ¿Esta vivienda...

...es propia totalmente pagada?	1
...es propia pagando a plazos?	2
...es alquilada?	3
...es prestada por motivo de trabajo?	4
...es prestada por otro motivo? (no paga)	5
...está en precario?	6
Otro	7

4. ¿Las paredes exteriores son principalmente de...

...block o ladrillo?	1
...zócalo? (cemento con madera o con fibrolit)	2
...madera?	3
...pre fabricado o baldosas?	4
...Fibrolit, Ricalit? (lámina de fibra cemento)	5
...fibras naturales? (bambú, caña, chonta)	6
...material de desecho?	7
Otro (ginc, adobe)	8

5. ¿El techo es principalmente de...

...zinc?	1
...Fibrolit, Ricalit o asbesto? (fibrocemento)	2
...material natural? (palmá, paja, auto u otros)	3
...material de desecho?	4
Otro (teja de arcilla, etc.)	5

6. ¿Tiene la vivienda el caso?

SI ... 1 No ... 2

7. ¿El piso es principalmente de...

...cerámica, mosaico, terrazo?	1
...cemento? (cero, lijado o no)	2
...madera?	3
...material natural? (chonta o rollizo)	4
Otro material	5
Piso de tierra	6

8. ¿El estado de...

	Malo?	Regular?	Buena?
... las paredes exteriores es...	1	2	3
... el techo es	1	2	3
... el piso es	1	2	3

9. ¿Cuántos cuartos sólo para dormir tiene esta vivienda?

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 ó más

10. Incluyendo los cuartos cuántos apartamentos en total tiene esta vivienda? (sin contar baños o cuarto de pilas)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 ó más

Continuación...

BLOQUE II: CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

<p>11. ¿El agua de la vivienda proviene de...</p> <p>... un acueducto rural o comuna P (ASADRAS o CAAR) <input type="radio"/> 1</p> <p>... un acueducto municipal <input type="radio"/> 2</p> <p>... un acueducto de IA y A? <input type="radio"/> 3</p> <p>... un acueducto de una empresa o cooperativa? <input type="radio"/> 4</p> <p>... un pozo? <input type="radio"/> 5</p> <p>... un río o quebrada? <input type="radio"/> 6</p> <p>Otra fuente (luzia, camión cisterna, hidrante) <input type="radio"/> 7</p>	
<p>12. ¿El agua le llega por tubería dentro de la vivienda?</p> <p>SI <input type="radio"/> 1 No <input type="radio"/> 2</p>	
<p>13. ¿El servicio sanitario está conectado a...</p> <p>... alcantarillado sanitario? <input type="radio"/> 1</p> <p>... tanque séptico? <input type="radio"/> 2</p> <p>... tiene salida directa a acequia, zanja, río o estero? <input type="radio"/> 3</p> <p>... o es de hueco, de pozo negro o letrina? <input type="radio"/> 4</p> <p>No tiene servicio sanitario <input type="radio"/> 5</p>	
<p>14. ¿La luz eléctrica de la vivienda proviene...</p> <p>... de ICE o la CNEL? <input type="radio"/> 1</p> <p>... de la ESPH o la JASEC? <input type="radio"/> 2</p> <p>... de una cooperativa? <input type="radio"/> 3</p> <p>... de panel solar? <input type="radio"/> 4</p> <p>... de otra fuente? <input type="radio"/> 5</p> <p>No hay luz eléctrica <input type="radio"/> 6</p>	
<p>15. ¿Cocinan principalmente con...</p> <p>... electricidad? <input type="radio"/> 1</p> <p>... gas? <input type="radio"/> 2</p> <p>... leña o carbón? <input type="radio"/> 3</p> <p>Otro <input type="radio"/> 4</p> <p>Ninguno (no cocina) <input type="radio"/> 5</p>	
<p>16. ¿La basura la eliminan principalmente...</p> <p>... por camión recolector? <input type="radio"/> 1</p> <p>... la botan en un hueco o en tierra? <input type="radio"/> 2</p> <p>... la queman? <input type="radio"/> 3</p> <p>... la botan en un lote baldío? <input type="radio"/> 4</p> <p>... la botan en un río, quebrada o mar? <input type="radio"/> 5</p> <p>Otro <input type="radio"/> 6</p>	
<p>17. En esta vivienda, ¿separan del resto de la basura...</p> <p>... plástico, vidrio, aluminio? <input type="radio"/> SI <input type="radio"/> No</p> <p>... papel? <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... restos de comida? (frutas, verduras, cáscaras, huesos) <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p>	
<p>18. ¿Tienen en esta vivienda...</p> <p>... radio o equipo de sonido? <input type="radio"/> SI <input type="radio"/> No</p> <p>... línea telefónica fija? <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... pantalla de TV? (plasma, LCD o LED) <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... televisor convencional? <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... televisión por cable o satélite? <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... sistema de agua caliente para toda la casa? <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... tanque de almacenamiento de agua? <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... computadora de escritorio? <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... computadora portátil? <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... Internet? <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... carro? (no de trabajo) <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p> <p>... moto? (no de trabajo) <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2</p>	
<p>19. ¿Cuántas líneas de teléfono celular tienen en esta vivienda?</p> <p><input type="radio"/> 0 <input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> 5 y más, anote</p>	
<p>20. Número de teléfono residencial o celular:</p> <p><input type="text"/></p>	

INSTRUCCIONES DE LLENADO

<p>ABCDEFGHIJKLMN OPQRSTUVWXYZ 0123456789</p>	<p>CORRECTO Marque así <input type="radio"/></p>	<p>INCORRECTO No marque así <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
---	---	--

BLOQUE III: IDENTIFICACIÓN DEL TOTAL DE PERSONAS Y HOGARES

1. ¿Cuántas personas viven aquí, en esta vivienda?

Total de personas

CENSISTA: Indague si todas las personas tienen seis meses o más de vivir aquí, o si teniendo menos tiempo, piensan quedarse a vivir en esta vivienda.

2. ¿Todas las personas que viven aquí comparten un mismo presupuesto y elaboran en común los alimentos?

SI ... 1 sólo hogar **Pasa a 3**

No ... Entonces, ¿cuántos hogares hay en la vivienda?

2 3 4 5 6 ó más

CENSISTA: cuando termine la entrevista del Hogar 1, abra una nueva boleta por cada hogar adicional, transcriba el Bloque I, cambiando el número de hogar según corresponda P.2... ¡y pase al Bloque III pregunta 2.

LISTA DE PERSONAS DEL HOGAR

3. ¿Cuáles son los nombres y apellidos de cada persona de este HOGAR, comenzando por la jefa, jefe o persona de referencia?

Persona ID	Nombre y apellidos	Sexo	
		Hombre	Mujer
01			
02			
03			
04			
05			
06			
07			
08			
09			
10			
11			
12			

CENSISTA: Continúe con las demás personas, según la relación de parentesco con la persona 01, en el siguiente orden:

- esposa [o compañera],
- hijos [o sobrinos],
- hijos [o casados] [o su pareja e hijos],
- otros familiares,
- servicio doméstico y sus familiares,
- otros no familiares.

CENSISTA: Si en este HOGAR hay más de 12 personas abra una nueva boleta, transcriba el BLOQUE I, marque el óvalo que indica que es continuación de l mismo hogar y continúe con el llenado de la lista.

4. **CENSISTA:** Si le indicaron que en el hogar la jefatura es compartida con la pareja, MARQUE AQUÍ

5. En resumen, ¿cuántas personas componen este hogar?

Hombres

Mujeres

Total

SÓLO VIVIENDAS COLECTIVAS

6. ¿Cuántas personas viven aquí, en esta vivienda colectiva?

Hombres

Mujeres

Total **Pase al BLOQUE IV**

7. ¿Alguna persona que formaba parte de este hogar se encuentra viviendo en otro país?

SI ... 1 ¿Cuántas? 1 2 3 4 5 y más, anote No ... 2

8. En el último año, ¿alguna persona de este hogar...

... recibió dinero o bienes de alguien que vive en el extranjero, para uso de este hogar?	<input type="radio"/> Si	<input type="radio"/> No
... envió dinero o bienes a alguna persona que vive en el extranjero, para uso de ese hogar?	<input type="radio"/> 1	<input type="radio"/> 2

9. ¿Alguna persona de este hogar...

... tiene parcelas o finca agropecuaria?

... realizó cultivos durante el último año? (en terreno propio, alquilado, prestado)

... tiene ganado, cerdos, gallinas, patos, chompipes, gansos, otros? (para la venta o autoconsumo)

Ninguna de las anteriores

BLOQUE IV: CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

Persona N°	Nombre						
PARA TODAS LAS PERSONAS							
1. ¿Qué parentesco tiene (nombre) con (persona N° 01)?							
Jefe o jefa	1	Cuñado(a)	7				
Espos(a) o compañero(a)	2	Padre o madre	8				
Hijo(a) o hijastro(a)	3	Suegro(a)	9				
Terno o nuera	4	Otro familiar	10				
Nieto(a) o bisnieto(a)	5	Servicio doméstico y su familiar	11				
Hermano(a)	6	Otro no familiar	12				
2. ¿Es hombre o mujer?							
Hombre	1	Mujer	2				
3. ¿Cuántos años cumplidos tiene (nombre)?							
Menos de 1 año	0	Años					
4. ¿En qué fecha nació (nombre)?							
Día	Mes	Año					
5. ¿Cuándo (nombre) nació, dónde vivía la mamá?							
En este mismo cantón	1		Fase 7				
En otro cantón	2	¿En cuál cantón?					
¿En cuál provincia?							
1	2	3	4	5	6	7	
San José	Nariño	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón	
En otro país			3				
¿Cuál país?							
Nicaragua	Estados Unidos	Colombia	El Salvador	Panamá	Cuba		
otro país							
16. ¿En qué año llegó (nombre) a vivir a Costa Rica?							
Si no sabe el año pregunte							
¿Llegó a vivir a Costa Rica...							
...antes de 1980?	1	...entre 1990 y 1999?	3				
...entre 1980 y 1989?	2	...en el 2000 o luego?	4				
7. ¿(Nombre) se considera indígena?							
SI	1	No	2				
8. ¿De qué pueblo indígena pertenece (nombre)?							
Bribri	1	Maleku o Guatuso	6				
Brunca o Bonuca	2	Ngöbe o Guaymí	7				
Cabécar	3	Térbe o Térraba	8				
Chorotega	4	De otro país	9				
Huetar	5	Ningún pueblo	10				
9. ¿Habla (nombre) alguna lengua indígena?							
SI	1	No	2				
10. ¿(Nombre) se considera...							
...negro(a) o afrodescendiente?	1	...blanco(a) o mestizo(a)?	4				
...mulato(a)?	2	Otro	5				
...chino(a)?	3	Ninguna	6				
11. ¿Qué tipo de seguro social tiene (nombre)?							
Asalariado(a)	1						
Cuenta propia, voluntario o convenio	2						
Régimen no contributivo (recibo pensión)	3						
Pensionado(a) de la CESS, Magisterio u otro	4						
Asegurado(a) familiar	5						
Asegurado(a) por el Estado	6						
Otras formas	7						
No tiene seguro social de la CESS	8						
12. ¿(Nombre) tiene alguna limitación permanente. Puede marcar varias opciones							
...para ver aún con los anteojos o lentes puestos?	1						
...para oír?	2						
...para hablar?	3						
...para caminar o subir gradas?	4						
...para utilizar brazos o manos?	5						
...de tipo intelectual? (retardo, síndrome de Down, otros)	6						
...de tipo mental? (bipolar, esquizofrenia, otros)	7						
Ninguna de las anteriores	8						
13. ¿Existe (nombre) a...							
...guardería, materna o prekindergarten?	1						
...preparatoria o kinder, escuela o colegio?	2						
...educación abierta? (presencia o sin presencia ante el MEP)	3						
...para universitaria o universitaria?	4						
...enseñanza especial?	5						
...centro diurno para adultos(as) mayores?	6						
No asiste	7		Fase 15				
14. ¿El centro al que asiste (nombre) es...							
...público?	1	...privado o semiprivado?	2				
SÓLO PARA PERSONAS DE 5 AÑOS O MÁS							
15. ¿(Nombre) sabe leer y escribir?							
SI	1	No	2				
16. ¿Cuál es el último grado o año que aprobó (nombre)?							
Ningún grado	60						
Enseñanza especial	70						
Kindergarten o preparatoria	80						
Primaria	1	Último año aprobado					
		1	2	3	4	5	6
Secundaria académica	2	1	2	3	4	5	
Secundaria técnica	3	1	2	3	4	5	6
Postuniversitaria	4	1	2	3			
Universitaria	5	1	2	3	4	5	6
17. ¿Tiene título en este nivel?							
SI	1	No	2				

Continuación...

18. En los últimos 3 meses (nombre) ha usado...

	SI	No
celular?	1	2
computadora?	1	2
Internet?	1	2

19. ¿Dónde vivía (nombre) hace cinco años? (Mayo de 2005)

En este mismo cantón 1 Pase a 20

En otro cantón 2

¿En cuál cantón?

1	2	3	4	5	6	7
San José	Abasco	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón

¿En cuál provincia?

1 2 3 4 5 6 7

San José Abasco Cartago Heredia Guanacaste Puntarenas Limón

En otro país 3

¿Cuál país?

Nicaragua Estados Unidos Colombia El Salvador Panamá Honduras

Otro país

SÓLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS O MÁS

20. ¿(Nombre) actualmente está...

en unión libre o juntado(a)?	1	divorciado(a)?	4
casado(a)?	2	viudo(a)?	5
separado(a)?	3	soltero(a)?	6

21. ¿(Nombre) la semana pasada...

trabajó durante una hora o más? (sin contar los oficios domésticos de su hogar)	1	Pase a 24
no trabajó pero tiene empleo?	2	
ayudó en un negocio o finca familiar sin pago?	3	
Ninguna de las anteriores	4	

22. ¿La semana pasada (nombre) realizó por algún tipo de pago...

labores agrícolas, crió animales o pescó?	1	Pase a 24
vendió productos?	2	
cuidó personas, limpió o planchó para otro hogar?	3	
hizo trabajos variados? ("comarones", "chambac")	4	
No realizó ninguna de las anteriores	5	

23. ¿La semana pasada (nombre)...

buscó trabajo y había trabajado antes?	1	Pase a 30
buscó trabajo por primera vez?	2	
es pensionado(a) o jubilado(a)?	3	
vive de rentas o alquileres?	4	
sólo estudió?	5	
se dedicó a los oficios domésticos de su hogar?	6	
Otra situación	7	

SOBRE EL TRABAJO PRINCIPAL

24. ¿Cuál es la ocupación u oficio que tiene (nombre) en ese trabajo?

25. ¿Cuál es la principal tarea que hace? Explíqueme

.....

.....

26. ¿Cómo se llama la empresa, institución, o negocio, para el que trabaja (nombre)?

.....

27. ¿Qué se produce o a qué se dedica la empresa, institución, o negocio para el que trabaja (nombre)?

28. En ese trabajo (nombre) es...

patrono(a)? (tiene empleados(as) fijos(as))	1
trabajador(a) por cuenta propia?	2
empleado(a) de empresa privada?	3
empleado(a) del sector público?	4
empleado(a) de casas particulares?	5
ayudante sin recibir pago?	6

29. ¿El lugar donde trabaja (nombre) queda...

dentro o junto a esta vivienda? 1 Pase a 30

en este mismo cantón? 2

en otro cantón? 3

¿En cuál cantón?

1	2	3	4	5	6	7
San José	Abasco	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón

¿En cuál provincia?

1 2 3 4 5 6 7

San José Abasco Cartago Heredia Guanacaste Puntarenas Limón

en varios cantones? 4

en otro país? 5

SÓLO PARA MUJERES DE 12 AÑOS O MÁS

30. ¿Cuántas hijas e hijos nacidos vivos ha tenido (nombre)?

Total Ninguno 00 Pase a la siguiente persona

31. De ellos(as), ¿cuántos(as) están vivos(as) actualmente?

Ninguno Total